

COLECCION CULTURA

Cada número \$ 0.40

- 1-2—LORD BYRON. — *La peregrinación de Childe-Harold*. (Con un prefacio del Dr. Gustavo Gallinal). Un tomo de 250 páginas. 1940 \$ 0.80
- 3-4—SILVA (José Asunción). — *Poesías y Frosas*. (Prólogo de Miguel de Unamuno, Póstuma de Eduardo Zamacois y Notas de B. Sanin Cano). Un tomo de 240 pág. 1940.. " 0.80
- 5-6—DARIO (Rubén). — *Prosas Profanas y otros poemas*. (Con un prólogo de Jose Enrique Rodó). 1940. Un tomo de 180 paginas " 0.80
- 7-8 9-10—CHOCANO (José Santos). — *Selección de Poesías*. (Alma América, Fiat Lux, Oro de Indias y otras poesías). 1941. Dos tomos de 240 páginas " 1.60
- 11-12—NIETZSCHE (Federico). — *El origen de la tragedia o Helenismo y Pesimismo*. (Traducción de Pedro González Blanco). 1941. Un tomo de 180 páginas " 0.80
- 13-14—GUERRA JUNQUEIRO. — *Los simples*. Un t. de 170 p. " 0.80
- 19-20—GARCIA MORENTE (M.). — *La filosofía de Henri Bergson*. Un tomo de 140 páginas..... " 0.80
- 16-17—LORD BYRON. — *Cain*. Poema dramático traducido en verso castellano por D. José Alcalá Galiano. (Prólogo de M. Menéndez y Pelayo y Notas sobre "Cain" por José P. Diaz). Un tomo de 200 páginas " 0.80
- 18—LORD BYRON. — *Manfredo*. Poema dramático. Traducido en verso castellano por D. José Alcalá Galiano. Prólogo de Juan Valera " 0.40
- 21—BOUTROUX (Emilio). — *William James y su filosofía*. Prólogo de Eugenio D'Ors. Versión castellana del Dr. Mario Façao Espalter " 0.40
- 22-23-24—GUYAU (Juan M.). — *Esbozos de una moral sin obligación ni sanción*. Traducción de Leonardo Rodriguez y Arturo Casares " 1.20
- 25—LANGEVIN (Paul). — *La física moderna y el determinismo*. Traducido por Fernando Carbonell " 0.40
- 26—WILLIAM JAMES. — *El problema de la conciencia* ... " 0.40
- 27-28-29—CICERON. — *Selección de obras* " 1.20

"LA BOLSA DE LOS LIBROS"

SARANDI 441 - MISIONES 1359

M O N T E V I D E O



BIBLIOTECA "RODÓ"

Francisco Acuña de Figueroa

**NUEVO MOSAICO
POÉTICO**

Con un prólogo de GUSTAVO GALLINAL



LA BOLSA DE LOS LIBROS
MONTEVIDEO

CLAUDIO GARCIA & CIA. — EDITORES
SARANDI 441 — MISIONES 1359
MONTEVIDEO

1944

"BIBLIOTECA RODÓ"

Dirigida por Ovidio Fernández Ríos

Ediciones de obras de los mejores valores de nuestras letras, sin distinción de ideas ni tendencias

Cada número \$ 0.50

- 1—RODO (José E.). — Ariel — Con un prólogo de Leopoldo Alas.
- 2—RODRIGUEZ (Yamandú). — 1810. Poema dramático en tres actos y El Milagro, poema en un acto.
- 3—REGULES (Elias). — Versos Criollos. Prólogo del Dr. J. Irureta Goyena y semblanza por Eliseo Cantón.
- 4—RODRIGUEZ (Yamandú). — Fraile Aldao, poema dramático en 2 actos. — Renacentista, poema en 1 acto. — El Demonio de los Andes, poema en 1 acto.
- 5—RODO (José E.). — Parábolas y otras lecturas.
- 6—ACEVEDO DIAZ (Eduardo). — Crónicas, discursos y conferencias. Páginas olvidadas. Perfil de O. Fernández Ríos.
- 7-8—RODO (José E.). — Motivos de Protee. \$ 1.00; Especial \$ 1.50.
- 9—FRUGONI (Emilio). — Ensayos sobre marxismo.
- 10—SANCHEZ (Florencio). — Teatro.
- 11-12—ZORRILLA DE SAN MARTIN (Juan). — Tabaré. La Leyenda Patria.
- 13-14—MORQUIO (Luis). — Clínica de niños. Apuntes de clase tomados por el Dr. Dewet Barbato.
- 15—VIGIL (Constancio). — Eslabones.
- 16—VIANA (Javier de). — Abrojos.
- 17-18-19-20—QUIROGA (H.). — Cuentos.
- 21-22—LUSSICH (Antonio D.). — Los tres gauchos orientales.
- 23—QUIROGA (Horacio). — Cuentos de la Selva (para niños).
- 24-25-26—PEREZ PETIT (Victor). — Rodó. Su vida. Su obra.
- 27—PINTOS (Francisco R.). — Batlle y el proceso histórico del Uruguay.
- 28-29—LARRA (Mariano José de). — Artículos de costumbres.
- 30-31—ACEVEDO DIAZ (Eduardo). — Grito de Gloria.
- 32—FALCAO ESPALTER (Mario). — La colina de los vaticinios.
- 33—LASPLACES (Alberto). — Nuevas opiniones literarias.
- 34-35—RODO (José E.). — El Mirador de Próspero.
- 36-37—RODO (J. E.).—Hombres de América.
- 38-39—WHITMAN (Walt). — Poemas. Traducidos por Armando Vasseur. Con un estudio de Angel Guerra.
- 40—LEPRO (Alfredo). — Generaciones.
- 41-42—ARENA (Domingo) — Batlle y los problemas sociales en el Uruguay.

NUEVO MOSAICO POETICO

BIBLIOTECA "RODO"

Ovidio Fernández Ríos
DIRECTOR

de Literatura
e Historia

AUTORES
URUGUAYOS

4074 Francisco Acuña de Figueroa

NUEVO MOSAICO
POÉTICO

Con un prólogo de GUSTAVO GALLINAL



CLAUDIO GARCIA & CIA. — EDITORES
SARANDI 441 — MISIONES 1359
MONTEVIDEO

1944

PROLOGO

Cuando el Instituto Histórico y Geográfico asomaba recién a su segunda época, hace ya muchos años, leí desde su tribuna una conferencia sobre la personalidad de Acuña de Figueroa: exhumé el resultado de algunas investigaciones y serví a mis oyentes de cicerone para un breve viaje retrospectivo al antiguo Montevideo en busca de algunas manchas de color local. Mi disertación, cuajada de prudentes reservas, trajo una contribución de hechos nuevos para el estudio del viejo poeta montevideano.

Años más tarde, en la ocasión de cumplirse el 150 aniversario del nacimiento de Acuña de Figueroa, el panorama de la crítica local apareció mudado en forma radical. La fecha fué abundantemente recordada. Diversos institutos conmemoraron el aniversario y, como es fatal en tales ocasiones, en las ceremonias y en la mayoría de los discursos desbordó la hinchazón retórica. Algunas instituciones docentes oficiales adhirieron a la celebración mandando a los profesores que ofrecieran la figura del poeta en las clases a la meditación de los estudiantes. La obra de Figueroa fué incluida como lectura obligatoria en los programas liceales. Se recordó la iniciativa de erigirle una estatua. En ese ambiente de exaltación ditirámica, quiso la ironía del destino reservarme el papel de abogado del diablo. Desde la misma tribuna del Instituto Histórico me tocó recordar que Acuña de Figueroa, si bien, situado en su escenario y en su época, era una interesante figura literaria, no tenía en cambio talla de hé-

roe ni de santo. No estaba vaciada en bronce su personalidad, sino formada del más deleznable barro humano.

Tuve que renovar y completar mis anteriores investigaciones y, como resultado de estos trabajos, me pareció que era mi deber enseñarle a los alumnos de los liceos la vida del autor del Himno Nacional, tal como aparecía a la luz de los documentos, rectificando en muchas partes anteriores escritos y afirmaciones mías, para deducir la conclusión de que examinada con póstuma imparcialidad, se descubrían en ella muchos pecados patrióticos no veniales y ningún milagro. Afirmé, con escándalo de los legos, que la risueña fisonomía moral de Figueroa no era la de un mentor de la juventud. Esta actitud mía fué interpretada por muchos como el gesto destemplado de un iconoclasta, cuando no era sino un tributo rendido a la verdad histórica que ha de prevalecer sobre todos los convencionalismos.

La antología que ahora se publica, no ha sido hecha con criterio de rigurosa selección estética, sino con el fin de poner en manos de los estudiantes una cabal representación de la obra de Figueroa, en sus variadas facetas, para permitirles formar por sí mismos, juicio acertado. Teniendo en cuenta su destino, no se ha creído necesario hacer una edición crítica, depurando los textos.

I

El Hombre

Por su nacimiento, Acuña de Figueroa, perteneció a la clase burocrática. Durante su larga vida no se apartó de la línea de esta tradición familiar.

Su padre, Jacinto Acuña de Figueroa, fué gallego de origen. En 1774 se afincó en Montevideo, que convirtió en su segunda patria. Casó con María Jacinta Bianqui, porteña, fundando una familia que llegó a ser numerosa, ocho hijos, cifra en modo alguno excepcional dentro de aquella sociedad sencilla, en la que abundaban las estirpes patriarcales. Don Jacinto Acuña ejerció durante más de medio siglo su oficio de burócrata. Alcanzó a ser ministro de Real Hacienda bajo la dominación española; en esa misma rama, cambiando sólo los títulos, sirvió hasta los albores de la época constitucional. En 1829, tres años antes de morir, fué jubilado por el gobierno patrio, con un laudatorio decreto de reconocimiento de servicios.

Español, sirvió, como muchos, a la patria de sus hijos. No le conozco veleidades políticas. Parece haber sido un funcionario competente, a juzgar por unas Instrucciones de las que fué autor, y que datan de 1815, conteniendo normas sobre organización financiera y administrativa del territorio oriental.

Sin formular juicios temerarios, cabe concluir que fué don Jacinto, típico representante de la clase burocrática, de una pequeña burguesía que fué y sigue siendo la más orgánicamente conservadora de la ciudad. De las filas de la gran burguesía surge con mayor facilidad el ejemplar humano espoleado por la ambición desmedida de gloria, de dominio o de fortuna, y dispuesto para lograrla a jugar su suerte en riesgosas aventuras, rompiendo los cuadros de las clasificaciones sociales. Esta clase cuyo destino es el de adaptarse siempre, es un canevás gris y uniforme que soporta, oculto, los tejidos caprichosos de la historia política y militar. Tiene, como todas las clases sociales, vicios y virtudes.

Con su resignación rutinaria, aseguró la relativa estabilidad administrativa de jóvenes Estados en permanente revuelta.

Es un rasgo de espíritu de clase, no sólo una muestra de paternal previsión, la tendencia de don Jacinto a cobijar a sus hijos bajo el presupuesto de su oficina. Todos ellos sirvieron al Rey. Manuel llegó a ser, como el padre, contador de la nación, y, en el desempeño del cargo heredado, murió en 1860. Agustín militó como soldado cuando las invasiones inglesas: fué herido en el combate del Cardal, y después del asalto de la plaza ayudó a su padre a poner a salvo los archivos a su cargo; prestó otros servicios políticos que el Supremo Consejo de España e Indias recompensó con un puesto administrativo. Claudio, murió heroicamente en la batalla del Cerrito, combatiendo bajo las banderas españolas: cayó acribillado de catorce heridas de sable, bayoneta y bala. En el "Diario Histórico" se relata el episodio.

También Francisco se inició en 1807 a la sombra tutelar de su padre, como supernumerario de los Reales Cajas. Era todavía un adolescente; había nacido en Montevideo el 3 de setiembre de 1791. Aprendidas en su ciudad natal las primeras letras, perfeccionó sus estudios en Buenos Aires, en 1807, bajo la égida del presbítero doctor Juan Domingo Achega (1): muchos años más tarde el poeta recordó con gratitud la memoria del preceptor que le enseñó latinidad y le inculcó el amor por los poetas clásicos de aquella lengua. Sus floreos literarios iniciales aparecieron en las

(1) Ariosto Fernández. El Diario de Acuña de Figueroa. Historia. Año I. N° 1. Montevideo, 1942.

columnas de "La Gaceta", órgano de la reacción española en el Río de la Plata. Su primer folleto fué impreso también en la imprenta de "La Gaceta": dos hojas conteniendo una oda detestable en octavas reales, dedicada a celebrar la victoria de los ejércitos de España contra el mariscal Massena.

Ensayaba sus primeros pasos al par en la burocracia y en el Parnaso cuando estalló la revolución emancipadora. Acuña de Figueroa quedó en el campo en que lo situaban los lazos paternos, los antecedentes, y preocupaciones de su educación. Con indudable sinceridad ha confesado en el prólogo escrito muchos años más tarde para el "Diario Histórico", que no comprendió en su hora el impulso regenerador del movimiento americano, asustado por la conmoción que sufría el antiguo orden social. La guerra de la independencia es para él una áspera lucha fratricida. El sentimiento regionalista, el sentimiento localista, eterno fondo del patriotismo español, se transparentan en las páginas del Diario. El amor a la patria chica, al recinto familiar de la ciudad natal, está entrañado en el amor de la patria grande, lejana y abstracta y le infunde íntimo calor: es el fuego central de ese pequeño mundo de sentimientos. Así, pues, mientras afuera se luchaba, se sufría y se moría, Acuña de Figueroa, en su oficina del Parque de Ingenieros, día a día se divertía en contar en versos solemnes o prosaicos o burlones los episodios del sitio de 1812 a 1814.

Arriada de los baluartes montevidéanos la bandera española, Acuña de Figueroa permaneció hasta mediados de Julio en la plaza. Fingiéndose enfermo, obtuvo licencia para trasladarse a Maldonado. Había perdido de un golpe "patria, empleo y hogar", narra en

una epístola autobiográfica que escribió en octavas reales y que en 1815, dirigió desde Río de Janeiro a un hermano, junto con otra curiosa epístola versificada en cuyas décimas engarza títulos de comedias famosas, obra de taracea literaria frecuente en los escritores del siglo XVIII. En ella estampó la relación trágica de sus andanzas entre los altibajos y tumbos de la guerra civil. Al fin, y según se colige de estos documentos, merced al amparo de una mujer incógnita, pudo abandonar la Banda Oriental en Octubre, saliendo rumbo al Brasil en una escuna. Hizo una breve estada en Santa Catalina y llegó al Janeiro a bordo de un lugre portugués. Allí encontró al exilado mariscal de campo Vigodet y a su consejero Fray Cirilo de la Alameda, a quienes maltrata en sus versos. (1)

Ni amargo ni escaso fué para nuestro poeta el pan del ostracismo: bien es verdad que no le dolía subir las escaleras ajenas.

“...Pásolo asaz divertido
Dando de mano al pesar...”

confiesa en su citada epístola. Tuvo ocasión de besar la real mano de doña Carlota, aspirante a la corona,

(1)

Aquel rudo catalán
Fué parto, según discurro,
Del concurso de algún burro
Con la burra de Balán;
Coronado charlatán,
Fué el otro ¡bravo peraille!
Cumplió bien, si de aquel baile
Sacó lleno su bolsón.
Que... el fraile ha de ser ladrón
O el ladrón ha de ser fraile.

en cuyo honor y en el de su real consorte, balanceó el incensario al compás de sus pródigas rimas. Un empleo en la Secretaría del Consulado le ayudó a endulzar los días del destierro.

A su regreso a Montevideo en 1818, se incrustó de nuevo en la planilla de la Real Hacienda, mediante la protección del Barón de la Laguna, quien invoca en el oficio de nombramiento “la capacidad y distinguidos servicios de su padre”. En 1819 pasó con mayor sueldo a la Real Aduana, de la que en 1822 alcanzó a ser oficial primero de Contaduría. En ese mismo año fué designado traductor oficial de la lengua portuguesa, sin sueldo, pero con opción a los derechos de arancel en los asuntos contenciosos. En ese mismo año contrajo enlace con María Ignacia Otermín, viuda de Pedro Antonio Saucó.

Amaneció el año 1825. Acuña de Figueroa se hallaba en Maldonado, sirviendo el empleo de Ministro de Hacienda y Colector de Aduana de la localidad. Cuando el comandante Leonardo Olivera entró a tomar posesión de aquella plaza, respetó a Figueroa, ordenándole continuase en el desempeño de sus funciones, en las que nada tendría que recelar mientras no diese motivo para ello su conducta política. Pocos días más tarde fué sorprendido por los patriotas un correo portador de un oficio público en el que el ministro de Real Hacienda de la Provincia, ordenaba a Figueroa retirarse a la capital con todo el archivo; venían con el mismo algunas piezas comprometedoras de correspondencia familiar. Le fué intimada la separación del puesto, y el extrañamiento en la villa de San Carlos, debiendo esperar allí la resolución del gobierno patrio.

Es éste el más oscuro episodio de la vida de Acu-

ña de Figueroa. La Escribanía de Gobierno y Hacienda guarda en su archivo un expedientillo rotulado: "Gobierno Provisorio de la Provincia. — Instancia promovida por don Francisco Acuña de Figueroa, solicitando la absolución de sus cuentas como ministro que fué de Maldonado y pidiendo licencia para retirarse con su familia a la plaza de Montevideo". El expediente está trunco. En lo que toca a corrección en el manejo de fondos, sería excesivo concluir contra Figueroa, sobre la base de este documento inconcluso. Ello es que, a pesar de las protestas formuladas en una nota dirigida al gobierno patrio, de que no quería fugar "como un criminoso", dejando su reputación comprometida por las resultancias del proceso y entregada a la maledicencia, Acuña de Figueroa, huyó de Maldonado, perseguido por una patrulla patriota y montado

"... en un alazán más lardo
que el rocín de Don Quijote".

Narra su aventura en una epístola burlesca escrita en Montevideo, en la que hace mofa también de las modas postizas que cundían en la ciudad, y de los resabios extranjeros que corrompían el lenguaje de las gentes cultas.

"... Tuve aquí colocación
y antes de media semana
me hicieron vista de Aduana
sin ver que soy cegatón"...

escribió en tono de chanza. Así fué, en verdad y se le mandaron liquidar. además, por mandato del Barón de la Laguna, los sueldos atrasados de su empleo. No era

para menos. Acuña de Figueroa había fugado trayendo como ofrenda a las autoridades imperiales "la importante acta original del juramento de la Constitución del Imperio", labrada bajo su personal presidencia en Maldonado. Era aquél un regalo codiciado por el jefe imperial: uno de los documentos que la Sala de Representantes, en la declaración del 25 de agosto, mandara testar o borrar "desde la primera línea hasta la última firma", en solemne desagrazio "por cuanto el pueblo oriental aborrece y detesta hasta el recuerdo de los documentos que comprenden tan ominosos actos". (1)

Estos antecedentes, documentados en el Archivo General de la Nación, explican el tono contrito y humillado con que en diciembre de 1828 se expresó Acuña de Figueroa al ofrecer a los Poderes Públicos la primera versión de la canción patriótica que luego habría de ser nacionalizada. "Estoy bien persuadido que,

(1) Havéndose apresentado hoje fugido da revolução de Maldonado o Ministro de Fazenda e administrador de Alfondiga daquelle Departamento, D. Francisco Acuña de Figueroa, sim ter podido salvar, pela precipitação e reserva de su fugida, mais que o importante Acta original do juramento da Constituição do Imperio, que se fiz naquella Repartição, prezida por elle mesmo, e que me entregou; e devendo por consequencia ser pago de todo o seu ordenado, que se lhe este devendo desde el 09 de Maio proximo pasado, ou seja por esa Thezouraria o pela da Alfandega desta Capital, ahe nova disposição, previno desto a VSª para sua intelligencia e para que se sirva fazer a mesma indicação ao Sor. Administrador.

Dios guarde a VSª Quartel General de Montevideo, 28 de Agosto de 1825. — Visconde da Laguna.

Illmo. Sr. D. Jacinto Acuña de Figueroa. Thezoureiro Gral. desta Provincia. (Archivo General de la Nación).

además del poco mérito de aquélla, les bastará solamente a muchos, sin examen, y por un espíritu de prevención, el saber quién es el autor para desechar con desprecio la obra”, escribía; añadiendo para justificarse: “en la posición desagradable y comprometida en que un cúmulo de circunstancias anteriores me habían colocado durante la anterior guerra, tengo y tendré para siempre el baldón de no haber hecho el más corto servicio a mi patria, aunque jamás he prostituído mi pluma atacando sus imprescriptibles derechos, ni adulando a sus dominadores; fuí con todo bastante débil y tímido para no saber calcular los esfuerzos prodigiosos de que serían capaces. y lo fueron, los valientes guerreros y los ilustrados patriotas que con frente imperturbable arrastraron los inmensos obstáculos que se oponían a su libertad. . . .”

¡Curioso destino o necesidad de los tiempos, la que convirtió a aquel hombre, que, para justificarse cívicamente necesitaba pasar por siete baños lustrales, en el cantor oficial de las glorias cívicas y de las gestas guerreras de la emancipación! Salvando distancias de épocas y jeraquías pienso en su poeta predilecto. Pienso en Horacio, a quien el mundo no brindó bienes más preciosos que la sonrisa de Leuconoe o la copa

Sobre esta fuga obran varios documentos en el libro 82. Copiador de Oficios. Gobierno Provisorio. Años 1825, 1826, 1827. Archivo General de la Nación; pág. 69 habla de “la versación del citado Figueroa en que resulta descubierto en cantidad de pesos”. Concuerda con el borrador de fs. 124 dirigido al Cabildo de Maldonado sobre impedimento de salida a la esposa de Figueroa para impedir el traspaso de propiedades raíces de Figueroa ordenado por éste para eludir las resultancias del proceso. En las Obras Completas da una excusa incierta para explicar su fuga.

de Falerno; en el cantor del ocio voluptuoso, empujado por destino sarcástico a la corte del dueño del mundo y trocado en austero predicador de virtud y de abstinencia. Acuña de Figueroa, versificador de alma frívola, nacido para reír sin profundidad ni alardes moralistas, de los aspectos feos o burlescos de la vida cotidiana, pecador siempre arrepentido, a medias, de sus pasadas culpas y propenso a las más fáciles recaídas, tuvo que empuñar la lira de hierro y entonar la voz para convertirse en rapsoda de épicas glorias que había visto desfilar a su lado sin comprenderlas. Así vivió siempre, con el mea culpa en los labios.

Llegaron los tiempos de la patria. Acuña de Figueroa anduvo peregrinando con su lira a cuestras de una en otra antesala de gobernante o de caudillo. No ciñó la banda Presidente de la República al que no dedicara himnos y odas, ditirambos cortados siempre por el mismo molde y, en rigor, aplicables a los amos más diversos, con sólo la mudanza previa de títulos o nombres propios, como los terciopelos desteñidos que servían de marcos de gala a todos los encumbramientos con sólo cambiarles las doradas iniciales.

En ocasiones de menor tiesura, al cumplir “días” las consortes o familiares privilegiadas, doña Bernardina, doña Mercedes o doña Manuelita, llegaba a palacio nuestro vate, infaltable, portando a modo de ofrenda floral un laberinto de acrósticos, una estrofa tallada como un jarrón o un ramillete de versos melosos. El demonio de la vanidad literaria le jugó una mala partida cuando acalló la voz del “inexorable censor” íntimo de sus propias composiciones, del que se habla en la dedicatoria del “Mosaico poético”. Ver-

dad que alguna parte de su producción, quedó dispersa en los periódicos de la época, o circuló manuscrita. Pero aún guardó, pulcramente copiados y recopiados, rimeros de obrillas pueriles que tampoco debieron vivir más allá del día onomástico, de la recepción palaciega o la velada fúnebre que las inspiraron.

No sucedió trastorno político capaz de quebrar la línea de su carrera burocrática que estiró su trillo monótono al través de todas las situaciones y cataclismos revolucionarios. Traductor, censor, bibliotecario, empleado de hacienda, miembro de la comisión encargada de retirar de la circulación la moneda de cobre extranjera. tesorero de la nación... Porque a eso lo llevó su sino:

“...A ser Tesorero,
nombre sonoro y vacío,
me trajo Dios porque fuese
contradicción de mí mismo”,

clamaba entre burlas y veras, recordando sus atrasos presupuestales en memoriales rimados destinados a enternecer el duro corazón del ministro de Hacienda, para que aflojase los cordones de la bolsa de los dineros públicos para aliviar sus necesidades.

“Campeón de Marte y de Venus”,

decía el indiscreto vate, acosado por la pobreza, dirigiéndose al ministro Batlle:

“Vos que en apuros del Fisco,
Cual Moisés con su varita,
Sacáis, no agua, sino plata,
De peñas endurecidas”.

Y apuraba su ingenio para dar de reir a su superior jerárquico a costa de sus propias penurias, relatadas entre chistes y retruécanos:

“Si al menos hubiese ahora
Quien comprase poesías,
Yo pusiera un baratillo,
De sonetos y letrillas,
Si mis zapatos se ríen
Mis pantalones suspiran
Y el paletó más parece
Fariseo que levita...
Y tengo que andar a veces
Doblando varias esquinas
Por esquivar con gambetas
Acreeedores que me espían”.

Formó parte del Instituto Histórico y Geográfico y del de Instrucción Pública. Hombre sin convicciones, ensalzó con igual fervor retórico a blancos y a colorados, a unitarios y a federales. Pluma al viento, puso su agudo y copioso ingenio al servicio de las pasiones de los círculos y de los protagonistas de la lucha política.

Es verdad que fulminó contra Rosas anatemas de muerte. Siempre se recuerda, porque los hombres de la Defensa la enaltecieron, su participación en los famosos certámenes de 1841 y 1844. La distinción de que fué objeto en este último, al darse prioridad a la lectura de su composición, sobre las de sus rivales Rivera Indarte, Domínguez, Mitre, José María Cantilo y Magariños Cervantes, es uno de los momentos triunfales de su carrera literaria. Puso en verso, en esta ocasión, según la crónica de “El Nacional”, “la doc-

trina salvadora de que es acción santa matar a Rosas". La pasión política alzó hasta las nubes este rasgo de indignación cívica. No fué la única vez en que el inofensivo Figueroa predicó en verso el tiranicidio. Varios años antes, sin embargo, en 1835, había forzado la hipóbole para acumular sobre el mismo Rosas elogios ditirámicos: astro grandioso, ilustre campeón, atleta, restaurador, angel federal, sol de la fe, atlante del Estado, piedra angular del templo... Estas adulaciones habían salido a luz en la prensa rosista, al asumir Rosas los poderes omnímodos, firmadas con un nombre de mujer que ocultaba en anagrama su nombre y apellido y su título de autor del himno nacional, "por si acaso le convenía justificar algún día que la composición era suya". (1)

Estampó, sucesivamente, encomios desafortunados dirigidos a Rivera, Oribe, Garibaldi. Berro, Joaquín Suárez, Pacheco y Obes, Urquiza, Lavalleja, Flores, Giró... a todos los triunfadores del día que se alterna-

(1) Obras completas. Poesías diversas. Tomo 2º, pág. 33. En otras notas (págs. 30 y 35) intenta justificarse invocando la época o la necesidad de interceder ante Rosas por un prisionero.

La disculpa es inconsistente. Si no fueran suficientes, que lo son, los testimonios contenidos en sus poesías adulatorias, fácilmente saldrían a luz otros rastreando en la prensa contemporánea. No sería, por ejemplo, nada aventurado cargar a la cuenta de Figueroa los anagramas y juegos de ingenio de intención política publicados en 1836 y 37 en "El Defensor". ¿Quién sino él habría podido inventar anagramas, algunos a doble o triple clave, que, al abrirse como cajas de sorpresa, descubrían joyas federales como ésta: "El poder dictatorio que ha arruinado tantas naciones también ha libertado unas de anarquía interior y de ocupaciones extranjeras. Dígallo Roma bajo el Cincinato y Buenos Aires bajo el gran Rosas" (Enero 2 de 1837).

ban en el "jus utendi et abutendi" del poder público. Fué adicto a la administración de Oribe, en cuyo loor publicó encendidos elogios. Al ascender Rivera al poder le brindó también su adhesión (2). Sus opiniones anteriores eran, sin embargo, demasiado recientes para no despertar sospechas en los vencedores. La voz pública le adjudicó algunas publicaciones anónimas que circularon en esos días. Acuña de Figueroa salió a la

(2) Me inclino a pensar que fué de su pluma la campaña en verso contra Oribe que llevó adelante "El Nacional" de 1843; no toda, porque existieron otros colaboradores, sino numerosas composiciones en las que Oribe es satirizado con el mote de Ciriaco Alderete. Por ej.: "Una noche de insomnio de Ciriaco Alderete" (6 de Junio 1843); "Lamentatio Ciriacus profete" (7 de Julio 1843). Esta última, en latín macarrónico. En el mismo idioma burlesco un largo poema: "Historia del sitio de Montevideo puesto por el General D. Ciriaco Alderete, alias Manuel Oribe, en el año 1843, sacada de los armarios de Tito Livio, Tácito y Salustio, o sea más bien "La Aldereteada", poema épico vaciado en el molde de "La Eneida" de Virgilio en cuanto al número de los libros, que en uno y otro poema son doce. Obra inédita de D. Venancio Undarreitía, natural de Mocosuena, impresa en el Miguelete, imprenta o saladero de Chopitea". Empezó a publicarse esta violenta diatriba en el número del 13 de junio de 1843. "Tu est autor campanillarum — est ipse Quebedi dignus..." comentó otro colaborador, aludiendo al autor de esta parodia, lo que parece aludir a Figueroa. También una "Gramática decana" debe ser de su cálamó. Todo esto, disparado en 1843 contra Oribe, de quien había sido turiferario hasta 1838.

La afirmación de Menéndez y Pelayo de que los epigramas de Figueroa rara vez tienen la punta envenenada o parecen dictados por la maledicencia, no podría extenderse a toda su obra, que el mismo poeta creyó necesario expurgar antes de publicarla. Su sátira política no retrocede ante ninguna calumnia y no se detiene en los umbrales de la vida privada. Pagó amplio tributo a la política brava de su época.

prensa y publicó en el N° 256 de "El Nacional" una carta de justificación: "Ha llegado a mí noticia que en el pueblo circuló una voz calumniosa, un eco infamante y odioso que se repite de boca en boca, de ser yo el autor de un pasquin vil y detestable, en chabacanos versos, que apareció el lunes de esta semana arrojado en varias imprentas; libelo injurioso e infame contra la autoridad constituída, contra la respetable persona del señor Presidente de la República, a quien debo una eterna gratitud y una adhesión leal y constante por las grandes finezas que me ha dispensado. Igualmente se me ha calumniado atribuyéndoseme el pasquín o aviso grosero y profundamente vil del caballo que salió hace tiempo en el periódico; y hasta hay personas de mi amistad que han llevado su preocupación hasta el extremo de figurarse, y luego asegurar, que la letra era muy semejante a la mía. Yo declaro por mi honor, y si en éste no se cree, declaro por el sagrado nombre de la patria, que todo esto es una calumnia atroz, o un juicio ciegamente temerario. Yo amo a mi patria, amo su honor e independencia y (cualesquiera que hayan sido mis opiniones políticas en la administración anterior), hoy miro con horror, como buen oriental, la agresión de esas hordas de extranjeros que insultan con sus atrocidades el suelo patrio; y sólo haré votos ardientes y sinceros por el triunfo de las armas constitucionales y por el exterminio de nuestros bárbaros invasores". Las finezas de Rivera para con el poeta las costeó, naturalmente, el erario público. En la correspondencia privada de José Ellauri, figura una carta de abril 23 de 1839, dirigida a Rivera, en la que Ellauri narra las andanzas del poeta postulante en términos de extrema dureza: "... se me presentó el poe-

ta Figueroa con una carta de recomendación de usted, que usted sabe respeto mucho. Pero, como tal vez pueda ser una de las muchas que se arrancan a su bondadoso corazón, debo advertirle que el empleo de Bibliotecario que él solicita (hasta señalándonos el excesivo sueldo de 1400 pesos) no está creado por Ley, ni nosotros podemos crearlo, sin la anuencia de las Cámaras. Aquél establecimiento y el del Museo se sirven hoy gratis por una comisión que los desempeñan bien, con celo y aún con entusiasmo, sólo ad-honorem; ¿qué hacer, pues, en este caso? Yo creo que el poeta debe pensar en otra cosa, si es empeño de usted que de cierto se le sirva. La carta de él que me incluyó se la tengo bien guardada. Es un documento importante que lo reservo para todo evento. Hay hombres muy miserables...".

La desconfianza de Ellauri tenía motivos serios. Figueroa había sido colaborador del Defensor de las Leyes, diario oficial de la administración de Oribe y había prodigado a este gobernante y a Rosas salameños elogios, atacando a Rivera y a su partido. Poeta adúlón, deslizó Mitre adolescente en la polémica que con él mantuvo en 1837 desde las columnas del Diario de la Tarde y del Defensor, a propósito de la Malambunada y otros temas literarios pero con causas políticas más hondas. Los contendientes se vapulearon en prosa y en verso, y Mitre dió por muerto y sepultado a su rival, espetándole sarcásticos epitafios del siguiente estilo:

"Bajo esta losa lisa
 Yace el poeta Ronquillo
 Que murió de garrotillo:
 Caminante, pasa y pisa."

También terció en la guerrilla, del lado de Mitre, el español Manuel Carrillo, poeta de circunstancias, contra el cual, amén de algunas diatribas, echó Figueroa este bando de desafío: "Yo reto solemnemente ante el público al pedante don Manuel Carrillo a hacer versos patrióticos, sean improvisados, sean escritos y los haré cuatro veces mejor y cuatro por uno, en término señalado y sobre un asunto determinado, por ejemplo, contra los anarquistas que recibieron en Carpintería el condigno castigo de su escandaloso atentado".

Obra suya fué el himno cantado en la solemne función teatral con que fué conmemorada esta batalla el 3 de diciembre de 1836, y una oda heroica cargada de diatribas contra Rivera y su facción: "caudillo alevé", "escándalo y baldón del universo", "vándalo" y "malvado", eran los epítetos asestados contra Rivera. Oribe era entonces el "virtuoso Oribe", y en las festividades del Presidente, sonaban siempre las estrofas de Figueroa. No faltan testimonios que autoricen a inducir que en el bando oribista se consideró, por lo menos a fines de 1837, dudosa la lealtad del poeta, con tanto exceso y en todos los tonos voceada. Cuando el gobierno tambaleaba bajo el embate de la guerra civil, Figueroa siguió publicando sus composiciones laudatorias. Con el seudónimo Junio Bruto, uno de los muchos que usó, dió a la prensa con el título "El Guardia Nacional" el romance ahora incluído con otro título en el tomo IV de las "Obras Completas". Se creyó en el caso de adjuntar una epístola en prosa en la que se defiende contra imputaciones y díceres que se propalaban en la ciudad y por la prensa; al parecer habían sido atacados los escritores que se escudaban

en el anónimo: se vituperaban sus tapujos y con frase pintoresca y popular se les llamaba siete colores y manya con tutti; se acusaba a "las gentes de miedo, que tienen siempre paracaídas a fin de caer de pie y nunca de cabeza". Figueroa, acusando el golpe recibido, pero sin bajar el embozo ni descubrir el rostro, estampó esta jactancia: "Yo no temo ni contemporo con el traidor Rivera, porque jamás conseguirá triunfar, y en tal caso abandonaría mi país; temo sí, algunos encubiertos y pérfidos que andan entre nosotros enmascarados". Después de todo esto la conversión de Figueroa al bando triunfante de Rivera aparece marcada con un timbre de impudor, que justifica el juicio de Ellauri.

Trabó larga vinculación con Rivera, cuyas acciones públicas y privadas celebró en numerosas composiciones. Electo para la asamblea de notables, desempeñó ese cargo político, único en su dilatada vida, de 1846 a 1851. Su hermano Manuel, Contador General de la Nación, ocupó a su lado un sillón de notable. Inauguróse aquella asamblea cuando la influencia de Rivera dentro de la defensa alcanzaba su apogeo, no obstante las resistencias que sordamente la minaban y acabarían por destruirla. Propuesto para el general el honor supremo del mariscalato, Figueroa redactó la fórmula definitiva del proyecto, al que fundó en la sesión del 22 de setiembre de 1846 en un discurso que hizo leer por Secretaría porque la afonía casi total de su voz le impedía hacerlo personalmente. En ese discurso ensalzaba al "benemérito campeón, al eminente patriota... ilustre patriarca y conservador de nuestra independencia". La Asamblea votó el título conjuntamente con una resolución por la que mandaba perpetuar las victorias del prócer en un cuadro monumental de relieve.

ve en plata sobre campo de oro, destinado a adornar la Sala de la Representación Nacional. Rivera tuvo el buen gusto de rechazar el indiscreto homenaje. Por aquellos días, miembros del círculo adicto a Rivera, proyectaron editar un periódico para defender su política. El doctor Estanislao Vega y José Luis Bustamante asumirían su dirección, invitando a Figueroa para que la compartiera. El poeta se declaró dispuesto a participar en la empresa, siempre que Rivera se lo ordenara, aunque manifestando que sería difícil mantener el anónimo para su producción personal, por ser en verso "especialmente en el tono jocoso que a veces sería necesario y muy útil". Así se lo anunció al general en carta privada fechada en noviembre de 1846. "Mi venerable general y favorecedor: Saludo a usted cordialmente y le deseo larga vida y toda clase de prosperidades; en lo doméstico, rodeado de su virtuosa y noble familia; y en lo público exaltado con aclamaciones y ceñido de patrióticos laureles; entre esas aclamaciones resonarán siempre las mías, mientras tenga lengua para hablar y mano para escribir. Pueda yo gozar ese grandioso día en que el Pueblo heroico de Montevideo lo vea llegar triunfante y salvador, y que unos exclamen: nunca el general Rivera entre tantas palmas ha obtenido otra más gloriosa; y otros digan: nunca también el Poeta oriental ha producido un himno más inspirado y grandioso". En dicha carta recurría también Figueroa a la munificencia de Rivera para que lo salvara de su angustiosa situación económica y le permitiera evitar la pérdida de su casa hipotecada. Cinco años hacía que no recibía un real de sueldo ni auxilio: que Figueroa conocía por experiencia personal la crueldad de la banda de usureros que

en aquellos días de apremio merodeaba en torno a los míseros funcionarios y de la que ríe, con risa en la que se adivina una mueca dolorosa, en más de un soneto o letrilla.

Pronto se eclipsó la estrella de su protector. La lucha de las facciones dentro del campo de la defensa se precipitó en contra de Rivera. El 22 de setiembre de 1847 la Asamblea de notables fué convocada para discutir la medida adoptada por el Gobierno deterrando a Rivera para cortar las negociaciones de paz que directamente había entablado con Oribe y que acaso hubieran puesto término a la guerra con largos años de anticipación y regocijo de muchísimos orientales, acaso la mayoría, de uno y otro bando. Acuña de Figueroa pagó su deuda para con Rivera eludiendo la lucha y faltando a la apasionada sesión de la Asamblea en la que Vega se batió gallardamente en defensa de su jefe.

Sólo otra vez intervino Acuña de Figueroa en los debates de aquel cuerpo, y de nuevo en postura de oficialista impenitente para adular al gobierno en frases de almibarada cortesanía. Fué en la sesión del 1º de julio de 1848, con motivo de la comunicación del Poder Ejecutivo, anunciando el fracaso de la cuarta negociación de paz promovida por los plenipotenciarios de Francia e Inglaterra: "yo daría —escribió Figueroa, elogiando el comunicado oficial,— diez años de mis mejores lucubraciones poéticas, por haber producido un sólo rasgo de esa verdadera epopeya de sabiduría y de patriotismo".

La actitud religiosa de Figueroa descubre idéntico fondo de escepticismo conformista. Gran número de sus composiciones están impregnadas de ideas y sen-

FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA

timientos fervorosamente católicos. Produjo odas devotas, glosó pasajes de las Escrituras, rimó el Pater, concibió la *Salve* multiforme, tradujo y comentó Himnos Sagrados: todo con literaria unción y dominio de los temas. Dedicó a las autoridades eclesiásticas poesías y aun libros enteros, como el *Mosaico Poético*. Se usó públicamente de las indulgencias concedidas a los lectores de sus piadosas elucubraciones y de las conversiones operadas por sus oraciones poéticas. ("El Nacional", N° 256). Su devoción se concilió, empero, con demostraciones reiteradas de burlón anticlericalismo; los miembros del clero fueron blancos preferidos de sus chanzas y dardos satíricos, tocándoles soportar buena parte del riguroso vapuleo del centón epigramático. Entre sus poesías, obra también una profesión de fe racionalista y masónica (tomo 7° págs. 351 a 354 y tomo 8° pág. 295). Esa profesión masónica es, al parecer, de su extrema vejez. Esa dualidad existió en muchos católicos de su época. Las devotas poesías y las irrespetuosas chanzas forman en su obra extraño contraste. Alguna vez el lector de sus libros, al dar vuelta la hoja que contiene una poesía devota, topa con una burla irreverente u obscena asestada contra los hombres de iglesia. [Practicó una moral acomodaticia en la vida privada como en la vida pública.

Vivió largamente y su fecundidad poética fué inagotable. Murió el 6 de octubre de 1862. En 1855 había enviudado de su primera mujer, pero había afrontado de nuevo el matrimonio, siendo casi septuagenario, y casando en 1859 con María Francisca de San Vicente, también viuda. No tuvo hijos de estos matrimonios.

Su retrato físico está trazado por él mismo en zumbonas letrillas, intencionados juguetes donde perduran mil detalles y escenas de la vida íntima de nuestros abuelos: allí aparece en las tertulias de la antigua sociedad montevideana, de gestos sencillos, y semi-patriarcales, donde sus ocurrencias y chistes eran festejados entre una y otra partida de mus o de béciga en las que sentaba cátedra de maestro, mientras circulaba el mate de labrada plata o ardía el brasero con la bien provista y repujada salvilla de vista grata y reconfortante aroma. Había alcanzado, si no la fama, una modesta gloriola, confundida en la estimación casera, y en la propia, con la reputación de hombre ingenioso y decidor, repentista incorregible, número obligado de toda solemnidad cívica o social.

Era celebrado, disimulándosele alguno que otro chiste de subido color, en gracia a su ingenio y a su verba inagotable, que una crónica ronquera condenó desde joven al tono menor.

En la última etapa de su vida era una crónica viviente de la ciudad. Decano de los poetas, reliquia viviente del pasado, su pintoresca figura resalta del lienzo teniendo por fondo al viejo Montevideo. Con llaneza y gracejo la pintó en los fáciles rasgos de un auto-retrato.

"Era algo trigueño,
De rostro festivo,
De talle mediano,
Ni grande, ni chico
De nariz y boca
Un poco provisto
Y el lacio cabello
Algo enrarecido.

Eran apacibles
 Sus ojos y vivos,
 A veces locuaces
 Y a veces dormidos.
 Su rostro era feo
 Más no desabrido,
 Sino que inspiraba
 Confianza y cariño.
 Tuvo algunas veces
 Defectos y vicios,
 Más su alma era noble
 Su pecho sencillo
 Un lunar tenía
 Con vello crecido
 Fijado en el medio
 Del diestro carrillo.
 Su acento era suave
 Y asaz expresivo
 Más una dolencia
 Le puso ronquillo:
 Usaba antiparras,
 Tomaba polvillo
 Y era con las damas
 Atento y rendido,
 No era su carácter
 Adusto ni esquivo
 Y así era de todos
 Amado y bienquisto.
 Contaba mil cuentos
 Con sus ribetillos
 Dejando lo exacto
 Por lo divertido
 Formaba renglones

Largos y chiquitos
 Que se le antojaban
 Versos peregrinos
 No invocaba a Apolo
 Por ser masculino
 Y sólo a las Musas
 Pedía su auxilio...".

No era "un hombre de importancia" ni se le tomaba mucho en serio. Bien es cierto que él se vengaba en sus letrillas de las miserias íntimas de los hombres importantes. La imponente paternidad espiritual del Himno sostenía sus derechos al procerato. Pero el instinto de sus contemporáneos no se engañó, y celebró y rió al poeta festivo, inevitable en los acontecimientos vecinales. No transcurría recepción o sarao sin que él hiciera estallar un brindis, ruidosamente, como quien descorcha una botella de champaña. No brilló durante medio siglo esperanza de mejoramiento o de progreso que no exaltara alguna composición suya; no ocurrió duelo sobre el que no arrojara — ofrenda jamás negada — el tributo de algún verso.

Fué, oficialmente, censor de teatros (1); pero era, sobre todo, el que al siguiente día de la representación, divertía a la ciudad entera a costa de los artistas malos de la escena o de los pintamonas de los telones de boca. En la plaza de toros capitaneaba "a la afición", dirigía los coros alegres o las algaradas de protesta y su veredicto era inapelable. Se retiraba, al fin, rumiando los versos sonoros de alguna Toraiica

(1) Véase en "La Revista Histórica" su actuación en la Comisión de Censura.

romántica o de morrión, que prolongaría la bullanga del redondel. Era también infaltable asistente a las riñas de gallos y celebrador del cruel espectáculo.

Dió el ejemplo, único de su tiempo y en su medio, de vocación literaria absorbente. Los otros aspectos de su personalidad son accesorios. Fué nuestro primer "hombre de letras". ¡Curioso destino el suyo! Cantor de la patria, a la que había negado tres veces en las horas trágicas del amanecer. Cantor de la libertad, en cuyos altares no sacrificó un momento de su tranquilidad de pequeño burgués conformista. Historiador en verso del Montevideo español, discípulo de Prego de Oliver, alternó años adelante con los poetas de la patria y con los publicistas de la primera generación romántica. Vivió los años del sitio grande, y aún sobrevivió al desenlace de ese vasto drama político y social. Único en esa vocación entrañable y exclusiva entre los hombres de su generación. sólo aspiró a ser poeta. Poeta de circunstancias, algo así como un periodista en verso, un rimador de crónicas que tenía su sitio reservado más abajo del solemne editorial. Sólo al morir soltó su mano la pluma nunca ociosa.

Tal como nos aparece, con sus limitaciones y sus flaquezas, es la personalidad representativa de la época inicial de nuestra vida literaria. Nadie ostenta, como escritor, méritos de más quilates. Es un error de mal gusto pretender canonizarlo, decretándole consagraciones cívicas que no merece. Su vida es un pésimo ejemplo para la niñez de los liceos. Una equitativa valoración de su obra, para la que siento mi espíritu abierto, no justifica que se guarde silencio sobre los errores de su vida. Por el contrario. La respetabilidad de

la vida privada o cívica no es un criterio de apreciación literaria. No siempre la poesía destella como el natural resplandor de una existencia heroica o pura. Hay en su eclosión un misterio espiritual indescifrable. ¿Quién ignora que las "complaintes" maravillosas de Villón, florecieron en las proximidades de la horca; que la mística incomparablemente ingenua de Lope brotó entre amores y aventuras demasiado humanos; que sobre Demóstenes pesa la acusación de ser venal y cobarde? No olvidemos que Heredia pagó con una apostasía la paz sin esperanza de sus días últimos: pero las estrofas del Canto al Niágara o al teocali de Cholula, hacen olvidar este desfallecimiento. Ni me importa tampoco inquirir en qué tugurio abyecto concibió Verlaine sus Romances sin palabras que son "quand même" exquisitos. Nuestro don Francisco, tan pintoresco, no fué "un varón de Plutarco". Intentar la santificación de todos los personajes de nuestra "edad heroica", haciendo desfilar, bajo arcos de papel pintado, figuras irreprochables, austeras, deshumanizadas, en vez de hombres de carne y hueso, es falsear inútil y transitoriamente la verdad histórica. Acuña de Figueroa fué un hombre sin convicciones y un escritor venal. Lo grave, en su caso, es que la vulgaridad moral que arrastró durante su vida se pegó como un barro espeso a muchas partes de su obra literaria. No niego, sino que afirmo, el valor de esa obra, juzgada con criterio de histórica relatividad y aunque sea indispensable separar el grano de la paja entre tantas brazadas de versos como amontonó en su dilatada vida. También esa obra debe ser situada en la época en que fué escrita.

II

La Obra

El primero, cronológicamente, de sus libros, es el "Diario Histórico del Sitio de Montevideo" en los años 1812-13-14". La versión publicada en las "Obras Completas", no es la primitiva, sino la que el autor pulió, limó y aumentó con datos tomados de documentos, y con un prólogo en prosa escrito en 1854. "Cuando cuarenta inviernos, escribió en dicho prólogo, han cubierto y templado con su nieve el fuego de las rivalidades de la guerra de la Independencia, se puede ya, con menos inconvenientes, evocar de los sepulcros la sombra de los guerreros que en su olvido silencioso yacen: contar a los hijos y a los nietos los timbres y proezas de sus mayores; a los vencedores y vencidos ponerlos frente a frente, porque se han extinguido rencores, y con la voz de la imparcialidad invocar su justicia". Reivindica Figueroa como un mérito personal el haber realizado un esfuerzo para colocarse en una posición independiente para la distribución de méritos y loas. Sus invectivas más apasionadas son contra los gobernantes porteños. Sería interesante, sin embargo, no obstante el tono de sinceridad de sus protestas, el conocimiento de la versión primera y auténtica del "Diario". despojada de las enmiendas y correcciones posteriores. El manuscrito original fué regalado por el poeta a la esposa del general Rivera y más tarde adquirido por el contralmirante don Miguel Lobo, durante su estada en Montevideo. Este emprendió en 1876 la publicación del manuscrito, ponderándolo, en oposición al que poseía la Biblioteca Nacional de Montevideo, y que sirvió para la edición de las obras comple-

tas, como "producto genuino de una imaginación y de un corazón libres aún por completo de toda prevención política, que no a otra cosa aspiraba sino a narrar con fidelidad los hechos". De la edición hecha por Lobo sólo conozco un cuadernillo o fascículo que existe en la Biblioteca Nacional y salió a luz en la "Imprenta de la Idea". Cotejada con la de las "Obras Completas", muestra sólo numerosas correcciones de estilo y de minucias, y alguna anécdota insignificante no recogida en la posterior versión. Gregorio F. Rodríguez ha estampado en su "Historia de Alvear" noticias que el general Mitre hubo de labios del poeta y consignó luego en papeles inéditos referentes a las negociaciones de Vigodet con Artigas y Otorqués, durante el sitio de 1812-14. Valiosas son ya las noticias que el Diario publicado contiene; pero estas referencias verbales parecerían ir más allá. Es un motivo más para desear la publicación de la versión primitiva. (1)

El autor dice que no concibió el plan de una epopeya sino "una narración diaria de todos los acontecimientos de la guerra y de la política, grandes y pequeños, para que pudiera servir con el tiempo de repertorio al historiador o al poeta". Por fortuna, esa decisión privó a nuestras letras de un enorme poema en octavas reales de tediosa y mortal lectura. Tuvímos, en cambio, un Diario o libro de memorias, a ratos divertido, útil para el conocimiento de los sucesos, escrito con prolijo realismo y escrupulosa nimiedad y con gran variedad de metros y de acentos. No llegó

(1) En el citado artículo "El Diario de Acuña de Figueroa, fuente de verdad" Aristó Fernández consigna otras noticias sobre los manuscritos.

a conocimiento de Figueroa detalle vulgar o prosaico, ni hecho de armas, no sucedió accidente de reír o llorar, que no pusiera en verso con paciente minuciosidad. Salvó así del olvido un cúmulo de noticias que hoy avaloran su obra y cuya narración hubiera deseñado si, por desgracia, hubiera calzado a su musa el trágico coturno. Sus fuentes de información eran muchas y seguras, dada su posición personal en las oficinas de Gobierno y el rango de su padre, quien intervenía en los detalles de la administración cotidiana y en las deliberaciones más secretas y trascendentales de Gobierno. Claro que no todo lo que recogió en sus papeles es material de histórica jerarquía. Abundan las minucias que apenas interesan a la crónica municipal.

Día por día, en su oficina del Parque de Ingenieros, durante los años del Sitio, Figueroa fué trasladando al verso, prolijamente, los episodios, aún los más nimios, de la guerra y de la vida interna de la ciudad. Ligera y libre volaba la pluma rasgueando el papel y dejando trazadas en él, no columnas de números o párrafos de notas oficiales, sino las estrofas en que se volcaba la irrestañable vena del joven poeta. Alguna vez el olvido de un borrador sobre la mesa de trabajo denunciaba a los superiores en qué frívola tarea ocupaba el amamuse sus ocios, y ésta falta se agravaba por el satírico tono de las sorprendidas anotaciones. Así, en octubre de 1812, quedó abandonada una elucubración censurando a las autoridades de la plaza por haber albergado entre muros al culpable de una sangrienta tropelia cometida en el campo sitiador. El mayor de plaza y jefe de la oficina, Ponce de León, en cuyas manos cayó el manuscrito, anotó despectivamente

te al margen: "disparate de poeta". Pero, al volver al siguiente día, encontró, como caído al azar, el papel, conteniendo una réplica, venganza del festivo rimador:

"Cuando yo pienso y medito
Sin cegarme la pasión
Para mí una infame acción
Doquier se halle es un delito;
No sancionaré en mi escrito
Una aberración completa;
Y así la razón decreta
Que es error lo que estampáis
Y acierto el que vos llamáis
Disparate de poeta..."

De noche, otras veces, y robando horas al sueño en la casa paterna, continuaba Figueroa narrando para la posteridad la lenta y trágica agonía de la ciudad protagonista. Afuera, en las faldas del Cerrito, ardían las luminarias del campamento sitiador. Se habían corrido ya los cerrojos de los cerrados portones. En los muros ardían barricadas de grasa de lobo, y a su trémula claridad se perfilaban vagamente las siluetas de los centinelas. Por las calles, junto a las paredes, veíanse deslizarse sombras famélicas y plañideras. Mujeres acosadas por el hambre se ofrecían a los transeúntes. En los huecos del amanzanamiento acampaban, atenaceadas por el hambre y por la peste, numerosas familias sin abrigo, que al acercarse las fuerzas patriotas se refugiaron en la ciudad. Las noches de bombardeo discurrían inquietas y sobresaltadas; las campanas de la Iglesia Matriz clamaban alarma cada vez que el vigía apostado en la torre veía estallar a lo lejos el fogonazo

de un disparo y las espoletas de las granadas rubricaban luego las sombras con rojas parábolas.

En las noches tranquilas, junto a las murallas, los pasos rítmicos de los centinelas resonaban gravemente en el silencio, interrumpido sólo por el alerta que se alargaba desde un puesto cercano, por el disparo de fusil de algún soldado medroso que hacía fuego contra algún desertor que creía ver descolgarse por el muro o contra algún bulto que crecía y se acercaba embozado en la noche. Cuando la jornada había sido triste o luctuosa —al llegar la nueva de San Lorenzo, en la noche que siguió al combate del Cerrito o después de la derrota de la escuadra— la fogatas, los festejos, los ecos de las músicas marciales que el viento traía del campo sitiador, insultaban la quietud fatigada de la plaza.

Algunas noches, de pronto, tras el "glacis" de la muralla, del lado del campo, sonaban ruidos de voces osadas; los rasgueos de una guitarra preludiaban luego un estilo criollo, y las palabras de una décima, de una copla o de un cielito subían vibrando en la serena noche. Era un grupo de soldados temerarios que venían a cantar las toscas canciones de la patria naciente al pie de los baluartes españoles; era, si no, una voz femenina, la de "Victoria la Cantora", alguna cruda hembra de campamento como la que Eduardo Acevedo Díaz ha pintado en "Ismael" que entonaba una copla desafiante:

"El ratón en su cueva
huye del perro,
y de susto prefiere
morirse dentro,
¡así, cobardes,

los godos van muriendo
pero no salen".

Otras veces los cantores entonaban en coro, burlescos responsos. Pero, en alguna ocasión, también la canción provocadora era cortada por el disparo de un morrtero: a la mañana siguiente las patrullas que rondaban los muros hallaban, junto al terraplén sembrado de sangrientos trofeos, la rota lira del payador nocturno. Acuña de Figueroa trasladó a su Diario algunos de esos cantares.

Así, pacientemente, día a día, noche por noche, narró el poeta la lenta agonía de Montevideo, postrado por el hambre, por la peste, por el fuego enemigo. No todo es lúgubre en su relato. Hay también espacio para episodios jocosos que tornaban más livianas y llevaderas las miserias. Tal, un asalto nocturno del poeta a los jardines del Fuerte para robar verduras. La chispa epigramática saltó irreverente y jovial al narrar lances como el del predicador que declamaba su sermón en un día de bombardeo, con propósito de tranquilizar a su auditorio:

"¡Hijos, no hay que temer, Dios nos escuda!
gritaba con fervor el misionero;
más silbó una redonda y el buen padre,
desconfió del escudo y saltó al suelo".

Resaltan también cuadritos de la vida familiar, como el de la celebración de la noche de Navidad a la usanza española, cuyos festejos alegraban las desiertas calles con rondallas de guitarras y sonar de villancicos, contrastando con la amarga zozobra de las horas que vivía la ciudad.

Hasta que un día blanquearon en el horizonte las velas de la escuadra de Brown. Desde las azoteas de la plaza los vecinos siguieron anhelantes las incidencias del combate naval en el que la escuadra española sucumbió sin honor y sin gloria. Con ella se rindió la última esperanza de la ciudad. El largo drama tocaba a su desenlace. El 23 de junio de 1814, a mediodía, salió al campo por el portón de San Juan, al son de trompas y de cajas, la guarnición española; poco después se vió avanzar hacia el portón de San Pedro una lucida columna que hacía estremecer el aire con la sonoridad de sus músicas marciales: era la escolta "resplandeciente de acero" del general Alvear, quien, en fogoso corcel bañado de espuma, entraba con sus tropas a tomar posesión de la plaza. Había concluído la dominación española en Montevideo. Con ella toca a su fin el Diario de Figueroa, la obra poética más importante de nuestra opaca literatura colonial.

Su valor literario es muy poco. No es una evocación artística, un cuadro en el que líneas y colores se muestren armoniosamente fundidos. No es tampoco una narración de amplias perspectivas y largas pinceladas. Es una obra fragmentaria y anecdótica, un repertorio, con frecuencia harto prolijo, y versificado, por lo general, sin un adarme de emoción estética. Hay que agradecerle, sin embargo, a Figueroa, la afanosa solicitud con que acopió los datos que integran su relato e investigó los incidentes de la vida cotidiana durante el sitio. La "Gaceta de Montevideo", único periódico que se publicó dentro de muros, era muda sobre los sucesos políticos o militares o sólo daba el eco tardío de la verdad oficial. El Diario de Figueroa es como una colección de crónicas escritas con ve-

raz precisión por un periodista de vocación, sin imprenta para comunicarse con el público. Publicado muchos años más tarde, y, al parecer, sin graves retoques que desautoricen su veracidad, constituye un archivo documental, una guía histórica insustituible. Nadie conoció mejor que Figueroa las limitaciones y los valores de su obra, auxiliar indispensable de los historiadores futuros que pretendan evocar la imagen del Montevideo de los últimos años de la dominación española.

Figueroa, durante su larga vida, hizo siempre una labor semejante a ésta. Acertó Menéndez y Pelayo cuando vió en la obra total del poeta una especie de crónica de las costumbres de Montevideo durante más de medio siglo. Crónica rimada en versos de arte mayor o menor, de tono heroico o fúnebre, risueño o sarcástico. Obra de circunstancias, labor de periodista al margen del periodismo oficial, labor de cronista que, sin escalar las alturas del artículo pontifical o la columna doctrinaria, reservados para los graves directores, tenía su público siempre renovado y fiel.

"¡Maldita política!" . . . Pero, la actividad política arreciaba y era avasalladora dentro de la pequeña ciudad convertida en capital de una turbulenta república. ¡Cuánto más agradable y divertido ^{el día} en que el tema obligado era la corrida de toros o el estreno teatral! Pero era fatal hacer política para todo, y, en primer término, para poder vivir de la pluma, ya que los periódicos no pagaban sueldo. A sus redactores, cuando se trataba de periódicos amantados en la ubre oficial, se les pagaba entonces con empleos públicos (¿y ahora?). Los escritos de Figueroa, bastante más abundantes que los recogidos por él

mismo, cuidadosamente, en las obras completas publicadas, y cuyos manuscritos guarda la Biblioteca Nacional, yacen dispersos en las columnas de los periódicos. En opúsculos y libros publicó poco durante su vida. Algunos folletos, la abundante contribución a antologías como "El Parnaso Oriental" y los dos volúmenes del "Mosaico Poético" de 1857. (1)

¿Hay tarea que reserve mayores decepciones que la recolección de artículos periodísticos para formar con ellos libros? Esta decepción se transparenta en los prólogos que Figueroa escribió para sus recopilaciones. "Tres veces he repasado mis composiciones, antes de destinarlas a la publicidad, y en cada repaso he excluído una gran parte; de manera que si se les pasare una cuarta revista, no dejaría tal vez ninguna de ellas", escribe en la Dedicatoria del "Mosaico". Porque no se trataba sólo de seleccionar sus obras de acuerdo con el mérito literario, de apartar la inmensa hojarasca reseca que al tocarla se deshace en polvo.

El periodismo es lucha, muchas veces agria y personal. En el Río de la Plata la polémica llegó en horas de exaltación a revestir caracteres de increíble ferocidad. Figueroa, ¡demasiado lo sabía!, había pagado tributo a las pasiones del momento que, a la distancia, juzgaba insensatas. ¡Harto necesitado estaba de la tolerancia ajena para exhibir aquellos anacrónicos recuerdos de sus desbordes literarios!

¡Y luego, el examen de conciencia y el arrepentimiento de sus errores, de sus inconsecuencias, de sus deslealtades y flaquezas! ¡Casi no había composición

que no contuviese un indiscreto testimonio! Se adivina fácilmente el monólogo del poeta a solas con los viejos papeles destinados a formar el libro anhelado, en cuyas páginas habrían de confundirse los géneros más variados, libro que sólo podía ser un Mosaico para conservar algo de la variedad cambiante de la labor periodística: "bien pudiera formar como unos anales de nuestras glorias y también de nuestros extravíos; y aún he suprimido muchas, y mutilado otras por demasiado exaltadas y personales. Expresamente he adoptado esa especie de anacronismo en el orden cronológico de la colocación de ellas, para dejar más velada a la penetración de los extranjeros el objeto y blanco de algunas fuertes invectivas".

Fácil será orientarnos en el poético laberinto de sus obras completas. Hay allí poesías serias. El cronista de la aldea colonial se vió convertido, con el rodar del tiempo y de los sucesos, en el ciudadano de una agitada república en cuya gestación no había colaborado. Intentó, sin embargo, ser su poeta civil y el cantor de sus glorias guerreras. Era una fatalidad de la época. ¿Cómo escribir en verso sin abordar la oda política o el himno patriótico? El narrador en verso del sitio, el festivo coplero de la vida doméstica y municipal, pulsó muchas veces, con la solemnidad y la tiesura requeridos, la lira de bronce. Sobre García Calderón recae la responsabilidad de haberlo llamado el Rouget de l'Isle de dos naciones jóvenes de América. En las historias de la literatura francesa no figura el nombre del autor de la Marsellesa, cuya gloria pertenece a otra esfera. No conozco ningún manual en que se cometa la profanación de analizar verso a verso, con la ayuda de alguna lente retórica, las es-

(1) Exposición Francisco Acuña de Figueroa. Manuscritos, impresos, piezas iconográficas y bibliografía. 1791-1941. Comisión de Homenaje. Biblioteca Nacional.

trofas inmortales que palpitan en las memorias de todos los hombres libres de la tierra. Sigamos el ejemplo: digamos que Acuña de Figueroa escribió el Himno Nacional de su patria y el Himno Nacional paraguayo. Los símbolos nacionales y patrióticos, que expresan los sentimientos colectivos más altos y unánimes, deben carecer de originalidad personal: no son documentos para la historia artística o literaria y se transmiten de alma en alma cargados con la emoción de las generaciones. Su valor ninguna relación guarda con la vida de los que los concibieron. Además escribió Figueroa numerosos himnos inspirados en sucesos civiles o bélicos, y de traducciones como la de La Marsellesa.

En "El Parnaso Oriental", en "La lira argentina" están reunidos muchos himnos de que fueron autores casi todos los poetas de la primera época de nuestra literatura. Amplíese el círculo con las antologías americanas y, más aún, con las colecciones de los poetas españoles contemporáneos de las guerras contra Napoleón o de las luchas civiles de la primera mitad del siglo. Se verá que los héroes y las ocasiones varían, pero que el contenido de ideas y la estructura literaria se repiten hasta saciar. Esta colección de himnos es unerial. Cierta buen gusto, cierta rotundidad estrófica y maestría formal denuncian tan sólo a los buenos escritores: Figueroa se cuenta entre ellos, aunque manchen sus composiciones rasgos de mal gusto demasiado evidentes. Coros y solos ruedan en esas composiciones con fragor monótono; la imagería épica se repite áridamente, arrastrando nombres de batallas entremezclados con alusiones históricas, bíblicas o mitológicas. Los versos decasílabos, casi siempre preferidos, dan a las piezas el tono dormilón de cantilenas que resul-

tan de insufrible lectura. Habría que filtrar montones de esa literatura convencional para apartar un gramo de originalidad personal y de poesía verdadera.

También escribió Acuña de Figueroa odas patrióticas y políticas: cantó a la independencia, a la Constitución, a la libertad, al porvenir; fulminó anatemas contra la tiranía, contra la discordia, contra la anarquía; celebró los aniversarios civiles y guerreros; rimó "lamentos" para deplorar las calamidades públicas, las epidemias de fiebre amarilla o de escarlatina; trenos, encomios, epicédios... La oda, tal como la concibieron los escritores de la época, cuyas producciones inundan las antologías y las columnas de los diarios, es una forma de oratoria. Una oratoria que en las definiciones retóricas, no consiente familiaridad ni llaneza ni vulgaridad. La aspiración a una constante sublimidad falsea, por lo general, esos versificados discursos y los torna ficticios y monocordes. Como toda oratoria contiene muchos elementos circunstanciales y caducos. Por eso, la literatura heroica de nuestra revolución produjo poco que pueda afrontar una severa valoración estética. Tampoco la revolución del 89 suscitó entre los franceses ningún poeta que fuera digno vocero de su épica grandeza: los escritos de sus contemporáneos arrastraron todavía, como los americanos, el lastre pesado del siglo XVIII. Pero en Quintana, en Heredia, en Olmedo, más tarde en Zorrilla de San Martín, por lo menos en los pasajes mejor logrados de sus obras, hay elocuencia, riqueza y novedad de imágenes, cuadros arrebatados, realzados por la sonoridad y el número de los versos; las palabras parecen caldeadas por el encendimiento espiritual del alma de que brotan. Acuña de Figueroa no tenía ninguna de

las cualidades del cantor épico o del poeta civil o religioso. Analizando la poesía clásica de la Revolución en una penetrante página crítica ha discernido Rodó, por debajo de su unidad monocorde y formal, la presencia de un aliento vivificante de verdad: "en la conciencia del poeta, aquella poesía era toda ingenuidad y toda sentimiento, pero era artificial en su realización." El fuerte y alto propósito de señalar como fuentes de inspiración para la obra militante de la acción o del pensamiento presentes, los ejemplos de gloria o de grandeza moral de la antigüedad heroica se desvanecía por lo general en declamaciones. La fantasía de los poetas, prisionera de aquel mundo ideal, no reflejaba una sola imagen del mundo real, lleno de briosa originalidad y de color tumultuoso de la epopeya americana. En Figueroa faltaba también aquella alma de verdad, aquella oculta chispa de sinceridad. No tenía alma de Píndaro ni de Tirteo. No creía en los mitos patrióticos y sólo por obligación sacrificaba ante los ídolos del foro. Trabajaba en frío, manejando con habilidad de versificador docto un arsenal de ideas y de imágenes gastada y descolorida de tanto uso. Componía el pecho, inflaba la voz, declamaba. El tono hiperbólico, la exageración tremebunda, la hojarasca retórica, los rasgos de pésimo gusto, denuncian y hacen patente la insinceridad mental y el ejercicio académico. Analizando la "Oda a la reforma de la Constitución", anota Lauzar la sospecha de que en ciertos momentos el autor pareciera burlarse de su propio tema. Es posible. A pesar de las reminiscencias bíblicas que sostienen las primeras estrofas, la "oda a la escarlatina" deja idéntica expresión de declamación pomposa y hueca. De lo mucho que Acuña de Figueroa

escribió sobre tales tópicos y en tono mayor es difícil que algo le sobreviviera con algún valor que no sea el de una pura curiosidad.

Realizó Figueroa un curioso ensayo literario, del que dió cuenta en las columnas del Defensor al dar a luz el romance "El Oriental celoso" el 7 de Agosto de 1837. Su propósito, que no cristalizó en una realidad artística condigna, fué el de "adaptar el Romance heroico que tanto ha enriquecido el Parnaso español... abriendo a la poesía nacional una senda nueva".

Figueroa tenía también su Dorina, a la que enviaba "suspiros mensajeros", consagrando a su rulito de pelo o a su picaflor versos melifluos a la manera de Meléndez Valdés. Pero tales amaneramientos y sentimentalismos afectados chocan con su temperamento. Sus versos amatorios son insinceros. Una parte de sus composiciones muestra un fondo de sensualidad grosera. Un concepto cínico de la mujer y del amor está expresado en letrillas como aquella en que mide y balancea el placer que le causan

"la mujer y la botella,
la botella y la mujer."

Acuña de Figueroa, que se burló de todo, también se burló del romanticismo y de los románticos. No obstante, no pudo libertarse de su influencia, patente en una parte limitada de su obra. Demasiado evidente es ella en "El ajusticiado", cuadro poético que deriva directamente de Espronceda. La narración del último día de un condenado a muerte, fué en Hugo modelo primero, recurso patético puesto al servicio de una tesis jurídica: la negación de la legitimidad de la muerte legal fué el propósito que movió su pluma.

En Espronceda el patetismo surge del fácil contraste entre la agonía del reo y los rumores de orgía que traen a la celda mortuoria los ecos de la noche. Acuña de Figueroa traza un cuadro más externo, de lúgubres tintas, la descripción del cortejo, del patíbulo y de la ejecución y sus horripilantes pormenores, sin adentrarse en complicaciones psicológicas y sin que las reflexiones morales y religiosas que agrega planteen ningún problema social, ni tengan más valor que el que cabe atribuir a moralidades adocenadas.

Queda por considerar, entre las facetas de poeta serio de Acuña de Figueroa, el traductor. El traductor es bueno y aun excelente. Era esta una tarea propicia a sus dotes de versificador hábil, que manejaba con soltura una lengua limpia y flexible que lo destaca entre los escritores de su tiempo. Tradujo con elegancia y concisión varias odas de Horacio. Merecen ser encomiadas sus traducciones de oraciones e himnos sagrados, el *Te Deum*, el *Dies Irae*, el *Stabat Mater*, el *Ave*, el *Pater* y la *Salve*, algunos fragmentos de las profecías y, en un segundo plano, las amplificaciones y glosas, amén de las adaptaciones de obras profanas modernas.

Ignoro cuál es la fuente de la que tomó Menéndez y Pelayo su afirmación de que Figueroa tradujo el poema "Los animales parlantes" del abate italiano del siglo XVIII Juan Bautista Casti. Debe ser una información errónea, pues no es de creer que Figueroa, tan cuidadoso de su obra, haya omitido incluir esta traducción en la colección de sus obras completas y no la haya conservado entre sus manuscritos: la libre sátira de Casti, pudo ser obra de su predilección, muy adecuada a su modalidad.

Si Acuña de Figueroa no hubiera escrito más que estas obras serias, sería un escritor sin personalidad. Aunque más afinado que sus contemporáneos nacionales, dueño de una cultura clásica y moderna que ninguno de ellos poseyó, sus escritos serían obra muerta, para los inventarios de las historias literarias o de las antologías. Con obras como esas, más o menos correctas y pulidas, distrajerón sus ocios cultos varones a quienes nadie lee, a no ser algún erudito o profesor a quien por oficio compete saber todo lo que sudaron las prensas. En su mismo tiempo, no hay que engañarse por las loas que mutuamente se prodigarón, fueron leídos tan sólo por sus émulos de la minoría universitaria. Para esa minoría escribió en España, Quintana. La otra personalidad del clasicismo rioplatense, Juan Cruz Varela, cuando quiso dar mayor alcance a su voz, cuando deseó esgrimir un arma eficaz de combate, tuvo que despojarse de la toga. Los preceptos de la escuela que hacían de la oda un género impoluto y solemne coincidían con el interés político que reclamaba un instrumento de propaganda más mortífero. El estimado cantor de Dido y de Argia aguzó para ello los filos del epigrama o de la letrilla o descendió a remedar los romances gauchescos que, esos sí, circulaban de mano en mano. No faltó tampoco quien recurriese al lenguaje de los negros. Las jácaras de Quevedo mostraban un ejemplo lleno de gracejo de esta explotación de lo popular y plebeyo por un poeta culto. (1)

De estos intentos de imitación popular hay muestras en la obras de Figueroa, quien escribió cielitos y

(1) "Unitarios y federales en la literatura argentina" por Avelina M. Ibáñez. Buenos Aires, 1933.

medias cañas y redactó composiciones remedando la jerga de la plebe africana legalmente redimida que se incinaba en los suburbios montevideanos. Pero las poesías negras, que hoy tienen aficionados, fueron para Figueroa motivo de curioso alarde, no más. No sentía lo popular gauchesco, ni había nacido para heredar la vihuela de Hidalgo.

Las letras clásicas le brindaban, en cambio, géneros adecuados para su temperamento. Eran los "géneros chicos", que, sin embargo, habían ensayado los más grandes maestros: el romance, la letrilla, el epigrama y la parodia burlesca. Letrillas, romances y epigramas retozaban desde los primeros tiempos entre la opacidad y la postiza tiesura de la producción colonial del Río de la Plata. Prego de Oliver los había cultivado con éxito. Con letrillas, romances y epigramas de enherboladas puntas se combatieron unitarios y federales.

Aquí estaba el punto de entronque de lo clásico y lo popular. A esta tarea convidaba a Figueroa su temperamento excéptico, amasado en temprano desengaño de todos los ideales de la vida. Su falta de convicciones profundas, le permitía reír de todo, incluso de sí mismo. Su destreza en el manejo del verso, la maestría de su lenguaje, su ingenio chispeante y maligno, le servían admirablemente. Aquí hallaba también, a ratos, secreta revancha de algunas humillaciones.

No lo engañaban, por cierto, las grandes palabras de libertad, de gloria, de heroísmo con que había rellenado, en las horas en que oficiaba de poeta civil, sus odas postizas. No ignoraba que miserables realidades se disimulaban revestidas de vistosas apariencias; conocía las encrucijadas y los cenagales de la baja política;

despreciaba las vanidades y flaquezas de los hombres públicos a quienes debía adular, las declamaciones y los histrionismos merced a los, cuales en su tierra y en todas partes, en su época y en todas las épocas, suelen granjear aplausos del necio vulgo. Si había puesto su pluma al servicio de las pasiones ríspidas e irracionales de épocas bravías, entonces recobraba la libertad de espíritu y los derechos de espectador dispuestos a mirar la comedia humana con una sonrisa burlesca en los labios. Había formado en la procesión y ahora se mofaba de los cofrades. Reía de la honradez de los hombres. Reía de la virtud de las mujeres, tanto como de sus arquitecturales peinetes. Hacía chistes y retruécanos a costa de la ciencia de los médicos y de la castidad y pobreza de los religiosos o de la tontería de los poetas rivales. Su risa ligera e ingeniosa contrastaba con la fraseología de los románticos, y con el tono trascendental de sus elucubraciones, escritos en lenguaje galicano. El romántico era el hombre de importancia, grave y gemebundo y, sobre todo, ridículo:

"Ni historia ni poesía
Ni ciencias estudies, Fabio;
El que deslumbra, ese es sabio
Lo demás es bobería.
Es pomposa algarabía.
Charle con gran petulancia
Y ya es hombre de importancia. (1)

(1) Remitió esta letrilla para ser publicada en "El Periódico" de 1839, diario sin editor a la vista, que se oponía a las nuevas corrientes literarias y acompañando una esquila firmada por *Un Quidam*: "En un tiempo en que me es preciso recurrir al Diccionario para hallar la significación de algunas frases que

Los ecos de sus letrillas zumbonas se prolongaban por los periódicos en divertidas polémicas que a veces eran de Figueroa contra Figueroa, en cómico desdoblamiento. No era una esgrima de estocadas, sino un cambio de alfilerazos: el que se ponía a su alcance sabía como un acerico. Aleccionado por la nada ascética, y sí liviana filosofía que le había destilado la vida, formulaba horóscopos jocosos de los años nuevos, o chispeantes balances de los que tocaban a su fin. Derrochaba su ingenio en juguetes triviales (1). Fértil inventor de adivinanzas, de enigmas y de acrósticos, sencillos, dobles o triples, le fraguaba un anagrama al lucero del alba. Publicaba versos en forma de cenotafio, de botella, de cruz o de búcaro, y a veces, para mayor dificultad, escritos en idiomas extraños. Era el rey de los repentistas y de los improvisadores con pie forzado, el colaborador fatal de los álbumes y de los monumentos cívicos o funerarios. Concebía composiciones cada una de cuyas estrofas terminaba con el título de una comedia famosa y epístolas bilingües, hispano-portuguesas o hispano-latinas. Versificaba en varios idiomas. Hacía revoltijos de versos macarrónicos y sin sentido, cuajados de extravagancias y anacronismos. Prego de Oliver le había dado el ejemplo... Muchas puerilidades como éstas envilecen las colecciones españolas del siglo XVIII. Arrastró los vicios de una

leo en ciertos papeles impresos, aunque llevo chasco algunas veces porque no encuentro el sentido de ellas, he podido conseguir que un amigo me franquee la adjunta composición literaria que por casualidad halló entre unos papeles en que estaba su mujer probando el calor de la tenaza de hacer rulos.”

(1) El rulito de pelo, Piripipi, El pajarillo, A una vieja con dolor de muelas, etc., etc.

escuela de decadencia. La ausencia de pensamiento y la atonía de la sensibilidad han precipitado en épocas de declinación a la literatura en parecidos bizantinismos. Acuña de Figueroa hubiera podido emular a Molinet, bibliotecario de Margarita de Austria, en su rebusco insensato de rimas y de palabras. Hubiera superado largamente a aquel Meschinot de Nantes que escribía versos que podían ser leídos comenzando por el principio, por el fin o por el medio. ¿Qué vale la proeza que consumó el retórico bretón, una oración que se podía leer, sin que perdiera su sentido, de treinta y dos maneras diversas, comparada con la Salve multiforme de don Francisco? ¿No la sometió éste al sesudo dictamen de los profesores de matemáticas de la ciudad para que la examinaran por el procedimiento de logaritmos y no certificó el doctor Mendoza que “cien mil millones de siglos no contienen en su curso tantos segundos de instantes como Salves se pueden conformar?”

Descolló en la parodia burlesca. “La exaltación del bagre” y la “Apología del choclo” le brindaron temas prosaicos que trató no sin una punta humorística dando al olvido el fastidio de las odas solemnes.

Su obra de más aliento dentro de esta línea es el “Poema joco-serio en tres cantos” que tituló “La Malambrunada” y que en la edición inconclusa de “El Parnaso Oriental” lleva el subtítulo de “La conjuración de las viejas contra las jóvenes”. Obra larga y pacientemente trabajada. Siguiendo el clásico consejo horaciano la limó y la retocó una y otra vez. Él mismo declara haberla sometido provechosamente al juicio de Juan Cruz Varela. Refundió en su versión definitiva las partes de otro poema que tenía inédito con

el título de "La Carlinada" (1). La vieja literatura italiana contiene un poema de Sacchetti, de título igual, "Battaglia delle giovani colle vecchie", cuyo texto no me ha sido dado a conocer para juzgar si Figueroa se inspiró en él o lo imitó. La riqueza de la cultura literaria de nuestro poeta hace muy posible que lo tuviera presente. (2)

En su versión definitiva "La Malambrunada", está dividido en tres cantos. En el primero, Malambruna, la protagonista, vieja horrenda y sesentona, aparece revolviéndose en su lecho, aguijoneada por el deseo y el rencor. Medita una conjuración para disputar a las jóvenes los goces del amor y los favores masculinos, de los que está privada ella muy a su pesar.

"Todo es silencio... la naciente luna
alumbra apenas en el alto cielo",

canta parodiando a los versistas románticos, al describir cuando la vieja furiosa corre hacia el campo.

(1) El manuscrito de la Biblioteca Nacional trae la siguiente nota, luego testada por Figueroa: "El autor había publicado en el tercer tomo del Parnaso Oriental un fragmento de este poema y tenía inédito otro muy semejante titulado "La Carlinada". El presentó una y otra composición hace años al distinguido poeta y literario argentino don Juan Cruz Varela (que hoy no existe) y apreció sus elogios y mucho más las críticas observaciones que le hizo; siempre las ha tenido presentes y ahora refundiendo en una y corrigiendo ambas composiciones no hace más que pagar un tributo de respeto a la memoria de aquel malogrado Mentor; bien que no da a esta composición más importancia que la de un juguete muy trivial."

(2) Giosue Carducci "Delle rime di Dante": trae referencias precisas sobre esta obra.

En torno suyo se reúne un enjambre de brujas que celebran concilio bajo la presidencia de Satán y aprueban los planes de la capitana. Malambruna vuelve a su casa para armarse y sale de nuevo jinete en un asno. En el segundo canto describe el armamento de las viejas, evocadas con nombres sonoros y burlescos: Curtamona y Falcomba, Harponda, Plutonina y Altamora. Excitadas por el rencor y los celos se aprestan al combate contra las jóvenes que descansan ignorantes del peligro. El último canto relata el despertar del bando juvenil, al que Venus da la señal de alarma. La batalla entre las jóvenes y las viejas termina por el triunfo de las primeras. La falange senil derrotada se precipita a una laguna donde Plutón convierte a las viejas en ranas.

El poema en su última redacción aparece empedrado de alusiones a las luchas políticas y literarias de la época: los discursos de Malambruna recuerdan a la Federación y a la Mazorca o remedan el énfasis romántico. Zum Felde ha señalado acertadamente que el poemita antiguo, cuyos dos primeros cantos vieron la luz en *El Parnaso Oriental*, es, en conjunto, más armonioso y mejor burilado que el que aparece en la versión de las obras completas, aunque haya algunos aciertos parciales en las correcciones: por ejemplo, la sustitución de "la peña del bagre" por el campo abierto como escenario de una parte de la acción. Si despojamos al poemita de los aditamentos posteriores, le quitamos al mismo tiempo todo sentido simbólico y trascendente. "La Malambrunada" carece, a mi juicio, de profundidad alegórica. Las alusiones políticas y las literarias son postizas que el cantor añadió y que en la mayoría de los casos sólo alcanzan a desfigurar la concepción primera. No

es que ofusquen mi juicio las escabrosidades y crueldades que contiene. Al contrario: las que más valen artísticamente del poemita, las mejor trabajadas y más ingeniosas, son precisamente estas partes: el aquelarre fantástico del primer canto y los escuadrones de brujas del segundo están evocados con notable fuerza y pintoresco relieve; los efectos de bufonería son de buena ley y de una comicidad de la mejor cepa clásica; las octavas reales tienen una plasticidad y un color que se desvanecen en el canto tercero donde la inspiración decae; la evocación del batallón de las jóvenes es enumerativa, desfallece en una descripción pálida y sin brío. Figueroa no infundió en su obra ninguna concepción ideológica. Él mismo lo declara con paladina franqueza: quiso hacer un juguete trivial y nada más. Años más tarde recargó la composición con alusiones de diversa índole, nunca bien fundidas en el conjunto anterior. La burla de la vejez, de sus aspectos físicos e intelectuales tristes o deformes fué uno de los temas satíricos que nuestro Quevedo oriental explotó con más frecuencia. El poema está marcado por cierto sello de vulgaridad, o, si se prefiere, de insensibilidad, humana y moral.

Zum Felde ha señalado los méritos literarios de ese divertido juguete: para ayudar a su fantasía puso a contribución Figueroa lo mejor de su cultura clásica y su dominio del verso castellano y acertó así a dar a sus fantásticas evocaciones una realidad casi palpable.

Existe una tercera versión de "La Malambrunada", cuyo original obra en poder del doctor Buenaventura Caviglia, y de la que poseo copia. Data de 1829 y está concebida en 67 octavas reales y en un solo canto bajo el título: "Poema épico intitulado la conspira-

ción de las viejas contra las jóvenes: compuesto por el americano don Francisco Figueroa, autor del Himno Oriental, de los treinta y tres, y de otras producciones, entre ellas, la traducción al Castellano, y en hermosas décimas, del sublime cántico del Te Deum Laudamus". Es una versión anterior a la del Parnaso y en ella faltan algunos de los cuadritos más acabados, incluso todo el elemento fantástico. Figueroa, antes de proceder a la refundición que declara en sus manuscritos, había concebido una batalla de las viejas contra las jóvenes, una sátira local escandalosa, porque las jóvenes que se trenzan en lucha con las viejas no tienen nombres convencionales, sino que son, con nombre y apellido, jóvenes de la sociedad montevideana de la época. Más tarde amplió el plan, depuró y ensanchó su concepción hasta forjar el lindo juguete cómico del Parnaso. En una última etapa lo recargó de alusiones satíricas a las luchas del presente, variando al par, bajo la influencia romántica, la versificación.

Al seleccionar el Mosaico se adelantó Figueroa a reconocer que algunos de los 19 pequeños poemas que en diversas épocas había dado a luz con el nombre de Toraidas debían, por su escaso mérito, ser excluidos de aquella colección. Pocas veces fué tan feliz su musa como en las horas regocijadas que consagró a escribir la Toraida romántica, la Toraida toruna, la Toraida de morrión o la Toraida bombástica. Ninguna preocupación moral o humanitaria fué capaz de acallar las explosiones de su alegría bulliciosa. ¡Allá se las hubiera Mendo con su conciencia puritana que lo inducía a condenar la crueldad del juego sangriento! Problemas de ese linaje no inquietaban a nuestro poeta:

“¡Oh espectáculo grande a par que hermoso,
Imán del alma varonil y fuerte,
Mal que pese al filantro-melindroso,
Y al moralista rígido e inerte!”

No había para él hermandad democrática igual a la que se establecía en el circo, en cuyas gradas se amalgamaban las clases diferentes de la sociedad fundidas en un “goce estático” que hacía olvidar rencores y pasiones. Por la mañana, la pequeña ciudad se despertaba al son de los tambores que pregonaban la fiesta. Nuestro vate descendía sobresaliado las cortinas de su aposento; no había estallado, por suerte, otra nueva revolución. “¡Tenemos toros!” Los ruidos callejeros traían una racha de optimismo: “¡Todo es zambra feliz, todo es bureo!” Para celebrar este espectáculo inventó la Toraida.

Parodiando a los poetas épicos en sonoras octavas reales, empedradas de reminiscencias clásicas y mitológicas, invoca a las musas:

“Cante el divino Homero en plectro de oro
Al furibundo Aquiles, y el Mantuano
Inmortalice con clarín sonoro
La catástrofe horrenda del Troyano;
O el argentino Cisne (1), envuelto en lloro
Nos pinte a Dido y su dolor insano;
Mientras yo al son de gaitas y panderos,
Sólo canto Toraidas y Toreros.

Si atiendes al clamor de tu poeta,
¡Oh tú del Helicón numen eterno!

(1) Juan Cruz Varela.

Si tanta empresa quieres que acometa
Dame del Aries o del Tauro un cuerno;
Al son de la estrambótica trompeta
Resonarán los ecos del Averno,
Y Juanchos y Romeros en cuadrilla
Repararán la espada y banderilla.”

La imitación burlesca se desentuelve con creciente animación en las descripciones pintorescas de la corrida. Figueroa da rienda suelta a su expansivo júbilo. No había para él espectáculo comparable al del redondel con las graderías colmadas por la rumorosa multitud, al de la soleada arena en la que detonaban los trajes de luces y en la que hombres y bestias se debatían en lucha mortal. Nada hay en sus poemitas semejante a las complicadas interpretaciones sociológicas en las que se enreda Carlos Reyles para exaltar la fiesta taurina. Se deja arrastrar Figueroa sin reservas por la oleada popular. No moraliza como Quevedo en la Epístola censoria. No le preocupa el peligro que corren los hombres:

...“Llámanla destructora, mas yo infiero
Que es vana prevención, cuando imagino,
Que sin toros se muere el mundo entero,
Que a unos mata el agua, a otros el vino...”

El pensamiento del riesgo de muerte que corren los protagonistas torna más incitante el juego y sazona el placer que brinda. Al ver desplomarse al toro ensangrentado el poeta confunde su voz en el clamor de apoteosis que hace temblar la plaza:

...“A ti, inmortal Palanca, te alzaría
Por signo hasta el Zodíaco, donde en calma,

*En estrellada esfera, en circo de oro
Dieras lanzadas al celeste Toro”.*

No todos estos poemitas están escritos en octavas reales: Figueroa mezcló en ellos variedad de metros y libres combinaciones estróficas. La rigurosa disciplina de la octava real le fué benéfica, refrenando su natural facundia y obligándolo a una útil labor de concentración y de lima. Las Toraidas en las que predominan las octavas reales, son las mejores: las formas descenidas y sueltas de otras hacen que las descripciones se alarguen y diluyan perjudicando su efecto artístico.

Queda todavía el tesoro epigramático. Ningún escritor en lengua castellana puede ostentarlo tan rico. En número iguala a Marcial. Ciertamente que la abundancia es el más relativo de los méritos literarios. Ya Menéndez y Pelayo señaló, por otra parte, que no todos los epigramas de la copiosísima antología son originales, ni se confiesa la procedencia de todos los traducidos. Figueroa reivindica la plena originalidad para la tercera parte de ellos.

La inmensa mayoría de los epigramas de Figueroa son satíricos. La multiforme flaqueza humana es el blanco inagotable y cambiante en el que se clavan sus dardos. Médicos y políticos, poetas y frailes y curiales, desfilan asaeteados sin compasión ni tregua. Las variadas facetas feas o ridículas de la vida resaltan en ellos, como en las letrillas. Los episodios de la existencia cotidiana le inspiran rasgos mordaces, observaciones cáusticas o ingeniosos juegos de palabras. Los temas o pretextos brotan donde quiera: puede aplicársele la estrofa festiva del epigramático italiano:

*“L’Epigrama ti vien quando gli pare,
In piazza, in Misa, a cena, a desinare;
Quando tu sogni, quanto ti risvegli...”*

Claro que muchos no han surgido de la observación directa y personal. Figueroa ha hundido los brazos en el arsenal rebotante de los poetas clásicos y de sus contemporáneos. Sangran bajo sus punzadas algunas víctimas de carne y hueso, pero otras son “tipos” esquematizados desde la antigüedad. La vieja casquivana, el marido burlado, el avaro, el médico enterrador, el granuja picapleitos, el poeta vanidoso y hueco... dan de reír hace siglos a los poetas desocupados. Hay muchas repeticiones y trivialidades en los gruesos volúmenes de Figueroa. Pero hay epigramas primorosos, comparables a los mejores que el género ostenta: una nube que vuela y zumba y pica: ha de perdonársele la comparación, que es también de pura cepa clásica. Iriarte ciñó en una apretada cuarteta las definiciones de los preceptistas:

*“A la abeja semejante,
Para que cause placer,
El epigrama ha de ser
Pequeño, dulce y punzante.”*

El interés de la obra de Figueroa como inventor de adivinanzas, enigmas y charadas ha sido señalado por el folklorista Robert Nitsche en su tratado “Adivinanzas rioplatenses”, señalando el origen o la difusión popular de esos juguetes literarios.

* * *

La parte publicada de la obra de Figueroa llena do-

ce volúmenes, en cuya formación no siempre fueron respetados la redacción de los manuscritos ni los consejos del poeta (1). Cuidadoso de su fama, copió y recopiló prolijamente sus manuscritos, aderezándolos con perfiles y primores caligráficos que denuncian la pluma experta y voluptuosa de un oficinista de los viejos tiempos. Adornados de viñetas soñó publicar sus libros. Así editó, en lo posible, supuesta la pobreza de las imprentas, el Mosaico poético, en dos volúmenes que alcanzó a publicar en 1857 por la Imprenta del Li-

(1) Los libros manuscritos originales se guardan en la Biblioteca Nacional; también muchas composiciones sueltas corren dispersas. En las notas de aquellos libros manuscritos destaca Figueroa que ha excluido más de trescientas composiciones "relativas a las disensiones y guerras civiles, a personalidades satíricas o asuntos muy triviales y finalmente ha sacrificado todas las del género erótico libertino" (la nota aparece testada). Muchas composiciones están marcadas con signos especiales para ser proscriptas de la imprenta o para ser corregidas. Trae otras indicaciones para la publicación de la obra: "como las mujeres feas suelen encubrir su deformidad con el lujo y adornos, así yo deseo que estas mezquinas composiciones salgan adornadas con viñetas vistosas alusivas al asunto que ellas contienen... También deseo que si, por indulgencia, no se excluyen muchas de estas composiciones, se imprimieren ellas con muchos espacios entre una y otra; a fin de que puedan componer dos o tres tomos en 4º menor o en 8º mayor". Clasifica así sus composiciones: Patrióticas, Amatorias, Fúnebres, Jocosas, Religiosas, Ingeniosas, Enigmáticas, Varias, Epigramáticas, Satíricas. Dice haber escrito más de 1.500 epigramas: "de todos los epigramáticos españoles, franceses, italianos y portugueses el que ha hecho mayor número de epigramas no ha pasado de 440, y todos ellos se han imitado o traducido mutuamente de modo que apenas la 5ª parte son originales. Yo puedo asegurar que en los míos más de 550 (malos o buenos) son completamente originales."

ceo Montevideano: única obra considerable y representativa de todas las facetas de su ingenio que salió a luz durante su vida. (1)

La lectura de su obra copiosa y desigual evoca una personalidad inconfundible y de original perfil en nuestras letras. Es la figura central de la primera época de nuestra vida literaria. Eclipse a todos los que en torno suyo entretuvieron ocios robados a la política, a la milicia, a la iglesia, rimando efímeras obrillas que tienen — menos el donaire, la maestría y el sello de una rica cultura literaria — idénticos caracteres: Prego de Oliver, Juan F. Martínez, los hermanos Araúcho, Villademoros, Prudencio Berro... Los frutos de su ingenio son los más sabrosos y sazonados que la cultura colonial dió de sí en nuestro solar montevideano. Junto con Juan Cruz Varela asume la representación del clasicismo rioplatense: si no raya a la altura del argentino, a quien saludó como a maestro, en la poesía

(1) No pudo realizar su propósito de publicar el Diario Histórico: "El librero impresor don Jaime Hernández, regulando hoy, 28 de Octubre de 1842, cuánto me costaría la impresión de mi Diario poético del sitio de Montevideo, me ofreció imprimir cada pliego de gaceta formando 16 páginas de cuarto menor a razón de 24 patacones, tirándose 500 pliegos o ejemplares cada vez; y a razón de 36 tirándose mil, advirtiéndose que él pondría el papel, tinta, prensistas, etc. en fin, todo completamente; y teniendo cada página o plana de 38 a 40 renglones. Contados los renglones escritos que tiene el Diario y los que son pliegos de aquella forma 40... y formando cada entrega dos pliegos o 32 páginas, serían 20 entregas las que completarían el total de la obra. Cobrando, pues, medio patacón por entrega, vendría al fin a costar al comprador toda la obra 10 patacones. Imprimiéndose sólo 500 ejemplares de los cuales se vendiesen únicamente 300 (aunque los demás se perdiesen) se sacarían

seria, ni alcanza su elevación de pensamiento y su robusta entonación, lo aventaja grandemente en la poesía satírica. Procede directamente de la poesía española del siglo XVIII, pero enriquecido por un sólido fondo de cultura clásica. Buen latinista, dominaba varias lenguas modernas y escribía en ellas con soltura.

Coreado por aquellos rimadores de menor talla, de rasgos más borrosos y desdibujados, llena una etapa de nuestra crónica poética. Surgió literariamente a la luz en el año inicial de la revolución oriental, en 1811. Caído el antiguo régimen político, el clasicismo continuó señoreando la escena literaria. Cuando ya despuntaba la alborada romántica, en 1837, *El Parnaso Oriental* recogió el caudal testamentario de la escuela, junto con los primeros balbuceos de la naciente poesía gauchesca. Ya entonces la personalidad de Acuña de Figueroa estaba formada y aun escrito casi todo lo mejor de su obra.

Espíritu curioso y abierto, satirizó al romanticis-

3.000 patacones. Costando, pues, la impresión y gastos a 20 patacones por pliego 800 patacones; y doscientos idem los gastos de repartidores y otros adherentes, me quedaría una ganancia libre de dos mil patacones y más de 200 ejemplares sobrantes, que rebajados como unos 20 de donaciones y regalos serían 180 los cuales vendidos a 4 patacones me darían 720 patacones. Total de la ganancia 2.720 patacones ó 3.264 pesos plata". Sigue una lista de suscriptores, 294, seleccionados entre lo más notable de la ciudad. Estos datos constan en notas de los manuscritos. Consta también haber entregado para vender 48 cuadernitos del *Dices Grae* "a doce vintenes". Copio a título de curiosidad estos pormenores. Publicar sus gruesos volúmenes no era empresa fácil para un escritor pobre como lo era Figueroa: volúmenes de quinientos o a lo más mil ejemplares. La prensa periódica, no el libro, era en la época el instrumento de difusión intelectual.

mo y a los románticos aunque sufrió su influencia, como sufrió también la influencia de lo popular gauchesco y urbano. Pero todo ello era ajeno a su temperamento y dejó en su obra huellas superficiales. Encarna y personifica con más títulos que nadie entre nosotros la empobrecida poesía pseudo clásica del siglo XVIII. Abrase la antología de los poetas españoles que formó Leopoldo Augusto de Cueto para la famosa colección Rivadeneyra: saltará a la vista del lector, con clarísima evidencia, el parentesco espiritual de Figueroa con muchos de sus componentes: Lobo, Arriaza, Iriarte... Figueroa prolongó durante largos años en nuestro ambiente embrionario los ecos de una escuela decadente, de la que dice su historiador: "la decadencia no estaba sólo en las ridiculeces de la forma; estaba, principalmente, en su esencia. Ni una idea filosófica, ni un movimiento del entusiasmo o de la pasión". La obra de Figueroa está maculada por los estigmas que marcan esa cultura decadente, que fué, sin embargo, uno de los elementos primarios de nuestra formación intelectual. La vena afluyente y copiosísima de su inspiración se volcó durante largos años en el erial de un pueblo novísimo, donde todo debía crearse en el orden de la cultura. La perversa retórica que torna en extremo fatigosa la lectura de sus maestros, ostenta las mismas taras que afean la producción del nuestro. Figueroa es del siglo XVIII español, hasta por la vena libertina que corre a flor de sus páginas y la vena de burlona incredulidad que se siente manar soterránea. Figueroa no inventó, sino encontró prodigadas por sus precursores las aberraciones en las que gastó su ingenio: las epístolas en latín macarrónico, las parodias, los ecos, las cartas con títulos forzados de comedias,

los acrósticos, los laberintos, los versos anaclicicos o que se leen igualmente izquierda a derecha o de derecha a izquierda, los retruécanos, resacas de la marea conceptista y culteranista, proezas formales de la poesía que renunciaba a más altas empresas y se movía en el vacío. (1)

Lo Salva y realza y reviste de valor su obra, el ingenio satírico. La primera generación romántica no dió de sí en el Uruguay ningún poeta capaz de sobrepasarlo, ni de igualarlo siquiera: ni Magariños Cervantes, ni Adolfo Berro, ni Pacheco y Obes, ni Juan Carlos Gómez, alcanzan su altura. El personaje reinante llegó a ser el romántico soñador y melancólico, que desde entonces ocupó un lugar prominente en la escena literaria. Protagonista natural de un siglo agitado por angustiosos problemas espirituales, sociales y de una época cuyos cimientos eran socavados por subterráneas corrientes de ideas y de sentimientos. Se iniciaba un avance "alma adentro" de la poesía, se preparaba también entre nosotros el descubrimiento de nuevas idealidades, de nuevas y maravillosas surgentes de poesía y de belleza bajo el influjo libertador del romanticismo. Pero la primera generación romántica no produjo ningún poeta que acertara a dar digna, musical y perdurable expresión a esas idealidades y a esos ensueños. Magariños Cervantes ejerció un largo patriarcado y su nombre no podrá ser borrado de la historia de la cultura nacional; pero sus obras se han des-

hecho como los follajes secos que forman el limo fecundo que ha de nutrir árboles nuevos. Reinó durante largos años la insincera afectación, poesía quejumbrosa más que doliente, que por una inquietud verdadera fingía cien tristezas no sufridas. Impotentes remedos de los románticos franceses, españoles o ingleses, inundaron la literatura; la imitación desatentada y servil rebajó admirables modelas al nivel de la vulgaridad. En medio de ese coro lloroso ocurre que por momentos echamos de menos al numen burlón y chispeante del viejo satírico, la risa sonora que retozaba en sus labios. Es que su obra, apartados los oropeles de la decadencia, muestra reflejos de auténtico ingenio, ingenio de castiza cepa española. También echamos de menos aquel noble fondo de clásica cultura que él poseyó, disciplina insustituible del espíritu, y su castellano, si no rico y numeroso, limpio y discreto, que hace de él, en lo que toca a la dicción, uno de los escritores más puros que pueden encontrarse en América, según el juicio de Menéndez y Pelayo.

Discreta y certeramente sentenció Rodó que, más que el poeta de la nueva república, era el poeta de Montevideo: la ciudad sofocada por la cintura de las murallas coloniales sería el fondo de su retrato. En 1850 Xavier Marmier, en sus "Cartas de América", trazando el cuadro intelectual de Montevideo en los últimos años del sitio grande, se detuvo a señalar la fisonomía original del poeta montevidiano: "junto a los innovadores románticos hay allí un poeta del buen tiempo pasado". Entre los hombres de una generación afrancesada, era ya entonces Figueroa una reliquia histórica, el representante del antiguo régimen, del espíritu de

(1) El profesor Basagoda ha estudiado con acierto en varios artículos los temas de Figueroa y en relación con los poetas españoles del siglo XVIII.

la vieja España, que había marcado con su sello al Montevideo que comenzaba ya a desaparecer bajo el influjo del cosmopolitismo invasor. (1)

GUSTAVO GALLINAL.

(1) La carta de Ellauri a Rivera de que se hace mención en el texto, en la parte que toca a Figueroa me fué comunicada en copia del original por Dardo Estrada. La de Figueroa a Rivera me fué entregada en copia del original del Archivo Histórico por Mario Falcao Espalter.

POESIAS SERIAS

HIMNO NACIONAL

DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY,
REFORMADO Y DECLARADO TAL EN
12 DE JULIO DE 1845 (1)

CORO

*¡Orientales, la Patria o la tumba!
¡Libertad, o con gloria morir!
Es el voto que el alma pronuncia,
Y que heroicos sabremos cumplir.*

*
*¡Libertad, libertad! Orientales,
Este grito a la Patria salvó,*

(1) Quedó excluido para en adelante el Himno Nacional antiguo, de que yo también era autor, y corre impreso al frente del primer tomo del Parnaso Oriental; la adopción del presente, reformado, se sancionó con las siguientes formalidades:

Excmo. señor:—El ciudadano que suscribe, autor del Himno Nacional de la República, declarado tal por decreto de V. E. de 8 de Julio de 1833, ha meditado con el consejo de personas ilustradas, hacer una reforma en aquel Himno, poniéndolo más al nivel de la altura de su asunto, corrigiéndolo con un tinte bien marcado que en él se trasluce de las circunstancias y actualidad en que fué hecho, y dándole un carácter más vigoroso y permanente para todos los tiempos. Actualmente, cuando a la Repú-

Que a sus bravos en fieras batallas
De entusiasmo sublime inflamó.
De este don sacrosanto la gloria
Merecimos... ¡Tiranos, temblad!
¡Libertad en la lid clamaremos,
Y muriendo, también libertad!

Dominando la Iberia dos mundos
Ostentaba su altivo poder,
Y a sus plantas cautivo yacía
El Oriente sin nombre ni ser.
Mas repente, sus hierros trozando
Ante el dogma que Mayo inspiró... (1)

blica se presenta un porvenir de regeneración, y acercándose el aniversario del gran día constitucional, el autor juzga oportuno, político y conveniente el presentar, como lo hace, a la sanción ilustrada de V. E. el referido Himno Nacional reformado, que adjunto acompaña; esperando que un decreto aprobatorio le dé aquel carácter y la publicidad debida. En el presente Himno se conserva íntegro el coro del antiguo y la última estrofa. V. E. sabrá resolver en todo con la ilustración y dignidad que le distinguen. — Dios guarde al Gobierno muchos años. — Excmo. señor. — (Firmado) *Francisco A. de Figueroa*. — DECRETO. — Montevideo, Julio 12 de 1845. — Como lo pide. — Declárase Himno Nacional el corregido por su autor y presentado al Gobierno con esta fecha; admitiéndose de rigurosa justicia toda la variación que ha sufrido el que fué declarado con ese rango en el decreto de 8 de Julio de 1833.—En consecuencia, publíquese el 18 de Julio el nuevamente presentado, archivándose el original.— (Rúbrica de S. E. el señor Presidente de la República). — (Firmado) *Vazquez*.

En efecto, se publicó en *El Nacional* del 18 de Julio, aniversario de la Jura de la Constitución, con un extenso y encomiástico análisis escrito por la elegante pluma del señor don Andrés Lammas, ex Ministro de Hacienda; y al día siguiente *El Constitucional* también publicó el Himno con una lisonjera salva.

(1) Alusión al 25 de Mayo de 1810, en que se dió en Buenos Aires el grito de libertad.

Entre libres y déspotas fieros
Un abismo sin puente se vió.

Su trozada cadena por armas,
Por escudo su pecho en la lid;
De su arrojo soberbio temblaron
Los feudales campeones del Cid.
En los valles, montañas y selvas,
Se acometen con ruda altivez,
Retumbando con fiero estampido
Las cavernas y el cielo a la vez.

Al estruendo que en torno resuena
De Atahualpa la tumba se abrió,
Y batiendo sañudo las palmas
Su esqueleto... ¡Venganza! gritó.
Los patriotas, al eco grandioso,
Se electrizan en fuego marcial,
Y en su enseña más vivo relumbra
De los Incas el Dios inmortal.

Largo tiempo, con varia fortuna,
Batallaron Liberto y Señor,
Disputando la tierra sangrienta
Palmo a palmo con ciego furor.
La justicia por último vence,
Domeñando las iras de un Rey;
Y ante el mundo la Patria indomable
Inaugura su enseña y su Ley.

*

¡Orientales! mirad la bandera
De heroísmo fulgente crisol;
Nuestras lanzas defienden su brillo:
¡Nadie insulte la imagen del sol!

De los fueros civiles el goce
Sostengamos; y el código fiel
Veneremos inmune, y glorioso,
Como el Arca Sagrada Israel.

Por que fuese más alta tu gloria,
Y brillasen tu precio y poder,
Tres diademas, ¡oh Patria! se vieron
Tu dominio gozar y perder... (1)
Libertad, libertad adorada,
¡Mucho cuestas tesoro sin par!
Pero valen tus goces divinos
Esa sangre que riega tu altar.

Si a los pueblos un bárbaro agita
Removiendo su extinto furor,
Fratricida discordia evitemos:
Diez mil tumbas recuerdan su horror.
Tempestades el cielo fulmine,
Maldiciones desciendan sobre él,
Y los libres adoren triunfante
De las Leyes el rico joyel.

De laureles ornada brillando
La Amazona soberbia del Sud,
En su escudo de bronce reflejan
Fortaleza, justicia y virtud.

(1) España, Inglaterra y Brasil, que dominaron, la 1ª desde el descubrimiento del país hasta 1814; la 2ª seis meses del año 1807, y la 3ª desde 1817 hasta 1828, en que el país, después de una larga guerra, sacudió la dominación, y quedó independiente, constituyéndose en República.

Ni enemigos le humillan la frente,
Ni opresores le imponen el pie;
Que en angustias selló su constancia,
Y en bautismo de sangre su fe,

Festejando la gloria, y el día
De la nueva República, el Sol,
Con vislumbres de púrpura y oro
Engalana su hermoso arrebol.
Del Olimpo la bóveda augusta
Resplandece, y un ser divinal
Con estrellas escribe en los cielos,
¡Dulce Patria, tu nombre inmortal!

De las Leyes al numen juremos
Igualdad, patriotismo y unión,
Inmolando en sus aras divinas
Ciegos odios y negra ambición.
Y hallarán los que fieros insulten
La grandeza del pueblo Oriental,
Si enemigos, la lanza de Marte,
Si tiranos, de Bruto el puñal.

¡Orientales, la Patria o la tumba!
¡Libertad, o con gloria morir!
Es el voto que el alma pronuncia,
Y que heroicos sabremos cumplir.

(Las seis estrofas marcadas con la señal * son las que generalmente se escogen para los días festivos y por lo regular se cantan sólo tres o cuatro de ellas para no cansar al público (sic).

HIMNO PATRIOTICO

DEDICADO A LA REPUBLICA DEL PARAGUAY (1)

CORO

*¡Paraguayos, República o muerte!
Nuestro brío nos dió libertad:
Ni opresores ni siervos alientan
Donde reinan unión e igualdad.*

A los pueblos de América, infausto
Tres centurias un cetro oprimió,
Mas un día soberbia surgiendo,
¡Basta! dijo... y el cetro rompió.
Nuestros padres lidiando grandiosos
Ilustraron su gloria marcial,
Y trozando la augusta diadema
Enalzaron el gorro triunfal.

Nueva Roma, la patria ostentara
Dos caudillos de nombre y valer, (2)
Que rivales, cual Rómulo y Remo,
Dividieron gobierno y poder.
Largos años, cual Febo entre nubes,
Vióse oculta la perla del Sud:

(1) Presentado por mí a los señores Jovellanos y González, Enviados de aquella República, en Mayo de 1846, y poco después adoptado en aquella República y declarado por himno nacional y permanente. La música es la misma del Himno Nacional Oriental (sic).

(2) Don Fulgencio Yedros y don Gaspar Francia, primeros cónsules del Paraguay.

Hoy un héroe grandioso aparece,
Realzando su gloria y virtud. (1)

Con aplauso la Europa y el mundo
La saludan, y aclaman también,
De heroísmo baluarte invencible,
De riquezas magnífico Edén.
Cuando en torno la fiera discordia
A otros pueblos fatal devoró,
Paraguayos, al suelo sagrado,
Con sus alas un ángel cubrió.

Nobles lauros de gloria se miran,
Dulce patria, tu frente ceñir,
Y en tu enseña los bellos colores
Blanco, rojo y celeste, lucir;
En tu escudo, que el sol ilumina,
Bajo el gorro se mira el león:
Doble imagen de libres y fuertes
Y de glorias recuerdo y blasón.

De la tumba del vil feudalismo
Se alza libre la patria deidad:
¡Opresores, doblad la rodilla!
¡Compatriotas, el himno entonad!
Suene el grito: ¡República o muerte!
Nuestros pechos lo exhaleen veloz;
Y sus ecos repitan los montes,
Cual gigantes, a unísona voz.

Libertad y Justicia, defiende
Nuestra patria: ¡tiranos oid!

(1) El señor don Carlos Antonio López, Presidente del Paraguay.

De sus fueros la carta sagrada
Su heroísmo sustenta en la lid.
Contra el mundo, si el mundo se opone,
Si intentare su prenda insultar,
Batallando vengarla sabremos,
¡O abrazados con ella expirar!

Alza, ¡oh pueblo! tu espada esplendente,
Que fulmina destellos de Dios:
No hay más medio que libre o esclavo,
Y un abismo divide a los dos.
En las auras el himno resuena
Repitiendo con eco triunfal:
¡A los libres, perínclita gloria!
¡A la patria, laurel inmortal!

CORO FINAL

*¡Paraguayos, República o muerte!
Nuestro brío nos dió libertad:
Ni opresores ni siervos alientan
Donde reinan unión e igualdad.*

LA ESCARLATINA

Oda

¿Cómo es que solitaria está sentada
La opulenta ciudad, hoy abatida?
¡Cual viuda abandonada,
Y en dolor sumergida,
De cien provincias la ínclita señora
Sin regia pompa y enlutada llora! (1)

¡Ya se fué la hermosura
De la hija de Sión!... Sus anchas puertas
Derrumbadas, desiertas,
Publican su desastre y amargura.
Y en fúnebres querellas
Gimen sus sacerdotes y doncellas.

A la hija de Sión, ¡oh Dios tremendo!
Cubrió de oscuridad tu mano airada,
Porque a tí desoyendo
Corrió desenfrenada;
Y al tocar de sus crímenes la cumbre,
Probó aflicción y dura servidumbre.

Sus muros dominantes
La virgen de Judá mira enlutados;

(1) El fondo y el tono de esta estrofa, y las tres siguientes, son una imitación expresa de las lamentaciones de Jeremías.

Ni cánticos sagrados
Resuenan en su templo... ¡Oh caminantes,
Decid, yo os desafío,
Si hay un dolor que iguale al dolor mío!

Así en Jerusalén desamparada
Sus ruinas el Profeta contemplando,
Con voz acongojada
Se lamentaba, cuando
El Dios de las venganzas por castigo
La abandonó al poder de su enemigo.

Y tú, ¡oh patria afligida!
Del contagio cruel, ¿a quién lamentas?
¿Cómo librar intentas
Los hijos de tu amor, cuando extendida
Miran la espada fuerte,
Y en la respiración beben la muerte?

¿Cómo al Juez vengador en desagravio
No levantas, ¡oh mísera! tus preces?
Mas, ¡ay! sellas el labio,
Confundida enmudeces;
¡Y el remedio a tu inmenso desconsuelo
Lo buscas en la tierra y no en el cielo!

¿No oyes cuán doloroso
Doquier suena el clamor? La triste viuda
En su aflicción aguda
Se abraza del cadáver del esposo,
Le estrecha, y afligida
Quisiera con su aliento darle vida.

Aquí una madre en queja lamentosa
Exhala su dolor; y delirante

Besa, y besa ardorosa
Al hijo que expirante
Trasmíte, ¡oh Dios! a su materno seno
Con el postrer suspiro su veneno.

Allí gime afligido
En torno a un ataúd el triste esposo;
Aquí más clamoroso
El tierno infante con acento herido
Llora, porque ha quedado
En mísera orfandad desamparado.

Con fatal estridor cruzar se miran
Los carros de la muerte pavorosos,
Que ya cansados tiran
Los brutos vagarosos,
Anunciando su fúnebre trofeo
Los oscuros penachos del arreo.

Nadie en el ansia fiera
Osa aspirar el aire inficionado;
Mas, ¡oh inútil cuidado,
Si de improviso asaltan, y doquiera,
Al débil como al fuerte,
Los feos paroxismos de la muerte!

En la desolación e inmenso duelo,
Ya el triste llanto y la plegaria ansiosa
Desoye airado el cielo;
Y la muerte horrorosa,
Para tragar más víctimas, hambrienta
Su vientre ensancha, y su furor aumenta.

Ya en las auras tremendo

Vibra su espada el ángel del espanto;
 El abismo entre tanto
 Lanza un clamor de gozo, recibiendo
 Las numerosas almas,
 Y la profundidad bate sus palmas. (1)

De una jóven en féretro enlutado
 He allí el cadáver lívido y adusto:
 ¡Cuál la han abandonado!
 ¡Ya con horror y susto,
 Nadie se acerca en torno de la que antes
 Era tan bella y tuvo mil amantes!

¿Do está la faz serena,
 La graciosa sonrisa, el rojo labio?
 ¿Quién con bárbaro agravio
 Mudó en cárdeno lirio la azucena?
 ¿Do está el dorado lecho?
 Los que ayer la servían... ¿qué se han hecho?

Así, de mil terrores afligidos,
 Todos en larga noche se estremecen,
 Y apenas se adormecen,
 Cuando ya en los oídos
 Suena al primer albor de la mañana
 El eco funeral de la campana.

Quien despierta, y su pecho
 Viendo de rojas manchas salpicado,
 Al punto horrorizado,

(1) Imitación del Profeta Habacuc. El abismo dió su voz,
 la profundidad alzó sus manos. Cap. III, vers. X.

¡Escarlatina! exclama desde el lecho;
 Y a su voz repentina
 Todos huyen gritando: ¡Escarlatina!

La prole de Esculapio se confunde,
 Y las tinieblas de su error no aclara,
 Y el mal acrece, y cunde;
 ¿Quién, ¡ay Dios! nos ampara,
 Si los hijos del arte en competencia
 Divagan en las sombras de su ciencia?

En tan aflicta suerte,
 Cercada de la parca y sus despojos,
 Vuelve, ¡oh patria! los ojos
 A Aquel que es solo sabio, solo fuerte;
 Y es el único medio,
 Que el que te ha dado el mal te dé el remedio.

Vuelve ya presurosa... en su amargura
 Ve cual tendió su mano al israelita
 Con paternal ternura;
 Pero también medita
 Que le dijo con eco tempestuoso:
 Soy el Señor tu Dios, fuerte y celoso (1)

Porque en su fe confía
 Vence David al bárbaro gigante;
 Él concede triunfante
 A Jehú las victorias... mas la impía
 Jezabel obcecada
 Fué por hambrientos perros devorada.
 Con diez plagas, que anuncian sus furores,
 Intima a Faraón que endurecido,

(1) Exodo, Cap. 20, Vers. 5.

Se obstina en sus errores;
Y cuando al escogido
Pueblo va a devorar con torpe enojo,
Le sepulta en las ondas del mar Rojo.

Allí el tirano mismo,
Sus carros, sus caballos y guerreros,
En remolinos fieros
Bajaron como el plomo al hondo abismo,
Que henchido de repente
Extendió, rebramando, su corriente.

Tú sólo, sí, mi Dios, fuerte y piadoso;
A la patria infeliz salvar pudieras;
Tú que oyes bondadoso
Las preces lastimeras;
Mas ¡ay del pueblo impío a quien desamas,
Si en tu furor tu indignación derramas!

Oye, pues, su lamento,
Y el hondo cáliz de tu grande ira
Retira, ¡oh Dios! retira,
Purificando el aura con tu aliento,
Por que en tu templo santo
Resuene de alegría el dulce canto.

LA MADRE AFRICANA

Oda (I)

“Tairai-je ces enfants de la rive africaine
“Qui cultivent pour nous la terre américaine?
“Différents de couleurs, ils ont les mêmes droits,
“Vous mêmes, contre vous, les armez de vos lois!”

DELILLE — *Poema...*

¡Y así, cruel pirata, así te alejas,
Robándome tirano
Los hijos y el esposo? ¡Así inhumano
En desamparo y en dolor me dejas?
¡Ay! ¡vuelve, vuelve! En mi infeliz cabaña,
Donde te dí acogida,
¡Ve cuál me dejas como débil caña
Del huracán violento combatida!

Vuelve, entrañas de fiera,
Que por mi mal viniste;
Llévame a mí también, y al menos muera
Con mis prendas amadas... Mas, ¡ay triste!
Ya no espero ablandar tu pecho duro

(1) Estos versos los publiqué en execración del bárbaro comercio de negros, que en contravención de la ley de libertad y abolición de este tráfico, seguían haciendo los especuladores; y muy especialmente el buque llamado el *Aguila*, que con bandera oriental fué a la costa de Africa a tan reprobado comercio.

Con lamentos prolijos:

¡Tú no sientes amor ni tienes hijos!

Y es posible que el sol resplandeciente
Que ostenta esa bandera

Llegue a estas playas por la vez primera
A autorizar un crimen tan patente?

¡Oh globo celestial, que esplendoroso
Dominas en las cumbres,

Oscurece tu luz, y al monstruo odioso
Sólo sangriento y con horror alumbres!

Mas, ¡ay! ¡qué nueva pena

Descubren ya mis ojos!

He allí el arco y las flechas, que en la arena
Del asalto traidor fueron despojos;

¡Infeliz compañero, tú ignorabas

Que esos blancos altivos

Proclaman libertad, y hacen cautivos!

De esta suerte la mísera africana

Se queja inútilmente,

Mientras su nave apresta indiferente

El traficante vil de carne humana.

Y truena el bronce, y su clamor repite,

Que el clamar la consuela;

Mas el *Aguila*, en hombros de Anfitrite

Suelta las alas, y al estruendo vuela.

Al punto encadenados

Los cautivos se miran,

Y al fondo del bajel desesperados

Los lanzan sin piedad, y ellos suspiran;

Mientras que la infeliz desde la peña

Se arroja y da un lamento,

Que en pos de la alta popa lleva el viento.

EL ORIENTAL CELOSO (1)

Romance heroico

Era una hermosa mañana
De Diciembre, cuando apenas
Rayaba Febo ahuyentando
Los celajes y las nieblas;
E iluminando las mieses
Que al blando céfiro ondean,
Les convertía en diamantes,
Lo que el alba les dió en perlas.
Las pintadasavecillas
Amorosas y parleras,
En variado contrapunto
La luz matinal celebran;
Y en magnífico paisaje,
Con verde pompa reflejan
Del frondoso *Miguelète*
Los jardines y florestas,
Que exhalando mil aromas,
Y ostentando sus riquezas,
Ora embalsaman las auras,
Ora los ojos recrean.
Todo en la alegre campiña

(1) El asunto de este romance se refiere a la época en que las tropas del Imperio del Brasil dominaban en Montevideo, que se hallaba sitiado ya por la vanguardia del ejército libertador.

Respira vida y presenta,
De *libertad* y de *gloria*,
La deliciosa influencia.

Por las lejanas colinas,
Marciales fuegos humean,
Que con moribunda llama
Las auras lamen y besan.
En torno vagan *los libres*,
A cuya heroica paciencia
La tierra es mullida cama,
Y el cielo estrellada tienda.

Sólo la noble ciudad
En vil servidumbre opresa,
Al través de sus murallas
Cual triste sombra se eleva.
De cuando en cuando el cañón,
Que inflama sulfúrea mecha,
Con pavoroso estampido
Lanza un relámpago y truena,
O con trémulos penachos,
Vigilantes centinelas,
En misterioso silencio
Se cruzan por sus almenas,
Que los patriotas en torno,
Por las zanjas y las cercas,
A la imperial avanzada
Doquier amagan y acechan.
En alto mástil se mira
Sobre los muros soberbia,
De amarilla y verde gasa
Flamear la infausta bandera,
En cuyo imperial escudo,
Rodeando a una verde esfera,

Por señal de nuestro oprobio
Se mira una opaca estrella. (1)

Entretanto, ya adornado
Con espléndida diadema,
Sobre el dorado horizonte
Majestuoso el sol se eleva.
Cuando a la playa que el mar
En forma de arco rodea,
Y con apacibles ondas
Sus márgenes ciñe y riega,
Sobre un soberbio alazán,
Que en pos los vientos se deja,
Baja veloz un guerrero,
Y es Julio, amante de Celia.
Vuela el bridón, y excitado
Por el látigo y la espuela,
En torno al diestro jinete
Levanta nubes de arena.
No bien el gallardo joven
De edad cuatro lustros cuenta,
Y ya agobiado parece
Con cuatro siglos de penas.
Sus juveniles facciones
Que un blando vello sombrea,
Muestran las gracias de Adonis
Y de Marte la fiera.

Ornan su dolman celeste
Alamares de oro y seda,
Que en más venturosos días

(1) Una estrella, añadida a las del Imperio, indicaba en su escudo esta Provincia Oriental. (Nota del autor).

Le bordó su ingrata bella.
Sobre el luciente morrión
De doradas carrilleras,
Tres rojas plumas al viento
A fuer de estandarte ondean.
Mientras que al siniestro lado,
Al compás de su carrera,
En la acicalada vaina
El corvo sable resuena.

¡Oh! ¡cuál devora el espacio
El bruto, y fiero escarcea,
Cuando ante sus pies las ondas
En blanca espuma se quiebran!
Hiende el adalid las auras,
Mas repente con destreza
Se echa hacia atrás, sujetando
Con ambas manos la rienda.
Cede el ardoroso bruto
Al impulso, con tal fuerza,
Que doblando los garrones,
Éstampó el anca en la arena.

Entonces los torvos ojos
Dirige al pueblo, y contempla
De sus altos edificios
Los balcones y azoteas.
Mas entre todos distingue
Y con ansia considera,
De la mansión de su amada
El mirador y veleta.
Y demudado el semblante,
Exclamó con voz opresa:
"He allí una imagen voluble

De mi engañosa Sirena;
¿Cómo así, ingrata mujer,
Me abandonas?... ¿Por qué premias
Con olvido mi constancia,
Y con traición mi fineza?
¿Cómo, por un extranjero
Que a nuestra patria encadena,
Mi amor y tus juramentos,
Olvidas, ingrata Celia?
La fineza de tu amor
De bajos quilates era,
Pues su poca ley descubre
En el crisol de la ausencia.

Quando *Treinta y Tres* valientes
A darnos patria vinieran,
Y de libertad y gloria
Sonó la trompa guerrera;
Cuando mi pecho inflamado
Por patriótica centella,
Dejé del hogar paterno
La abundancia y la indolencia,
¿No me dijiste, excitando
Mi pecho a la heroica empresa,
Que sólo siendo patriota
Tu mano obtener debiera?
¿Y no juraste también,
Con esa pérfida lengua,
Que tu constancia sería
De mi amor la recompensa?
Pues, ¿cómo has podido, aleve,
Olvidar tu fe y promesas,
Y a un opresor extranjero
Unir tu suerte deseas?

Dicenme que un Alburquerque
De tu amor se lisonjea;
Que pronto debe a los dos
Unir conyugal cadena.

Mas no. No verá tal dicha,
Pues aquí mismo, o doquiera,
Con la vida ha de pagarme
El bien que robarme intenta.
Venga ese rival dichoso,
Si de ser noble se precia;
Venga aquí con sable o lanza,
Donde mi furor le reta.
Dos días le doy... mas luego
Yo haré que la luz febea,
Si por dos veces le alumbrá,
Se le eclipse a la tercera.
Pues treparé por el muro,
Iré al templo, y con fiereza,
Sabré al soplo de mis iras
Apagar nupciales teas.
Serán los cirios su antorcha,
Será tálamo la huesa,
Y por digno epitalamio
Tendrán fúncbres exequias”.

Esto dijo... y a un bajel
Que roto en la playa observa,
Sacando un cartel del pecho,
Con fiero ademán se acerca.
Y en la destrozada proa,
Que una sierpe representa,
Lo clava con el puñal
Porque del muro se vea.

Allí en rojos caracteres
Estas palabras se encierran:
“A Alburquerque un oriental
“Emplaza a campal pelea;
“Dos días no más le aguarda,
“Porque en él vengar intenta
“De su patria el vilipendio
“Y de su amor las ofensas.”

Al punto el sentido amante
Volviendo a mirar con pena
La ciudad, lanzó un suspiro,
Y soltó al bruto la rienda.
Del manso mar por la playa
Sigue rápido la vuelta,
Y las ondas que salpica
Descienden cual lluvia en perlas.
Las olas, cual conmovidas
De su furor y sus penas,
O asustadas retroceden,
O cariñosas se acercan.
Sigue veloz, y subiendo
Cual fugitiva centella,
Traspone una altura, y luego
Se pierde en la polvareda.

EL AJUSTICIADO

Cuadro poético

¡Silencio! Ya se aproxima
 El triste acompañamiento;
 Ya se escucha sordo y lento
 El enlutado tambor;
 Ya con ecos de agonía
 La triste campana gime,
 Y en lo hondo del pecho imprime
 Vibraciones de dolor.

En las calles y balcones
 Varios grupos se aglomeran,
 Otros en la plaza esperan
 Donde un cadalso se ve.
 De bayonetas cercado,
 Hacia ese objeto espantoso
 El séquito silencioso
 Se mueve con tardo pie.

Allí en medio, encadenado,
 Se arrastra, que no camina,
 El mísero a quien destina
 A morir la sociedad.
 En sus manos temblorosas
 Lleva un crucifijo santo,
 Que besa, y baña con llanto,
 Implorando su piedad.

Fúnebres salmos y preces
 Entona en voz baja el clero,
 Y él apura el cáliz fiero
 De negra y amarga hiel;
 Mientras la fatal campana,
 Que atormenta sus oídos,
 Le anuncia en nuevos gemidos,
 Que la agonía es por él.

¡Helo allí con la mortaja
 Con que ha de ser sepultado!
 Ya no tiene el desdichado
 Ni esperanza de salud.
 Delante va el pregonero
 Publicando su delito;
 La escolta marcha en circuito,
 ¡Y por detrás su ataúd!

Ya sin tino sus miradas
 Vuelve en torno, o alza al cielo,
 Ya se anima, o sin consuelo
 Le abate su languidez.
 Los pasos que da, quisiera
 Deshacer... ¡fatal destino!
 ¡Oh, cuán corto es el camino
 Que anda por la última vez!

Con rapidez espantosa
 Vuelan para él los instantes,
 Que hundido en los vicios antes
 Malgastaba sin sentir,
 Mientras la tardanza acusa
 El vulgo con impaciencia:
 ¡Ay, cuánta es la diferencia
 De morir a ver morir!

De nuevo el pregón su crimen
 Publica, y también su pena,
 ¡Fué asesino! y le condena
 La ley a nombre de Dios.
 Y hoy ella para escarmiento
 Le asesina de esta suerte,
 Como si el mal de una muerte
 Se remediase con dos.

Con blanca banda ceñida
 La caridad le rodea,
 Le asiste, y con él emplea
Ceremonias de piedad.
 ¡Caridad! ¡nombre ilusorio,
 Cuando en su bien nada influye,
 Ni le salva, ni destruye
 La espantosa realidad!

En tan horrible conflicto,
 Repelido ya del suelo,
 Sólo un asilo, un consuelo
 Encuentra en la religión.
 El sacerdote le exhorta:
 Su alma se ablanda, se mueve,
 Y para el cáliz que bebe
 Dios le da resignación.

Pálido como un cadáver,
 Lleva de la muerte el sello,
 En desorden el cabello
 Se ve en su hombros flotar.
 Un sudor de hielo en gotas
 Baña su lívida frente,
 Cuando oye sordo, y repente,
 Otro tambor redoblar.

Ya el convoy fúnebre llega,
 Y entra con marcha pausada
 Al cuadro de tropa armada,
 Que se abre, y lo encierra en él.
 Cual serpiente, que a su presa
 Fascina, arrastra... y traidora
 La traga viva, o devora
 Con diente ansioso y cruel.

A esa víctima en sus lazos
 Ya la serpiente asegura,
 ¿Quién la salva, ¡oh desventura!
 De entre ese abismo de horror?
 Alza el mísero la vista
 Y sus fibras se estremecen,
 Cuando infaustos le aparecen
 Cadalso, y ejecutor.

Allí está el fatal banquillo,
 Que será su último asiento;
 Allí el horrible instrumento
 Que quebrante su cerviz.
 Allí ve la horca infamante,
 Que por más horror se emplea,
 Donde su cadáver sea
 Espectáculo infeliz.

Un sordo murmullo entonces
 Vaga entre el necio gentío,
 ¿Si sabrá morir con brío?
 ¿Si estará tranquilo, o no?
 Curiosidad insensata
 En ocasión tan funesta;
 Expresión bien manifiesta
 Del que sin alma nació.

¿Qué tranquilidad se exige
Del que criminal se advierte,
Ante una afrentosa muerte
Y el juicio de la deidad?
Esa quietud, en tal reo,
No es posible, interiormente;
Si la goza, está demente,
O no cree en la eternidad.

Bien puede con faz serena
Marchar al suplicio infausto,
El que muere en holocausto
Por su patria, o su opinión:
Mas, el que al cadalso lleva
El sello vil de un delito,
Apenas, si está contrito,
Logrará resignación.

Mas ya el mísero reo, cuya vista
Divaga en azorada estupidez,
Para oír su sentencia, en medio al cuadro,
Se postra de rodillas ante el juez.

Y aunque cada palabra le atraviesa
Como un dardo de plomo el corazón,
Quisiera el desgraciado a ese martirio,
Sin moverse de allí, dar duración.

¡Triste y vano deseo! Ya oficiosa
Le levanta, y conduce la hermandad,
Le sirve de sostén... ¡fatal servicio,
Que para él es rigor, no caridad!

Mas él detiene el paso... Su cabeza
Bambolea abrumada en su cerviz;

Y un licor que le embriague, o le conforte,
Pide a los que le llevan... ¡infeliz!

Ese frágil cristal que al labio llevas
Tendrá más duración que no tu ser;
Ya no verás el prado, el mar, las flores,
Ni ese sol para tí vuelve a nacer.

La lámpara, que débil te alumbraba
De la triste capilla ante el altar,
Aun exhala destellos... y tu vida
Primero que su luz se ha de apagar.

Fatídico el reloj de la alta torre
Marca ya por instantes tu existir,
Hoy temblando sus horas has contado;
Mas, la que va a sonar, no la has de oír.

Terrorosos fantasmas los oídos
Te atormentan con eco sepulcral;
Y por doble suplicio ven tus ojos
Las víctimas, la sangre, y el puñal.

Tu muerte y tus delitos para ejemplo
Las madres a sus hijos contarán;
Mas los tuyos, temiendo la ignominia,
Su nombre deshonorado negarán.

La muerte con la infamia, y el recuerdo
De esa prole infeliz, colman tu horror;
Bien puedes exclamar en tu amargura,
Que no hay dolor que iguale a tu dolor.

Alevosos bandidos, que en la sangre
De una víctima inerte os complacéis,

¡Desistid, o temblad!... De un asesino,
El premio, y la lección aquí tenéis.

Y si luego la ausencia del cadalso
Disipa en vuestras almas el terror,
¡Dios inflame mis versos, que os conmuevan
Cual presente patíbulo de horror!

Mas, ¡oh trance fatal! Ya está sentado
Do el caliz va a apurar de sangre y hiel;
Se horripila su cuerpo en el banquillo,
Y el verdugo prepara el torno en él.

Ya el férreo corbatín le ciñe al cuello,
Todos de allí se apartan con pavor;
Y el credo de la fe, con voz pausada,
Entona el sacerdote auxiliador.

Impasible, y atento está el verdugo
Con la mano en el torno... y al oír
La palabra fatal... al desgraciado
Las vértebras del cuello hace crujir.

Convulso se estremece... de su boca
La lengua amoratada cuelga ya,
Dilátanse sus miembros... ¡oh, qué espanto!
He allí el ajusticiado... ¡muerto está!

SÁFICOS Y ADONICOS

*A la memoria de la excelente niña doña Mercedes
Antuña y del joven poeta don Adolfo Berro*

Flébiles ecos que en el alma suenan
Lance enlutada la doliente lira,
Y el triste labio modulando penas
Trémulo gima.

Lloras, y al Cielo funeral plegaria,
Y hondo lamento, con dolor envías,
Miseria patria... tan acerbo duelo
¿Quién lo motiva?

Vates ilustres en laúd sonoro
Himnos llorosos entonar se miran,
Siendo sus cantos de amargura llenos,
Copas de acíbar.

Tú de la muerte vacilante y sola
¡Oh triste patria! la mansión visitas,
Y en dos sepulcros que con ansia abrazas
¡Gimes aflicta!

Bien el motivo de tu amargo lloro
De esos sepulcros la inscripción publica,
He allí dos seres que en tu honor brillaron,
¡Polvo y ceniza!

¡Dulce Mercedes, candorosa virgen,
Sífida amable de pudor ceñida,
Yace entre sombras!... marchitado lirio,
Luz que no brilla.

Nombre inefable, que halagaba al alma,
Y es de bondades misteriosa cifra;
Hoy le pronuncian, y al materno pecho
Rasga la herida.

Vibra la parca su segur, y al verla
Cierra los ojos de pesar movida,
Y sufre el ángel, de inseguro golpe,
Larga agonía.

Mas ¡ay! ¡tú gimes! la vecina tumba
También, ¡oh patria! sollozando miras,
El mármol besas, y a tu caro Adolfo
¡No reanimas!

Deuda es sagrada que angustiada llores,
Y en dos recuerdos tu dolor divides,
Allí la parca, de tu dulce vate
Rompe la lira.

Triste memoria por doquier me sigues,
Y eres del pecho dolorosa espina,
Tú a un mismo tiempo mi dolor renuevas,
Tú me lo alivias.

Dos esperanzas, de inocencia, y gloria,
Bárbara muerte con rigor disipas,
Palma y violeta... De ilusiones de oro
Frágil enigma.

Bardo de Oriente, la celeste llama
De excelso genio con ardor seguía,
Que era en su mente, derramando luces,
Fúlgida pira.

En pro del débil, que su voz defiende,
Blanda y sociable su misión cumplía;
Nunca su plectro disonó exhalando
Torpe diatriba.

Ora en defensa del opreso esclavo
Fiero anatema con furor fulmina,
Ora en la llaga de infeliz mendigo
Bálsamo aplica... (1)

Mira en su verso la infeliz ramera
Hórrido espejo que terror le inspira,
Y huye del vicio, do engañoso halago
Pérfido habita.

Lámpara exhausta, que muriendo arroja
Trémulos rayos que su lumbre avivan,
Tal en sus ansias el doliente vate
Pulsa la lira.

Cisne canoro, presagiando muerte,
Alza su canto, y angustioso trina,
Eco solemne que del hondo pecho
Hiere la fibra.

Eco del cielo, divinal preludeo
Del sacro *hosanna* que su mente agita,

(1) Alusión a varias composiciones poéticas, muy bellas, del joven Berro. (Nota del autor).

Que ora ante el trono de la luz repite
Su arpa divina.

¡Oh Dios inmenso! si tu gloria ensalzan
Altos querubes de mayor valía,
¿Cómo, dos seres que a la patria adornan,
Sordo le quitas?

Mas, ¡ah! perdona: maldición al hombre
Que tus arcanos indagar medita;
¡Todos te adoren, y mi humilde canto
Calme tus iras!

A LA NEGRITA REMEDIOS

Juguete poético

Linda y donosa negrita,
Azabache sin mixtura,
Antítesis de la albura,
¡Cuán venturoso es tu ser!
Por joya nueva en su clase
Tu rareza se valora,
Y de tu amable señora
Eres el mimo, y placer.

Ya entre cariños te mece
Pepita amable en su falda,
O ensaya en ti la guirnalda
Que debe su frente ornar:
Ya con balbuciente labio
Su acento en el canto sigues;
Feliz tú, si así consigues
Su oculta pena aliviar.

Ora sin concierto, y sola
Cantas de tu patria amada
La canción, antes sagrada,
Cuando allí imperó la ley:
Ora infantil, y donosa
Bailas con giro travieso,
Y ella en pago te da un beso
Que lo envidiaría un rey.

La esmaltada dentadura
Muestras, que perlas imita,
O la torneada manita
Do blanco el color se ve:
Y con inocente orgullo,
Soy niña blanca repites,
Y ninguna gracia omites
Por que más besos te dé.

Objeto de esos cariños
Que así te halagan dichosa,
A la niña más hermosa
No le envidies el color:
Que en el tuyo inalterable
Hay bellezas exquisitas,
Y lucen dos estrellitas
De apacible resplandor.

Si a par de un albo angelito
Te ponen en competencia,
No sé qué rara excelencia
Tienes, negrita gentil:
Pues con tu collar ornada,
Peinado *el tenaz* cabello,
Dudaré cuál es más bello,
Si el ébano, o el marfil.

Vendrá un día en que obsequiada
Serás, negrita argentina,
Y vestirás seda fina,
Ricas blondas, y tisú:
¿Cómo te llamas? —Remedios,
Dirás tú... mas los curiosos,
Preguntarán maliciosos,
—¿Y qué males curas tú?

MEDIA-CAÑA CONSTITUCIONAL

A ECHAGÜE Y URQUIZA

De Entre Ríos hambriento
Viene un enjambre,
Ya en las lanzas sabremos
Darles *matambre*:
Vengan ufanos
Que el Oriente es la tumba
De los tiranos.

Y esta *media-caña*
Constitucional
Les entonaremos
Al son del timbal:
Y en el entrevero
Oirán repetir,
¡La patria, o la tumba!
¡Rivera, o morir!

Verán a los bravos
Que él sabe mandar,
Su patria y hogares,
Con gloria vengar.
¿Qué saben de patria,
¿Qué saben de honor
Los viles esclavos
De un fiero opresor?

Caña hueca,
Caña lisa,
Para Echagüe,
Para Urquiza.
Adiós liebres,
Adiós gamos,
¿Y del lomo
Cómo andamos?

Al sol de mi bandera
Nadie alza el vuelo,
Que brilla entre zafiros
Color de cielo.
Ni se oscurece,
Que entre las tempestades
Más resplandece.

No empañan las nubes
Al claro arrebol,
Ni viles mochuelos
Se atreven al sol.
Vengan a la carga:
Ya suena el clarín;
Vengan *los gigantes*
Que dijo el pasquín.

Verán su derrota,
Veránnos después
Poner sus despojos
De alfombra a los pies.
Ya el tigre argentino
Que hemos de humillar,
Se escucha a lo lejos
Con susto bramar.

Caña larga,
Caña corta,
Si te quiebras
Poco importa.
Que te pesca,
Que te apaña,
Cuidadito
Con la caña.

Echagüe dijo a Urquiza,
Dándole al potro:
He desnudado un santo
Sin vestir otro.
No te me enredes:
Yo me voy al *Perdido*,
Tú a *Sal-si-puedes*.

¡Vaya un matasiete,
Vaya un baladrón!
Y al fin se cubrieron
De infamia y baldón.
Que vuelvan de nuevo:
Verán en la lid,
Si esos *gigantones*
Derriba un David.

Sabremos valientes
Lidiar y vencer
Haciendo al tirano
La tierra morder,
Siendo el *gori-gori*
De su funeral,
Esta *media-caña*
Constitucional.

Media caña,
Caña entera,
Por la patria,
Por Rivera.
Caña fina,
Caña roma,
Adiosito
Flor de aroma.

EL CIELITO ORIENTAL

EN LA JURA DE LA CONSTITUCIÓN

Entre tantos juramentos
Que hicimos en la opresión,
Sólo vale el de la patria,
Que es libre, y del corazón:
¡Cielito de los tiranos,
¡Ay! cielo, ¿de qué sirvió
Que la boca diga sí,
Cuando el alma dice no?

Como entre frías cenizas
Conserva el fuego su ardor,
Así en la opresión guardásteis
El fuego libertador.
¡Cielo de la independencia,
Cielito del patrio amor,
Que de una chispa inflamada
Forma el incendio mayor!

De la esfera del Brasil
Una estrella se eclipsó,
Y hoy en el patrio estandarte
Se ve convertida en sol. (1)

(1) En el tiempo de la dominación del Brasil, el Imperio añadió en su escudo una estrella, simbolizando en ella la Provincia Oriental, llamada Estado Cisplatino.

¡Cielo de nuestra esperanza,
Cielito del pabellón,
No vuelvas a ser estrella,
Pues has llegado a ser sol!

Como del crisol el oro
Saca acendrado valor,
Así de opresión la patria
Sale con más esplendor.
¡Cielito de las tinieblas,
¡Ay! cielo del resplandor,
Después de sombras opacas,
Qué hermoso parece el sol!

Hoy los pueblos argentinos
Se arruinan en división,
Guardad la unión, orientales,
Que es nuestro escudo la unión.
¡Cielito de la concordia,
Cielito de la Nación,
¡Qué débil es un cabello
Y qué fuerte es un cordón!

Con sangre a la patria dimos
Libertad, vida y honor;
Que no es posible a más precio
Comprar tesoro mayor.
¡Cielito de las hermosas,
¡Ay! cielo del dulce amor,
El que muestre más heridas
Ese logre más favor!

La dulce patria, orientales,
Nuevo fénix renació,
Que las virtudes sustenten

Lo que la espada alcanzó.
¡Cielo de la libertad,
Cielito del patrio amor!
¿De qué sirve, si se pierde,
Gozar tan precioso don?

La que en verdes esmeraldas
Pálida estrella se vió,
Hoy entre azules y záfiros
Nuevo sol resplandeció. (1)
¡Cielito de los colores
El azul prefiero yo!
De celos quiero vivir,
Pero de esperanzas, no.

Enciende, ¡oh patria! en los pechos
Ese incendio superior,
Por que inflamados vivamos,
Salamandras de tu amor.
¡Ay! cielo de los ardores,
Cielo de inmenso valor,
Por que nuestra patria viva
Daremos la vida en flor!

(1) La bandera del Imperio tiene fondo verde, y la Oriental fajas de azul celeste.

HORACIO

ODA XI, LIBRO 3º (1)

(*Mercuri, nam te docilis*)

Traducción estricta

A Mercurio

Mercurio, a cuya ciencia
Y docto magisterio,
Dócil Amphión debiera
Mover las rocas con divino acento:

Y tú, cóncava lira,
Delicioso instrumento,
Que sonora produces
De siete cuerdas armoniosos ecos:

Ni acorde, ni parlera,
Fuiste, ¡oh lira! en un tiempo,
Mas hoy ya solemnizas
Ricos banquetes, y sagrados templos.

(1) En las obras completas aparece erróneamente, Oda 8ª Libro 3º.

Inspírame sonidos
Numerosos y tersos,
Porque Lide indulgente
Preste atención, y oído a tus acentos.

Tú en pos de tí pudieras
Los tigres y los cerros
Arrastrar, y en su curso
Detener los veloces arroyuelos.

A tu potente magia
Vió adormecerse Orfeo
Al Cerbero implacable,
Guarda feroz del espacioso Averno.

Cuya furial cabeza,
Cien culebras ciñendo,
Por la trilingüe boca
Exhala podre y corrompido aliento.

Aún de Ixión y Ticio,
Los rostros macilentos,
Con expresión forzada,
En medio a sus martirios, sonrieron,

Y el tonel fatigoso
Quedó enjuto un momento,
En tanto que extasiabas
A las Danaides con divinos ecos. (1)

(1) *Las Danaides* fueron 50 hijas de Danao, que se casaron en un día con los 50 hijos del Rey de Egipto, y en la primera noche degollaron a sus maridos; excepto Hypermestra, que libertó a su esposo Linceo. Su castigo es el trabajar en vano y sin descanso, para llenar de agua un tonel horadado por el fondo.

Oiga Lide su crimen
Y el notorio tormento,
Y el tonel horadado
Que llenar deben con afán eterno.

Y los fatales hados
Seguros, aunque lentos,
Que infalibles amagan
A los delitos en el Orco fiero.

¡Impías!... (Ciertamente,
¿Qué más hacer pudieron?)
Ferozes trucidaron
A sus consortes con agudo hierro.

Una entre todas, digna
Del sagrado Himeneo,
Mintió al perjuro padre
Y ennoblecó su engaño, y sus recuerdos.

Que al caro esposo, dijo,
¡Levántate, Lynceo!
¡Despierta, no te asalte,
Donde no temes el eterno sueño!

Frustremos la venganza
De tu pérfido suegro;
Engaña a mis hermanas,
A esas nefarias, corazón de acero.

Que cual fieras leonas
Caen sobre los becerros,
Así, ¡oh dioses! degüellan
Uno por uno a sus esposos tiernos.

Yo más sensible que ellas,
No te heriré, ni pienso
Guardarte en este alcázar,
Pues no puedo guardarte aquí en mi pecho.

Aunque agobie mi padre
Con cadenas mi cuerpo,
Porque al mísero esposo
De lástima y de amor salvé del riesgo.

Aunque sobre una armada
Me relegue severo
A gemir, de Numidia
En los campos lejanos y desiertos.

Huye doquier te lleven
Tus pasos, y los vientos;
Noche y Venus te ayuden,
Huye, bien mío, con dichoso agüero,

Y allá en memoria mía,
En fácil mausoleo,
Escribe un epitafio,
Que eternice en el mármol mi lamento.

HORACIO

CANCION SECULAR

(Traducida y publicada para solemnizar las fiestas nacionales de la Constitución en su aniversario del 4 de Octubre de 1834)

A FEBO Y DIANA

(*Phæbe silvarum*)

(*Cantan, ambos coros de niños y niñas*)

¡Oh refulgente Febo, oh casta Diana
De las selvas señora,
Astros lucentes que el mortal adora!
De la gente romana
A vuestras aras puesta,
Oid el voto en la sagrada fiesta,

En que de las Sibilas providentes
Ordenan los cantares
Que a los dioses de Roma tutelares,
Infantes inocentes,
Vírgenes superiores,
Entonen himnos y tributen flores. (1)

(1) Esta canción se cantaba en Roma en la solemne fiesta secular, por dos coros de lo más distinguido de ambos sexos. (Nota del autor).

CORO DE NIÑOS

Sol que desde tu carro luminoso
Fecundas la natura,
Ya ostentes, o ya ocultes tu luz pura,
Objeto más grandioso
Que el pueblo de Quirino
Jamás alumbre tu esplendor divino.

CORO DE NIÑAS

¡Oh Diana, que al feliz alumbramiento
Presides bienhechora,
Sé de las tiernas madres protectora;
Y ensalce nuestro acento
Tu alabanza divina,
Bien te nombres Fecunda, o bien Lucina.
La sucesión romana innumerable
Bajo tu amparo crezca,
Él la ley del Senado favorezca,
Que dando al sexo amable
Conyugales cadenas,
Iguale nuestra prole a las arenas.

AMBOS COROS

Porque el futuro tiempo repitiendo
Su giro majestuoso
Cada ciento y diez años, más dichoso,
Vuelva feliz, trayendo
Los himnos y alegrías
Por tres serenas noches y tres días. (1)

(1) Los sacerdotes Sibilinos, por adular a Augusto, interpretaron los oráculos de modo que las fiestas seculares cayesen en tiempo de aquel emperador, decidiendo que el siglo debía tener 110 años. (Nota del autor).

Y vosotras, ¡oh Parcas! de infalible
 Y fatídico acento,
 Tenga lo que anunciásteis complemento,
 Al tiempo imprescriptible,
 Y a par de los pasados,
 Seguid hilando venturosos hados.

En ganados y frutos abundando,
 A Ceres y Pomona
 Brinde la tierra espléndida corona
 De espigas, sustentando
 Sus procreos y aumentos
 Salubres aguas, y templados vientos.

CORO DE NIÑOS

Mitiga, oh blando Febo, el ardoroso
 Esplendor de tu llama,
 Oye a los niños, cuya voz te aclama.

CORO DE NIÑAS

Y tú, planeta hermoso,
 Reina de las estrellas
 Oye, cándida Luna, a las doncellas.

AMBOS COROS

Si Roma es obra vuestra, si arribaron
 A la etrusca ribera
 Las falanges troyanas que doquiera
 Los númenes salvaron,
 Si obedeciendo al cielo
 Fundaron su ciudad en nuestro suelo

A los que el pío Eneas conduciendo
 Desde Troya incendiada,

Por medio de las llamas con su espada
 Libre camino abriendo,
 Les ofreció tendrían
 Un imperio mayor que el que perdían:

Dad a la juventud, ¡oh soberanos
 Númenes protectores!
 Costumbres y virtudes superiores,
 Descanso a los ancianos,
 Y a la romúlea gente
 Hijos, riqueza, y gloria permanente.

Y el que de blancos toros grata ofrenda
 Os tributa ante el ara, (1)
 De Venus y de Anquises, sangre clara,
 Reine, y su imperio extienda;
 Tigre en la lid osado
 Y apacible deidad con el postrado.

Ya por tierra y por mar despavorido,
 Al romano denuedo,
 Y a la albana segur, respeta el medo,
 Ya a ley se han sometido
 El escita insolente
 Y el que del Indo bebe en la corriente.

Ya la fe, paz, y honor, y la olvidada
 Virtud en nuestro suelo,
 Y el antiguo pudor tornan del cielo;
 Ya en la patria adorada

(1) Mientras en el atrio del templo se cantaba este himno, Augusto César, descendiente de Anquises y Eneas, estaba dentro presentando el sacrificio a los dioses. (Nota del autor).

Luciendo un siglo de oro,
Difunde la abundancia su tesoro.

CORO DE NIÑOS

Y el adivino Febo decorado
Con su arco rutilante
De las Pimpleas director amante,
Al que aliviar es dado
Con saludable ciencia
De los cansados miembros la dolencia

Si favorable al templo Palatino,
Si al Lacio delicioso
Y al romano esplendor mira afectuoso,
De Augusto el gran destino
Eternice seguro
En la región inmensa del futuro. (1)

CORO DE NIÑAS

Y Diana, cuya fúlgida diadema
Desde el Algido monte,
Y el Aventino alumbra el horizonte, (2)
Favorezca suprema
A los quince varones
Y atienda de la infancia a las canciones. (3)

(1) Augusto había levantado un templo sobre el monte Palatino. (Nota del autor).

(2) Diana tenía su templo sobre el Aventino, y era mirada como protectora de éste y del monte Algido. (Nota del autor).

(3) 15 eran en aquella época los sacerdotes depositarios e intérpretes de los libros Sibílinos. (Nota del autor).

AMBOS COROS

Ya de Febo y de Diana terminado
El himno de alabanza,
Lleva el coro la plácida esperanza
Que Júpiter sagrado
Y las sumas deidades
Derramen sobre Roma sus bondades.

HORACIO

Epodon

Oda 7ª

(*Quo, quo, scelesti*)

AL PUEBLO ROMANO (I)

¿Adónde, adónde os despeñáis impíos?
¿Por qué empuñáis de nuevo el hierro infausto
¿Poca sangre latina, por ventura,
Se ha vertido en los mares y los campos?
No para que el romano los soberbios
Alcázares quemase de Cartago;
Ni para ver cruzar la *Sacra vía*
Al indócil bretón encadenado,
Sino para que Roma por sí misma
Caiga arruinada como anhela el partho.
¿El furor os arrastra, o ciego encono,
O acaso el crimen?... ¡Responded insanos!
Mas ellos callan.... palidecen mudos....
Y en su conciencia heridos se pasmaron!
¡Ay cuál oprime a Roma el hado acerbo,
Por el bárbaro crimen del hermano;
Cuando corrió del inocente Remo
Sangre, a sus nietos de valor sagrado!

(1) Esta traducción fué hecha como por apuesta, tan ceñida al original, que casi tiene el mismo número de palabras que él, para probar que no es imposible traducir en verso a Horacio sin largas paráfrasis. (Nota del autor).

SUPER FLUMINA BABILONIS

Salmo

(Traducido con toda precisión)

Sentados a la margen
Del babilonio río,
Allí Sión, tu nombre
Recordamos llorosos y cautivos.

Y las sonoras arpas,
Y címbalos festivos
Tristes ya y destemplados,
De los frondosos sauces suspendimos.

Los que en vil servidumbre
Nos llevaban, ¡oh indignos!
Por escarnio intentaron
Oír nuestras canciones allí mismo.

Ellos, que nos trajeron
Con ignominia uncidos,
“Entonad”, nos decían,
“De Sión los cantares y los himnos”.

¡Cantar! ¿Cómo es posible?
¿Cómo infamar, impíos,
Del Señor los cantares
En tierra ajena, y en ajenos grillos?

No, Sión; y primero
Que así te dé al olvido,
Y en tu ignominia cante,
Me olvide de mi diestra, y de mí mismo.

Yerta mi lengua, y fija
Al paladar indigno,
Si de tí me olvidare
Pásmese inmóvil con letal deliquio.

Si no te antepusiere,
O si indolente y tibio,
Jerusalén no fuese
De mi alegría el móvil y principio.

Tu ira, Señor, se acuerde
De esos infandos hijos
De Edón, cuando disfrute
Jerusalén su día apetecido.

Ellos son los que dicen
Sedientos de exterminio,
“¡Hasta los fundamentos
“¡Asolad, asolad sus edificios!”

¡Oh hija desventurada
Del pueblo aborrecido!
¡Feliz quien te dé el pago
Del tratamiento vil que te debimos!

¡Oh bienaventurado
El que a tus parvulillos
Logre alzar con sus manos,
Y en la piedra estrellarlos vengativo!

ORACION DEL PROFETA JEREMIAS

CAPITULO 5º

Traducida y glosada con la más estricta sujeción a las palabras del texto sagrado, que se han conservado fielmente; y ampliada para adaptarla al consonante y verso castellano.

I

*Recordare, Domine, quid acciderit nobis:
intruere et respice opprobrium nostrum.*

*Acuérdate, Señor piadoso, un tanto
De lo que hemos sufrido;
Ya el cáliz hasta el fondo hemos bebido
De amargura y quebranto:
Mira y repara nuestro oprobio y llanto.*

2

*Hæreditas nostra versa est ad alienos: do-
mus nostræ ad extraneos.*

*Nuestra hermosa heredad a forasteros
Ha pasado; y proscrita
La prole de Jacob al raso habita,
Dándose nuestros fueros,
Nuestras casas, a extraños herederos.*

3

*Pupilli facti sumus absque patre; matres
nostræ quasi viduæ.*

*Huérfanos sin hogar en nuestro suelo,
Y humillando la frente,
Sin padre hemos quedado, e igualmente
Clamando al sordo cielo,
Nuestras madres, cual viudas, sin consuelo.*

4

*Aquam nostram pecunia bibimus: ligna
nostra pretio comparavimus.*

*Por el dinero, con sudor ganado,
Nuestra agua hemos bebido;
Todo, menos la fe, lo hemos perdido;
Y por precio forzado
Nuestra leña también hemos comprado.*

5

*Cervicibus nostris minabamur: lassis non
dabatur requies.*

*Por nuestros cuellos sin piedad llevados
Éramos por doquiera,
Objeto del ludibrio y saña fiera
De bárbaros soldados;
Ni se daba descanso a los cansados.*

6

*AEgypto dedimus manum et Assyriis: ut
saturaremur pane.*

*Al detestado Egipto, ¡oh suerte dura!
Y al Asirio inhumano,
Cansados de sufrir, dimos la mano,
¡Profanación impura!
Por saciarnos de pan en la amargura.*

7

*Patres nostri peccaverunt, et non sunt: et
nos iniquitates eorum portavimus.*

*Pecaron nuestros padres: su pecado
Nos trajo infanda guerra;
Ya no existen aquéllos; ya en la tierra
Son polvo inanimado,
Y nosotros su culpa hemos cargado.*

8

*Servi dominati sunt nobis: non fuit qui
redimeret de manu eorum.*

*Los que eran siervos, con orgullo insano
Nuestros amos se hicieron;
Las selvas nuestros ayes repitieron,
Clamábamos en vano:
¡No hubo quien nos salvase de su mano!*

9

*In animabus nostris afferebamus panem
nobis, a facie gladii in deserto.*

*Con riesgo de la vida, en país cubierto
De turbas enemigas,
Nos traíamos el pan, entre fatigas*

Y con suceso incierto,
Ante la aguda espada en el desierto.

IO

*Pellis nostra, quasi clibanus, exusta est: a
facie tempestatum famis.*

Nuestra piel como un horno requemada
A la intemperie ha sido;
El rostro juvenil ha envejecido;
La energía indomada,
Por tempestades de hambre yace helada.

II

*Mulieres in Sion humiliaverunt: et virgines
in civitatibus Juda.*

En Sión, insolentes humillaron
A las mujeres bellas
Con bárbara irrisión, y a las doncellas
Que todos respetaron,
En las ciudades de Judá ultrajaron.

I2

*Principes manu suspensi sunt: facies Se-
num non erubuerunt.*

Colgados en suplicios por las manos
Los Príncipes se vieron;
Las fieras con horror se estremecieron:
Ellos, más inhumanos,
No respetaron flébiles ancianos.

I3

*Adolescentibus impudice abusi sunt: et pue-
ri in ligno corruerunt.*

Abusados los jóvenes han sido
Con lascivia furente,
Y en medio a la algazara que imprudente
Sofocaba al gemido,
Los niños en el leño han perecido.

I4

*Senes defecerunt de portis: juvenes de cho-
ro psallentium.*

Los ancianos del pueblo, y Senadores
De las puertas faltaron,
Tribunales y templos se cerraron,
Y huyeron con temores
Los jóvenes del coro de cantores.

I5

*Defecit gaudium cordis nostri: versus est in
luctum chorus noster.*

De nuestro corazón, lleno de espanto,
Faltó ya la alegría;
Funesta era la noche y triste el día;
Y hasta en el himno santo
Convirtiósse en lamento nuestro canto.

I6

*Cecidit corona capitis nostris: va nobis!
Quia peccavimus.*

Ya de nuestras cabezas ha caído
 La festiva corona;
 Basta ya de ignominia: ¡oh Dios, perdona!
 Harto hemos padecido,
 ¡Infelices! porque hemos delinquido.

17

*Propterea mæstum factum est cor nos-
 trum: ideo contenebrati sunt oculi nostri.*
 Por esto el corazón acongojado
 Se ha puesto; y sin consuelo
 Nuestro mísero llanto riega el suelo;
 Por esto al verte airado
 La luz de nuestros ojos se ha eclipsado.

18

*Propter montem Sion quia desperiit, vul-
 pes ambulaverunt in eo.*
 Por cuanto el monte de Sión ha sido
 Talado con fiereza,
 Profanada se mira su grandeza,
 Y en yermo convertido,
 Las raposas su altura han recorrido.

19

*Tu autem Domine in æternum permane-
 bis: solium tuum in generationem et ge-
 nerationem.*
 Más tú, excelso Señor, eternamente
 Subsistirás glorioso,
 Y en los orbes reinando tempestuoso,

Sobre el sol refulgente
 Tu solio durará de gente en gente.

20

*¿Quare in perpetuum oblivisceris nostri?
 ¿Derelinques nos in longitudine dierum?*
 ¿Y cómo, para siempre así olvidados
 Nos dejarás llorosos?
 Y en lo inmenso de días numerosos,
 Hijos desheredados,
 ¿Nos habrás de dejar desamparados?

21

*Convertenos, Domine, ad te, et converte-
 mur: innova dies nostros sicut a prin-
 cipio.*
 Conviértenos a tí; no más cautivos
 Sin tí, Señor, lloremos;
 Muévenos tú y a tí nos volveremos,
 Y gratos y festivos,
 Renueva nuestros días primitivos.

22

*Sed propiciens repulisti nos: iratus est
 contra nos vehementer.*
 Más desechándonos con rostro airado
 Nos arrojaste, ¡oh pena!
 A gemir sin consuelo en vil cadena,
 Porque ya en alto grado
 Contra nosotros ¡ay! te has irritado.

POESIAS SATIRICAS Y FESTIVAS

JUICIO DEL AÑO

PARA EL DE 1842

Allá va la bienvenida
Del nuevo año, aunque algo viejo,
Pues ya los cuarenta y dos
Añade a mil ochocientos.

Esto es sin entrar en cuenta
Los que antes de Cristo hubieron,
Que como *deuda flotante*
Se chancelan con los muertos.

Y tras tantas navidades
Aun le llaman año nuevo,
Y es porque a fuer de culebra,
Va renovando el pellejo.

Pero aunque su faz se anime
Con los ardores de Enero,
También las canas y arrugas
Le descubrirá el invierno.

Si mi astrolabio no miente
Cuando su cariz observo,
Viene preñado el tal año
De mil prodigios diversos.

Y aunque ninguno en su tierra
Es profeta, yo pretendo
Cantar el juicio del año,
Que el de los hombres no puedo.

En él peras y melones
Madurarán a su tiempo,
Mas no ha de hacer otro tanto
La mitad del bello sexo,

Que ésta es fruta que *sazona*
Apenas una entre ciento,
Que si por fuera maduran
Están verdes por adentro.

Habrà un sin fin de abogados
Si florece el semillero,
Que nos vaciarán de plata
Y nos llenarán de pleitos.

Mayor será la cosecha
De poetas de ambos sexos,
Que en dulces cantos repitan
La música de los cielos.

Pero entre bardas y bardos,
Albardas también veremos,
Que por quita allá esas pajas
Nos inundarán de versos.

Fecundísimo se anuncia
El año en varios injertos,
Que sin dar leña ni fruto
Lucen, de hojarasca llenos.

A este vegetal extraño
No lo conoció Linneo,
Ni Bufón... pero hoy se llama
Generación del progreso.

De en torno saldrá un enjambre
De luciérnagas, que a trechos
Brillen, se apaguen y sigan
La progresión... del cangrejo.

Empero, algunos que obtengan
Buen cultivo y mejor riego,
Darán con frondosa pompa
Buen fruto y dulce recreo.

Para ilustrar a las masas
Habrà escritores inmensos,
Que difundiendo las luces
Nos irán dejando ciegos.

Y *su misión* decantando
(Pues todos son misioneros),
Harán *profesión de fe*
Aunque renieguen del Credo.

No será el año enfermizo
Ni numerosos los muertos,
Mas si no hubiese boticas
Se ahorrarían los dos tercios.

Y luego saldrán cien vates
De Atropos cruel maldiciendo,
Cargando a la pobre Parca
Las culpas del curandero.

Mas, tantos habrá este año
Bautismos y casamientos,
Que se indemnicen los curas
De la poquedad de entierros.

Niñas, medianas y viejas,
Casaránse sin tropiezo,
Y hasta para las que enviuden
Habrá novios de refresco.

No serán ya tan tiranos
Agiotistas y usureros,
Pues se avendrán en conciencia
Ganando un ciento por ciento.

También se verá este año
El gran problema resuelto,
Sobre quién es más constante:
Si las mujeres, o el viento.

Y hay lengua mordaz que anuncia
Que éste va a ganar el pleito,
Y que no hay ninfa en amores
Que dure lo que un pampero.

Habrá empleados intachables
De *edificantes* manejos,
Y que al fin tanto *edifiquen*
Que hagan palacios soberbios.

Pero habrá rectos varones
Representantes del pueblo,
Que incontrastables sostengan
Patria, leyes y derechos.

Una horrorosa tormenta
Se alzará en torno, cubriendo
Entre sangrientos vapores
La extensión de este hemisferio.

Mas, brillará de repente
Un ángel que rasgue el velo
De discordia, y en las auras
Lucirá este alto letrero:

“¡Unión y patria, orientales!”
Y en gozo cambiando el duelo,
Sonarán alegres himnos,
Patria y unión repitiendo.

He aquí del juicio del año
El profético compendio,
Que con un *Dios sobre todo*,
Garantiza... *Un agorero*.

EL JUICIO DEL AÑO... (1843)

Armado de pluma en ristre
 El agorero de antaño,
 Que hizo el juicio, sin tenerlo,
 Al anterior calendario,
 Hoy torna a los malandrines
 Un *récipe*, aunque más blando;
 Pues no ha de *hacerse de pencas*,
 cuando ellos se hacen de cardos.

Sin prólogo humilde,
 Ni ambajes preñados,
 Dirá los futuros
 Según su astrolabio;
 Y nadie se muestre
 Sentido ni hurraño,
 Al ver lo que anuncia
 El juicio del año.

Habrá fatal muchedumbre
 De empíricos afamados,
 Que a mansalva hagan su agosto
 Con pretendidos milagros.
 Mancos, gibosos y tuertos
 Acudirán al reclamo,
 Saliendo... los que no mueran,
 Tuertos, gibosos o mancos.

Médicos y tumbas
 Iránse tragando:

Ellas a los muertos,
 Y ellos a los cuartos.
 Y aquel que se queje
 Llevará un arañó,
 Que esto es lo que anuncia
 El juicio del año.

Habrá cosecha de vates
 Y *vatas*... (valga el vocablo)
 Que elevándose a las auras
 Brillen luminosos astros.
 Pero otras más positivas,
 Sin tomar vuelo tan alto,
 Darán a luz, si hay *barullo*,
 No versos... sino muchachos.

Y al bobo que pesquen
 Dirán con descaro
 Que tienen tan sólo
 El cuerpo opilado;
 O que una hechicera
 Les hizo aquel daño,
 Porque así lo anuncia
 El juicio del año.

Cuando apuren con la guerra
 Los conflictos del Erario,
 Famélicos agiotistas
 Acudirán como gatos;
 Que bajo veinte hipotecas
 (No muy seguras acaso),
 Cargando ciento por uno
 Le den patriótico amparo.

Las rentas futuras
 Caerán en sus manos,

Y los financistas
 Dirán: ¡oh qué pasmo!
 Y en vano es que bale
 El torpe rebaño,
 Si esto es lo que anuncia
 El juicio del año.

De embanderarse las tiendas
 Crecerá el furor insano,
 Anunciando *quemazones*
 Tremolantes mamarrachos.
 Así el pueblo, viento en popa,
 Irá a la vela, imitando
 Una escuadra cada calle
 Y cada tienda un corsario.

Exóticos nombres
 Darán a sus trapos,
 Para que hasta el quilo
 Dejen los incautos,
 Sisando por vara
 Tres dedos al paño:
 Tal es lo que anuncia
 El juicio del año.

A las antiguas parteras
 No se llamará en los partos,
 Porque habrá sabias *madamas*
 De frontispicio y retablo.
 Si cuesta un ojo el nacido,
 No importa, si luce el garbo,
 Y habrán de parir por veinte
 Las que parían por cuatro.

Tal vez porque ignoran
 La lengua en que hablamos,

De tres veces una
 Suceda un fracaso.
 Mas si hay trocatinta,
 Dirán que fué engaño,
 Que así lo anunciaba
 El juicio del año.

En fin, estas profecías
 Y otras cien que no relato,
 A nadie aplicarse deben,
 Aunque a muchos caen de plano.
 El médico, el prestamista,
 La doncella, el magistrado,
 Si con sus deberes cumplen,
 ¿Por qué han de calarse el sayo?

Algunos y algunas
 Dirán murmurando:
 A hacer profecías
 ¿Quién mete a este diablo?
 Mas ya le responde
 Mi numen picaño:
 Todo esto lo anuncia
 El juicio del año.

PROGRAMA POETICO POLITICO

QUE REPRESENTA UN CANDIDO CANDIDATO
A LA PRESIDENCIA

(Publicado en "La República")

Febrero 17 de 1860

Llegó el plazo, y la nación
Verá a Pereira eminente
Descender grande, esplendente,
Del Presidencial sillón.

Cumplió los ofrecimientos
Que hizo con alto decoro:
Yo ofrezco el oro y el moro
Sin andar con *complimientos*.

Sacar algo ya es ganar,
Que en esto de prometer
Hay quien dice: hasta... *obtener*,
Y yo digo: hasta sacar.

Ya varias candidaturas
Al susodicho sillón
Surgen; mas la decisión
Vaga indecisa y a oscuras.

Hay cuatro que con ahinco
Sostienen los escritores;

Pues yo entro en danza, señores,
Y conmigo serán cinco.

La República, papel,
Pide a todo candidato
Su programa; pues al gato
Yo le pondré el cascabel.

Si alguien me pregunta: "¿Y vos
Cómo aspiráis a esa palma?"
Le responderé con calma:
"De menos nos hizo Dios".

No la ambición ni egoísmo,
Me conmueven, como hay luz:
Si aspiro a cargar la cruz,
Es sólo por... *patriotismo*. (1)

Ni es dable que me conforme
A que de la patria el potro
Monte y dome cualquier otro
Sin usar del cloroforme.

Ya dije que la ambición
No me mueve, y lo repito:
Sólo de la patria el grito
Me atrista y causa aflicción.

Y siendo adagio vulgar
Que "el que no llora no mama",
Llorando haré mi programa,
Por ver si logro mamar.

(1) Léase patriomismo.

El gran Pereira ofreció
Que con nuestra enseña iguales
A todos los orientales
Cubriría, y lo cumplió.

Yo haré más: bajo mi capa
Los patriotas, sin afán,
Unos sobre otros cabrán
(Y las patriotas, de yapa).

Renovaré Ministerios,
Policía, Aduana, etcétera,
Cantando el *récedant vétera*
A hombres machuchos y serios.

La nueva generación
De doctorcitos en cierne
Debe ser la que gobierne,
Progresista, a la Nación.

Y si no anda muy católico
El orden, si hay travesuras,
Haré lo que con sus curas
Hizo el Vicario Apostólico.

Es decir, si los novicios
Incurren en boberías,
Los pondré por nueve días
A purgarse en Ejercicios.

Los viejos hijos de Marte
De Estado Mayor pasivo
Tendrán el diezmo efectivo,
En vez de *la octava parte*.

Por las nueve del descuento
Un billete se dará,
Que en el Banco de Mauá
Realicen a uno por ciento.

A las viudas, por supuesto,
Se dará sin distinción
El sexto de su pensión,
Y, comerán con el resto.

Quedando exentas, ¡pardiez!
Del dificultoso apuro
De que un profano inseguro
Escudriñe su honradez.

No concibo a mi favor
A periodista ninguno;
Ni me sentiré si alguno
Se me muestra opositor.

Soy liberal, sin deseos
De presidencias ni honores;
Pero mis sostenedores
Tendrán propinas y empleos.

No quiero ensalcen mi fama
Hijos de Apolo o Apeles;
Pues sus plumas y pinceles
Mienten más que mi programa.

Que en retratos y cuartetas,
Según de Horacio el sentir,
Pueden a salvo mentir
Los pintores y poetas.

A la Villa de la Unión,
Que fiel al Gobierno apoya,
Sin ofertas de tramoya
Dispensaré protección.

Cuando algún *barullo* apura,
Sus vecinos siempre vienen
Y a la autoridad sostienen
Con conciencia *blanca* y pura.

Yo, pues, la alzaré a su rango,
Le compondré los caminos:
Así al venir sus vecinos
No se hundirán en el fango.

Los Representantes nobles
(No hablo de los de Jover),
Si me ayudan, han de haber
Desde Marzo dietas dobles.

Yo cerraré (cuando mande)
La vista a los gatuperios:
Los pondré en los Ministerios
Y habrá chupandina en grande.

Mucho pueden influir
Las damas de esos políticos:
En ciertos momentos críticos
¿Qué hombre las va a resistir?

Las palomitas sin hiel
Dirán: "Tata, ese sujeto
Hizo a mi escuela un soneto;
Bien puedes votar por él".

Otras, no ya tan palomas:
"A mí me envió un madrigal",
"A mí un himno festival",
"Y a mí un ramito de aromas".

Insten, y tengan presente
Que harán su negocio así;
Pues si, poeta, algo dí,
¿Qué no daré Presidente?

Para que la patria ya
Se eleve a su altura en zancos,
No basta hoy con los Bancos
De Comercio y de Mauá.

Otro más, sin arancel,
Y siendo yo su empresario,
Fundaré, do el vecindario
Cambie su oro por papel.

Para cubrir mi riñón
Si hay trípoli o movimiento,
Remataré a un diez por ciento
Las rentas de la Nación.

La cosa es sencilla y llana:
Quien venga atrás, que trabaje;
Pues hallará en pupilaje
Sellos, patente y aduana.

Para bien de nuestra tierra
Otra ley sancionaré,
Con que indemnizar haré
Nuevos perjuicios de guerra,

Esto es grande, no hay remedio;
Hay donde clavar las garras:
¡Habrà otra quinta de marras
Que costó un millón y medio!

Decreto en que mi caudal
Centuplicará tranquilo,
En que el apoyo y el quilo
Largue la vaca oriental.

Mas no en mi exclusivo bien
Serán todos los reclamos:
Mi regla es: comer, comamos;
Muchos comerán también.

Tendrá con gran profusión
El ejército en servicio,
Si me sostiene propicio,
Más sueldo y doble ración.

Los empleados a las tres
Su despacho cerrarán,
Y por descanso tendrán
Diez días de fiesta al mes.

Los meritorios de balde
Servirán en su oficina,
Mas gozarán la propina
Los que tengan taita alcalde.

El del público alumbrado
Cien arrobas cada mes
Ahorrará de aceite, si es
Mi parcial y paniaguado.

Nada importa que inseguras
Las damas caigan de bruces:
En el siglo de *las luces*
La gala es andar a oscuras.

Aun la neutralización
Ofrezco hacer revivir,
Con lo que echarse a dormir
Puede en paz nuestra nación.

Tengo el genio de una malva:
Habrà plena libertad;
La ocasión asegural,
Pues diz que la pintan calva.

No receléis que haga, no,
Lo que Sixto Quinto astuto,
Que se alzó altivo, absoluto,
Desque la tiara encontró.

Con sólo dos ede-canes
Mi persona pasar puede,
Y aun suprimiría el *ede*,
Pues me basta con dos *canes*.

Yo a los ahorros me aplico
Y a embolsar; porque no sé
Cuántos años viviré
Sobre mis cuarenta y pico.

Mi indulgencia natural
Tan sólo se exaltaría
Si extraña potencia un día
Hollase el suelo oriental;

Empero, los que hoy me den
Su voto, siempre y doquiera
De mí harán pabilo y cera,
Que a todo los diré *amén*.

Mas si ya es cosa mayor,
Gruño *por bajo* y me irrito;
Pero jamás *alzo el grito*,
Gracias a cierto doctor.

Éstas y otras mil ventajas
De mí, electores, tendréis:
Justo es, pues, que me aclaméis
Con tambores y sonajas.

Ya está hecha mi profesión;
Llegó el lance, abrid el ojo:
¡O la pichincha, o mi enojo!
Soy... *El viejo del rincón*.

RUEDE LA BOLA

Letrilla satírica

Una bola es este mundo:
Si así lo hizo Dios, Bartola,
¡Ruede la bola!

Sin objeto personal
Va este verso, como ensayo,
Y a quien le viniere el sayo
Tómelo como cordial;
Si al vicioso pruebo mal
Con mi cáustica parola,
¡Ruede la bola!

Un estadista oropel
Se alza con fama estupenda:
Guerra, Gobierno y Hacienda,
Todo es ciencia infusa en él;
Y en proyectos... *de papel*
Hace a todos la mamola:
¡Ruede la bola!

Grita contra el fraude y robo:
¡Éste sí que es recto y puro!
Pero así que está seguro,
Desenvaina uñas de lobo;
Y se hincha, y al vulgo bobo
Aprieta al cuello la piola:
¡Ruede la bola!

Como llovido, un don Tejo
 En chancletas se aparece,
 Y ya un Mecenás le ofrece
 Un cargo de buen *manejo*,
 Porque el tal es un espejo
 Donde el honor se acrisola:
 ¡Ruede la bola!

Pero al mes ya encuentra el modo
De remediarse, y presenta
 Del gran capitán la cuenta,
 Metiendo el brazo hasta el codo;
 Y el Mecenás calla a todo
 Porque es de paja su cola:
 ¡Ruede la bola!

Pasma el ver un empleado
Vivir sin sueldo, ni herencia,
 Y aun gastar magnificencia
 Él y su tormento amado,
 Vistiendo ya de brocado
 La que ayer de angaripola:
 ¡Ruede la bola!

Otro, huyendo del fusil,
 Se da a repartir raciones,
 Que a los heroicos campeones
 Cercena con alma vil; (1)
 Y ya un saco, ya un barril
 Entre uñas se le interpola:
 ¡Ruede la bola!

A una garza injerta en beata
 Pide un galán *ex profeso*
 Una cabriola y un beso,
 Sin alumbrarle con plata;
 ¡Ay! dice la mojígata,
 ¡Ese es mandinga, y con cola!
 ¡Ruede la bola!

Mas, saca la bolsa al cabo,
 Que ella ve y no le disgusta,
 Y ya entonces no se asusta
 De mandinga ni del rabo,
 Y no tiene a menoscabo
 Dar el beso y la cabriola:
 ¡Ruede la bola!

Llama al doctor Matarías
 Un enfermo, y el doctor,
 A ciegas y con furor,
 Ordena dieta y sangrías,
 Con que en fieras agonías
 Su triste víctima inmola:
 ¡Ruede la bola!

Y nadie chiste indiscreto
 Si van cien por un camino
 Que al empírico asesino
 Se debe honor y respeto,
 Y ensalzarlo en un panfleto
 Si acierta por carambola:
 ¡Ruede la bola!

Un trapalista deudor,
 Sin que algún servicio haga,

(1) Estos versos fueron hechos durante el sitio de nueve años, cuando todos tomaron las armas. (Nota del autor).

Con decir: hoy nadie paga,
Se burla de su acreedor;
Y hay juez que anima este error
Armando gran batahola:
¡Ruede la bola!

Pero él mismo no da fe,
Ni recibe al litigante,
Si cual potra por delante
Las costas lucir no ve,
Aunque vaya, venga y dé
Más vueltas que perinola:
¡Ruede la bola!

Un mandarín encargado,
Cada mes cobrar pretende
Por luces, *que nunca enciende*,
El impuesto de alumbrado;
Y con celador armado
Al renitente atortola:
¡Ruede la bola!

Si se queja algún patán,
Grita el juez: ¡Cuidado en eso!
Levantando el dedo tieso,
Como pintan a San Juan;
Y quiere, siendo un sultán,
Ceñir de Themis la aureola:
¡Ruede la bola!

Muchos al gobierno en guerra,
Dan auxilio por terrenos;
¡Si serán patriotas buenos,
Que entregan oro por tierra!
Y si el gato que esto encierra,
Maulla y el rabo enarbola,
¡Ruede la bola!

Otros *sin más garantía*
Que *hipoteca y retroventa*,
Dan plata al ciento por treinta
Por pura filantropía;
Y al deudor, cumplido el día,
Lo dejan en camisola:
¡Ruede la bola!

Cuando la patria va mal,
Hay quien cambia su divisa,
Y extranjero se improvisa
Sin fe ni honor nacional,
Asilándose a un neutral
Que regia insignia tremola:
¡Ruede la bola!

Pero del triunfo en el día
Vuelve a tomar su cucarda,
Y acaso un premio le aguarda
Si adula con villanía,
Cuando sólo merecía
Un buen dogal en la gola:
¡Ruede la bola!

Parece estúpido cuento
Que cualquier zopenco pueda,
Con *cruzar* una moneda,
¡Quitarle un veinte por ciento! (1)
Y no hay contra este descuento
Una providencia sola:
¡Ruede la bola!

(1) Por un abuso estúpido, e injustamente tolerado, los almaceneros, pulperos y cualquiera, luego que una moneda de cordoncillo tenía algo gastado el escudo, le pasaban unas rayas en forma de cruz; y ya perdía un 20 o/o de su valor legal. (Nota del autor).

¿En qué cristiana nación
Se ve que el valor real
Destruya, o le infiera mal,
El signo de redención?
Mas ya que no hay represión
Al que así las leyes viola,
¡Ruede la bola!

Con celo y santo rigor
La Biblia *sin comentarios*
Se ve asaltada en los diarios,
Pasando a fiebre el fervor. (1)
Y esto enfrente al sitiador,
Que está a tiro de pistola:
¡Ruede la bola!

La obra es intrincada, más
Ha de ser una de dos:
Unos dicen que es de Dios,
Y otros que de Satanás.
Si de esto se alza un tris tras
Y anárquica banderola,
¡Ruede la bola!

Y por último, aunque abundo
En materia, callar quiero,
Pues si no toco a un tercero
Puedo pisar a un segundo;
Y en fin, como es bola el mundo,
Y así lo hizo Dios, Bartola,
¡Ruede la bola!

(1) Alude a la Biblia sin notas, con respecto a la cual se levantó una polémica furibunda en los diarios. (Nota del autor).

A JUAN COPETE

Letrilla satírica

Si el enderezar entuertos
No es cosa que te compete,
¿Quién te mete,
Juan Copete?

Que Blas se descrisme en balde,
Siempre con vana esperanza,
Y Gil haga la pitanza
Por tener el taita alcalde,
Y que cuando cuentas salde
Cargue setenta por siete,
¿Quién te mete?

Que un agiotista avariento
Compre el sueldo a un empleado
Pagándole al desdichado
A veinte por cada ciento, (1)
Y él cobre su documento
Por entero en un billete,
¿Quién te mete?

Si obtiene un pelafustán
Un empleo financiero,

(1) Esto sucedía en 1840, cuando se hicieron estos versos. Mas en 1845, con motivo del largo asedio, las liquidaciones se vendían a peso por ciento.

Y se pone altivo y fiero
 Como pudiera un Sultán;
 Y si humilla con desmán
 A todos en su bufete,
 ¿Quién te mete?

Si el que ayer vino en chancletas
 Hoy anda en soberbio coche,
 Apandando a trochemoche
 Cargos, honras y pesetas;
 Si a otro dan duras galletas,
 Y él logra el blando rosquete,
 ¿Quién te mete?

Si humanidad proclamando
 Esotro al vulgo seduce,
 Y él cada mes introduce
 Diez negros por contrabando;
 Vil impostor negociando
 Con la carne humana a flete,
 ¿Quién te mete?

Si a un médico allá en Turquía
 Priva el Diván del turbante, (1)
*Porque sana con purgante,
 Y no mata con sangría*
 Y si el Gran Señor se fía
 En lo que el Diván decreta,
 ¿Quién te mete?

Si anda con su roja vincha
 Como un campeón aguerrido,
 El que sólo ha conocido

(1) Sátira a la Junta de Higiene, que había prohibido el ejercicio de médico al doctor Capdehourat.

La batalla de *Pichincha*
 Si envanecido se hincha
 En sillón de tafilete,
 ¿Quién te mete?

Si un truhán con arte y sisas
 Luce el caudal que atesora,
 Aunque el público no ignora
 De donde salen las misas;
 Y si al entrar en pesquisas
 Le vuelcan el cubilete,
 ¿Quién te mete?

Si encopetado un gandul
 Logra un cargo de importancia,
 Retobado en su ignorancia
 Como en su cuero un baúl;
 Si pone de oro y azul
 Al que en su orgullo le inquiete,
 ¿Quién te mete?

Si algunos que al Carnaval
 Llaman torpe en sus escritos,
 En pandillas y entre gritos
 Juegan de un modo brutal;
 Si de huevos un nidál
 Llevan bajo el tonelete,
 ¿Quién te mete?

Si contra los toros Tello
 Grita, haciéndose el sensible,
 Después que asistió impasible
 Al mazorquero degüello; (1)

(1) Los degüellos que la sociedad de la mazorca hacía en Buenos Aires sobre los infelices unitarios.

Si se le eriza el cabello
Porque un buey se desjarrete,
¿Quién te mete?

Si un Preste humildad predica,
Que al buen cristiano acrisola,
Y si le pisan la cola
Se alza cual víbora, y pica;
Si en su doctrina se implica
Haciendo de ella un juguete,
¿Quién te mete?

Si condena un clerizonte
Del juego el vicio profano,
Y a él con el naípe en la mano
No habrá tahir que le afronte,
Porque es devoto *del monte*,
Mas no del monte Olivete,
¿Quién te mete?

Si al contrario, otro es modelo
De virtud, mas la impiedad
Llama a su fe necedad,
Y fanatismo a su celo;
Si ves que irle contra el pelo
Más escándalos promete,
¿Quién te mete?

Si un periodista enemigo
A otro antagonista infama,
Y al mismo tiempo le llama
Sabio colega y amigo;
Si así le corta el ombligo
Con suave y dulce falsete,
¿Quién te mete?

Si reniega un empleado
Porque el sueldo no se abona,
Pero el puesto no abandona;
Ni amaina el lujo extremado;
Si ves que al monte y al dado
Derrocha a tente bonete,
¿Quién te mete?

Si con astucias, Fabricio
Logra hacerse diputado,
Y de un cargo tan sagrado
Hace ganga y beneficio;
Si afloja con artificio,
Cuando es preciso que apriete,
¿Quién te mete?

Si olvidando la constancia
Que le impone su deber,
Vende su voto al poder
Por una *suerte de estancia*;
Y si aun le dan importancia,
En vez de darle un grillete,
¿Quién te mete?

Si a fuer de ilustre, un autor
El escándalo concita
Con la infanta Margarita,
O con la obscena Tudor;
Si a la moral y al pudor
Se lastima y compromete,
¿Quién te mete?

Si una nación principal
Allí es vilmente injuriada;
Si una reina es descarada

Y hace alarde de ser tal;
Si embajador imperial
Sirve como de alcahuete,
¿Quién te mete?

Si al romanticismo plugo
Dar siempre de manifiesto
Adulterio, muerte, incesto,
Monjas, veneno y verdugo;
Si por ser de Víctor Hugo
Calla el juez o se somete,
¿Quién te mete?

En fin, una cosa sola
Diré, y lo demás es paja:
Si quien debe el mal no ataja,
Deja tú correr la bola;
Pues gastarás tu parola,
Y te dirán: "¡Ay pobrete!
¿Quién te mete,
Juan Copete?"

EL HOMBRE DE IMPORTANCIA

Letrilla satírica

No historia, ni poesía,
Ni ciencias estudies, Fabio;
Quien más charla ése es más sabio,
Lo demás es bobería:
En pomposa algarabía
Hable con gran petulancia,
Y ya es hombre de importancia.

Organo de la opinión
Llame a cualquier periodista
Con mucho de socialista,
Luces, progreso y fusión;
Carta, y no Constitución,
Dirá al estilo de Francia,
Y ya es hombre de importancia.

No se deje en el tintero
A la clase *proletaria,*
Con lo de acción *trinitaria*
Receta, y mes financiero;
Apanaje y filibustero,
Den a su asunto sustancia,
Y ya es hombre de importancia.

Retrógrado, ha de decir,
Statu quo, y feudalismo,
Que el siglo marcha al civismo,

Y que es nuestro el porvenir;
Sueños de oro ha de embutir
Y talismán y elegancia,
Y ya es hombre de importancia.

Fracasar, cotización,
Casación y aprendizaje,
Masacre, ojivo y carnaje,
Adornen su locución;
Y en larga lucubración
Dé a luz una extravagancia,
Y ya es hombre de importancia.

Con aire de quien desprecia,
Al drama más bello embista:
Hable del protagonista,
Prótasis y peripecia,
Extasiando a Roma y Grecia,
Con sarcasmo y con jactancia,
Y ya es hombre de importancia.

Elimine con baldón
A Cervantes y Mariana,
Descargando su macana
Desde Lope hasta Bretón;
¡Anatema! ¡maldición!
Lance en esa turba rancia,
Y ya es hombre de importancia.

No hay que una vida, dirá,
Con galicismo expresivo,
Y el mundo definitivo
Su diorama aplaudirá;
Y de un parque elogiará
La escultural elegancia,
Y ya es hombre de importancia.

Mutua solidaridad,
E impulso emancipatriz
Son voces que harán feliz
A una notabilidad;
Y en misteriosa ansiedad
Haga votos por la infancia,
Y ya es hombre de importancia.

Con satánica sonrisa
Jure a su virgen amor,
Con un volcánico ardor
Que cruce cual blanda brisa,
Y de hinojos ante Elisa
Acredite su constancia,
Y ya es hombre de importancia.

La toaleta, y el buró,
Lo de prosaica figura,
Y el llamar pastor al cura,
Son de un hombre comm'il fó;
Dará quitanzas, mas no
Recibos, que es cosa rancia,
Y ya es hombre de importancia.

Instaure un comicio, y dé
Garantías a las masas,
Con facultades escasas
Al que en la poltrona esté;
Y haga profesión de fe
Con moderna altisonancia,
Y ya es hombre de importancia.

Hable en tono campanudo
Al emitir su moción,

Como hombre de corazón,
Y no estacionario rudo;
Y en fin, sabio y conciencudo
Charle con gran arrogancia,
Y ya es hombre de importancia.

ESO... ¡DIOS LO SABE!

Letrilla

Pues que sabe tanto,
Diga, mama mía,
¿Qué santo sería
Don Código santo?
Así en prosa y canto
No hay quien no lo alabe:
Todos lo idolatran.
—Eso... ¡Dios lo sabe!

—¿Será joven bella
La patria, mamita?
Todo el mundo grita:
¡La vida por ella!
Vaya, que es su estrella
Feliz, cuanto cabe,
Con novios tan finos.
—Eso... ¡Dios lo sabe!

—¡Muera el despotismo!
Sonó en la tribuna,
Y todos a una
Gritaban lo mismo.
¡Baje al hondo abismo!
Dijo un hombre grave:
¿Por qué lo aborrece?
—Eso... ¡Dios lo sabe!

—De igualdad completa
Nadie hay que no hable:
Los hombres de sable,
De poncho y chaqueta;
¿Todo se sujeta
A ley tan suave
Que a todos iguala?
—Eso... ¡Dios lo sabe!

—¡La ley y el derecho
Guardemos! decían;
¿Do la guardarían?
¿Adentro del pecho?
¿O por más provecho
Debajo de llave,
En algún baulito?
—Eso... ¡Dios lo sabe!

—Diz que no sé cuántos
Habrá tribunales,
Con más oficiales
Que en el cielo hay santos.
Con pilotos tantos
Nuestra hermosa nave
Irá viento en popa.
—Eso... ¡Dios lo sabe!

—Diz que habrá jurados
Muy rectos y puros,
En jamás perjuros
Y siempre ilustrados;
Sin hijos ni ahijados,
Ni empeño que trabe
Su recta conciencia.
—Eso... ¡Dios lo sabe!

—¡Oh, qué monumento
De orden y firmeza,
Siendo la cabeza
Mayor que el asiento!
Con poco cimiento
Y mucho alquitrahe
¿Tendrá consistencia?
—Eso... ¡Dios lo sabe!

—¿Qué habrá sucedido
a los escritores?
Los más parladores
Han enmudecido.
¿Se habrán adormido
Con cierto jarabe,
O será prudencia?
—Eso... ¡Dios lo sabe!

—¿Y no hay quien dirá
Con sorna y cariño:
“Arroró mi niño,
Que viene el guá-guá”?
¿Qué gusto será
Cuando el sueño acabe,
Verlos tan valientes!
—Eso... ¡Dios lo sabe!

—Dirán, misteriosos,
Que así convenía,
Que riesgos había
Asaz poderosos.
Mamá: ¡qué famosos
Serán para el clave
Con tanto tecleo!
—Eso... ¡Dios lo sabe!

BUENA VA LA DANZA

Letrilla

Navega nuestro bajel
Viento en popa y mar bonanza:
¡Buena va la danza!

No hay directas alusiones
En mis sátiras, ¡por Baco!
Yo ataco abusos, no ataco
Personas ni instituciones,
Y si aquestas prevenciones
No son suficiente fianza,
¡Buena va la danza!

De tantas capas que hoy mismo
Se usan de gusto y valor,
Es *la más doble* y mejor
La capa del patriotismo;
Muchos profesan civismo
Mientras corre la pitanza:
¡Buena va la danza!

Con más astucias que un gato,
Más agallas que un taurón,
Se parece un trapalón
Con un proyecto barato;
Luego tocan a rebato

Y asegura lo que alcanza:
¡Buena va la danza!

Tiene por padrino a un gordo,
El gran *asador* don Tejo,
Y danle para el *manejo*
Un empleo de alto bordo;
Ordeña a la patria el tordo
Cual si fuera vaca mansa:
¡Buena va la danza!

Consigue otro peralvillo
Mangia con tutti y gandul,
Pasar por *blanco* y *azul*
Lo que es *verde* y *amarillo*;
Y logra algún empleillo
En que se llena la panza:
¡Buena va la danza!

Muestra Fabio por trofeo
Sus heridas, su opinión,
Buscando colocación
Sin conseguir su deseo;
O le ofrecen un empleo
En la isla de Sancho Panza:
¡Buena va la danza!

Confiado en un galardón
Sirve Celio en trance duro
Muy bien... mas, pasa el apuro
Y lo mandan a un rincón
A vivir, cual camaleón,
Del aire de la esperanza:
¡Buena va la danza!

Llega a un Juez, nuevo Tarquino,
 Constanza, y él se embobó:
 Saldrá, al fin como salió
 La esposa de Colatino;
 Mas su heroísmo y destino
 No imita la tal Constanza:
 ¡Buena va la danza!

Va el pueblo en una elección
 A votar como en barbecho;
 Allí la astucia y cohecho
 Triunfan en la votación;
 Al otro año igual función
 Y vuelve igual contradanza:
 ¡Buena va la danza!

Entra un Licurgo novel
 De la ley en el santuario,
 Y se adhiere a un mandatario,
 Sacrificando por él
 De Themis la espada fiel
 Y de Astrea la balanza:
 ¡Buena va la danza!

“¡Alto ahí!” dice un figurón;
 “¡Yo soy la patria y la ley!
 “Los demás son una grey
 “De irracional condición.
 “Mis fueros son el cañón,
 “Y mi argumento, la lanza.”
 ¡Buena va la danza!

Manchados de concusión
 Muchos se lavan ufanos
 Como Pilatos las manos,

Sin lavarse el corazón;
 Y al hacer la expoliación
 Se escudan con la ordenanza:
 ¡Buena va la danza!

Ve a una garza don Ciriaco,
 Se atonta, y casa con ella,
 Pensando que es la doncella
Sexto signo del Zodiaco;
 Mas ella hace al monicaco
 Capricornio sin tardanza:
 ¡Buena va la danza!

Compra Paca un peinetón
 Que al marido desconcierta,
 Pues no cabe por la puerta
 Del triste caramanchón;
 Y él suda como un cabrón
 Por que ella vista a la usanza:
 ¡Buena va la danza!

Llega un albéitar de alén,
 Nuevo adepto de Esculapio,
 Conjugando el verbo *rapio*,
 Y matando a tutiplén;
 Todos le dicen amén,
 Y autorizan la matanza:
 ¡Buena va la danza!

“¡Odio al vino!” exclama Andrés;
 “¡La moral es mi divisa!”
 Mientras pierde la camisa
 Al *empuerta* y al *entrés*,
 Perorando *en los cafés*

De Colón y de la Alianza:

¡Buena va la danza!

Llega en extraño pelaje
Un píllo dándose tonos,
Y al momento aquí mil monos
Le imitan el aire y traje,
O le encargan que trabaje
En la pública enseñanza:
¡Buena va la danza!

Sóplase orondo un trompeta
En el Parnaso, porque
Aprendió el: peopo-e
Poe-teata-poeta;
Y en su mísera quarteta
Enreda una mescolanza:
¡Buena va la danza!

Hay escritor adulón
Que al sol que nace se inclina:
Hace Bruto a un Catilina,
Y Vespasiano a un Nerón,
De un Francia hace un Washington,
Si lucra con su alabanza:
¡Buena va la danza!

Empero, hay sus excepciones,
De ciudadanos preclaros;
Ni faltan, aunque son raros,
Temístocles y Catones;
Sólo hablo con los bribones
Cuando les digo por chanza:
¡Buena va la danza!
¡Buena va la danza!

LOS DECRETOS PILATUNOS

Letrilla satírica

—El que firma, Subteniente
Del Miguelista partido,
A Portugal ha venido
Con el tenaz pretendiente;
Allí por cierto desmán
Me armó el demonio un proceso,
Y por librar mi pescuezo
De pasarme logré el plan;
Por tanto de Capitán
El grado y un sueldo pido.
—Concedido.

—Yo, Teniente mutilado
De Mafra en la resistencia,
Hoy me miro en la indigencia,
Sin destino y arruinado.
Ya he vendido hasta el sombrero,
Menos sable y espingarda,
Y ahora el empleo de guarda
Reclamo, o el de portero,
Que, según la ley, espero
En justo premio lograr.
—No ha lugar.

—Yo, cuando el riesgo noté
De esta ciudad y sus bravos,

Dije: no, ¡para los pavos!
 Y al continente emigré.
 Mas cambió la situación,
 Y ahora vuelvo gordo y sano
 A reclamar, como es llano,
 Mi antigua colocación,
 O alguna administración
 En que gane lo perdido:

—Concedido.

—Yo hacendado, ya indigente,
 Pues bienes y hogar perdí,
 Un mal cuarto conseguí
 En la finca de un ausente.
 Mas él vuelve a aparecer,
 Cambiando de escarapela,
 Y echarme a la calle anhela
 Con mis hijos y mujer;
 Pido esa orden suspender,
 O una pieza en qué habitar.

—No ha lugar.

—El que firma reunió
 Letras y liquidaciones
 Hasta cien mil patacones,
 Que a uno por ciento compró.
 A entregar esto se allana,
 Y cien onzas al contado,
 Siendo del total pagado
 En acciones contra aduana;
 Y además, hoy o mañana,
 Se mostrará agradecido.

—Concedido.

—Yo, huérfana de un Mayor
 Que murió con gloria y prez,

Sigo litigio ante un Juez
 Contra un rico usurpador;
 Mas como no tengo un cobre,
 Y el Escribano me hostiga,
 Triunfa mi parte enemiga
 Aunque justicia me sobre.
 Pido información de pobre
 Para poder litigar.

—No ha lugar.

—Yo aquí en Lisboa sufriendo
 El sitio, sigo a la capa;
 Soy de agiotistas el mapa,
 Con los ministros me entiendo.
 Pido que se me conceda,
 Suspendiendo las guerrillas,
 Sacar cinco carretillas
 Cargadas con cuanto queda;
 Y unos sacos de moneda
 Que aquí agenciar he podido.

—Concedido.

—Después, señor, de perder
 Mi esposo y cuanto tenía,
 Enferma el doctor me envía
 Al campo a convalecer.
 Y pues del sitio el rigor
 Parece que se ha templado,
 Pues que algunos han logrado
 Sacar cosas por mayor;
 Yo, de fariña, señor,
 Pido una bolsa llevar.

—No ha lugar.

—Yo, de Monteiro Deán,
 Reclamo, justificados,

Medio millón de cruzados
 Del tiempo del rey don Juan.
 La suma es gorda; entretanto
 Todas son habas contadas:
 Tanto de picos y azadas.
 De azadas y picos tanto;
 El principal sin quebranto
 Pido, y el premio vencido.
 —Concedido.

—Yo, la viuda de un valiente
 Que en Coimbra pereció,
 A quien la Junta votó
 Un mausoleo esplendente,
 Hoy destituída me veo
 Con mi prole numerosa;
 No exijo, señor, gran cosa:
 Tan sólo un luto deseo
 En lugar del mausoleo
 Que el muerto no ha de gozar.
 —No ha lugar.

—El que suscribe, editor
 Del *Libre*, hoy desengañado,
 Con el ministro ha pactado
 No ser más opositor.
 Mas como los liberales
 Se le borran, justo es
 Le abone el gobierno al mes
 Dos mil cruzados cabales,
 Y dos mil también mensuales
 Para reclutar partido.
 —Concedido.

—El de la Escuela Normal
 Preceptor, que ésta suscribe,

Hace un año no recibe
 Para gastos ni un real;
 Hasta suplió su bolsillo
 Tinta y papel sin pedir,
 Mas ya no puede seguir
 Siendo el sastre del Campillo;
 Pide, pues, un socorrillo
 Para poder continuar.
 —No ha lugar.

—El infrascrito, el vestuario
 Dará, y también las raciones,
 Mas en precio y condiciones
 No intervendrá comisario.
 Si da por paño, pañete,
 O por pan francés, pan bazo,
 En vino torcido acaso
 La indemnización promete;
 Pero en plata, no en billete,
 Le han de pagar, mes cumplido.
 —Concedido.

—Yo el derecho de un impuesto
 Compré al Gobierno, y pagué,
 Y ahora un tercero se ve
 Que en posesión de él se ha puesto
 Tendría el Gobierno urgencia,
 Y aun ¡si se quiere, razón,
 Pero la restitución
 Es de ley y de conciencia;
 Yo espero que mi acreencia
 Se ajuste y mande pagar.
 —No ha lugar.

—Yo, Vocal por Santarén,
 Que a cuanto el poder desea

He sido el miembro *así sea*,
 Pues a todo he dicho *amén*,
 A tres deudos que protejo
 De las armas libertar
 Quiero, pues no es regular
 Que aventuren su pellejo;
 Pido un cargo de manejo
 Para cada protegido.

—Concedido.

—El guardacostas firmado
 Varios buques apresó,
 Que traficando encontró
 En el litoral bloqueado;
 Leyes vigentes y expresas
 Autorizan su derecho,
 Y en pro del Gobierno ha hecho
 Sus marítimas empresas;
 Él debe por buenas presas
 A esos buques declarar.

—No ha lugar.

—Yo a la escuadra abastecí
 De te, manteca y jâmones;
 A ochenta mil patacones
 Sube mi alcance hasta aquí.
 Si el vulgo el gasto critica,
 ¿Qué importa? Nada se pierde:
 Perro que ladra no muerde,
 Según el adagio explica;
 El que firma, pues, suplica
 Ser del total resarcido.

—Concedido.

—Yo, nacional, lograr quiero
 Un cargo que me disputa

— 112 —

Otro, que a un tiempo disfruta
 De tres naciones el fuero.
 Político camaleón,
 A todo rumbo hace vela,
 Pues para él la escarapela
 Es mueble de quita y pon;
 Yo espero en mi pretensión
 La preferencia alcanzar.

—No ha lugar.

—Yo, fidalgo a par do Rey,
 Tengo unos doce criados;
 Que del servicio exceptuados
 Deben ser por justa ley.
 Además, contra exacciones
 Guardo el fuero en mi baúl,
 Pues con los de sangre azul
 No rezan contribuciones;
 Reclamo ambas exenciones
 Que hoy quieren darse al olvido.

—Concedido.

—Al ver tanta embrolla, algunos
 Gritan desde el Duero al Tajo:
 ¡Basta de intrigas! ¡abajo!
 Los decretos pilatunos!
 De la plebe los tribunos
 Pusieron otro a mandar,
 Quien, más sabio, y por no errar,
 Trató de salir de aprietos,
 Poniendo así sus decretos:

—Concedido... No ha lugar. (1)

(1) Esta sátira fué escrita en el largo sitio de Montevideo en 1847; pero por las circunstancias delicadas, y por ser tan evidentes las alusiones que presenta, no se determinó el autor a publicarla. El mérito de esta composición sólo puede conocerse en el teatro mismo y en la época de los sucesos.

LETRILLA SATIRICA

A UN ORADOR GERUNDINO, QUE PROPUSO LA IDEA
DE UNA REPUBLICA BAJO LA METAFORA
CON RAICES, HOJAS, FLOR, FRUTO, ETC.

Aquel reverendo orate
Con collarín de tisú,
Que cuando habla dice: mú,
Y aplaude su disparate;
Mixto de fraile y abate,
Costal de paja y de viento,
¡Va de cuento!

Don *Asno agrícola*, en fin, (1)
Aquel orador sin par
Atestado al perorar
De rancio y gordo latín,
Coronado galopín,
Con visos de bigardón:
¡Atención!

Este tal hizo moción,
Allá en un pueblo extranjero,
Mas... vaya un polvo primero:
Va de cuento, y ¡atención!

(1) En la palabra *Asno agrícola* se encierra en anagrama el nombre.

Figuró aquel buen señor
Un gobierno de carrasca,
Con raíces, tronco, hojarasca,
Ramas, bellotas y flor.
Expuesto a que a lo mejor
Se seque el árbol y el fruto:
¡Ay qué bruto!

Formó un injerto o figura,
Con seis poderes no más,
Que no pudo Barrabás
Chiflarle mayor locura;
Caliente ya el sotacura
Se encasquetaba el bonete:
¡Qué zoquete!

Con nuevo ardor acomete,
Charla, chilla, y más desbarra,
Mientras dicen en la barra:
¡Ay qué bruto, qué zoquete!

El poder del pueblo está
En la raíz figurado:
El patriarcal designado
En el grueso tronco va:
Y en las varias ramas ya
El municipal empieza:
¡Qué cabeza!

La hoja del árbol denota
El poder legislativo,
Y el cuitado ejecutivo
Nace de la flor que brota;
Por fin, *en cada bellota*

Está el poder judicial:
¡Qué animal!

He aquí el Licurgo inmortal,
Que sus parciales proclaman,
Cuando mil y mil exclaman:
¡Qué cabeza, qué animal!

Figurada la nación
En este roble, o carrasca,
Si un cerdo el tronco le masca,
Llevó al diablo la invención;
Y si carga un ventarrón,
Que al suelo sus ramas doble,
¡Adiós roble!

Y peor es si por evento
Acierta a pasar un burro:
Entonces, según discurso,
Voló todo el monumento;
El pobre animal hambriento
Allí se pone las botas,
Y ¡adiós bellotas!

Grande caletre denotas,
¡Oh don Confucio Gordiano;
Pero si hay un burro a mano,
¡Adiós roble! ¡adiós bellotas!

EL CARAMBA O LAS GITANAS

Cancioncilla

Mi tronga y mi ñata
Riñeron por mí:
¡Zambomba! qué genios
¡Caramba!
De ají cumbarí.

La ñata en chineías
Me baila el ondú,
Con una sandunga,
¡Caramba!
Que vale un Perú.

Dióme un anillito
Labrado a cincel,
Que el dedo meñique,
¡Caramba!
No me cabe en él.

La tronga es la reina
Del garbo español,
Que deja *per istam*,
¡Caramba!
Al hijo del sol.

Hoy le hace sponcios
Cierta motilón,

Porque en las alforjas,
¡Caramba!
Trae la provisión.

El fraile por ella,
Se hace el filifí,
Con unas agallas
¡Caramba!
Como un surubí.

Y ella que es culebra
De las de mi flor,
Le canta el zorongó,
¡Caramba!
Por que entre en calor.

En fin, la colmena
Va a medias con él:
Yo me chupo el dedo
¡Caramba!
Y el fraile la miel.

Y así digo basta:
Cargue otro la cruz,
Que si no reviento,
¡Caramba!
Me da un patatús.

A LOS BAILES LA POLKA Y EL SCHOTTISH

DEFENSA SARCASTICA

¡Alarma, alarma! Ya están
Los vejetes en campaña,
Cargando con furia extraña
Al schottish, polka y cancán.
En su ridículo afán
Se juzgan hombres de peso:
¡A otro can con ese hueso!

El schottish y polka son
Dos bailes de honra y provecho:
Pie con pie, pecho con pecho
Se baila; y viva la unión!
Y a esa inocente fusión
Llaman peligroso exceso:
¡A otro can con ese hueso!

Con brazo firme y pie listo,
En remolino furioso,
Lleva el galán venturoso
Oído al piano y ojo al cristo.
Si ve lo que el sol no ha visto,
Dirán que es culpable en eso:
¡A otro can con ese hueso!

Esto que el baile acrisola,
Si a los viejos causa enojos,

Muérdanse o cierren los ojos,
Y dejen correr la bola.
No me han de hacer la mamola,
Pues diré en pleno congreso:
¡A otro can con ese hueso!

Claman que el pudor se ofende:
¡Qué pudor, ni qué pudor!
Contra el diablo tentador
Nuestra virtud las defiende.
Así la envidia pretende
Disfrazar al retroceso:
¡A otro can con ese hueso!

Ese bando mojigato,
Por el schottish, con orgullo,
Arma más cisma y barullo
Que otros por el vicariato;
Y defensor del recato
Se finge cualquier camueso:
¡A otro can con ese hueso!

Quieren que se modifique
El baile al uso de antaño,
Y ver con melindre hurraño
Damiselas de alfañique;
Puez diz que hoy están a pique
De quebrantarse el pescuezo:
¡A otro can con ese hueso!

Esos viejos y devotas,
Que a la polka hacen el bú,
Antes de ahora con su ondú
Bien se ponían las botas;
Y hoy quieren, de puro idiotas,

Servirnos de sobrehueso:
¡A otro can con ese hueso!

En sus tiempos, como es llano,
Cada uno fué un sultán,
Y hoy el rol haciendo están
Del perro del hortelano;
Y acusan como profano
Lo que antes fué su embeleso:
¡A otro can con ese hueso!

*Rabian porque el sexo lleva
El descote abierto y bajo:
¿Qué cotilla, ni qué atajo
Llevó nuestra madre Eva?
Santos son a toda prueba,
Pues se escandalizan de eso:
¡A otro can con ese hueso!

Hasta el Deán de los poetas,
Y éste es otro que bien baila,
Salió con una retahila
De aspavientos en cuartetas;
Mas, ¿osará a las paquetas
Zaherir su loco exceso?
¡A otro can con ese hueso!

Repito, en fin, que no son
Estos bailes inmorales,
Porque antes hubo otros tales,
Y esta es muy fuerte razón;
Y vaya la oposición
Y el bando del retroceso
¡A otro can con ese hueso!

CONRADANZA POETICA

A mis copleros antagonistas

Sobre versos disertando
 Panuncio y Tío Cartabón,
 Sendos tragos de carlón
 Chupaban de cuando en cuando.
 En esto, a un lado arrojando
 La suela y de engrudo el pote,
 Embadurnado en cerote,
 "No iguala", dijo el vejete,
 "El cisne del Miguelete
 "Al cuervo del capirote".

MEDIA CADENA

De *Malambruna y Palanca*
 No iguala el cantor mohino,
 Ni a mí, que en verso divino
Anuncié a la Dama blanca;
 Y si Baco con su tranca
 Me alumbra, o con su linterna,
 Haré mi bandurria eterna;
 Oirán el grande y el chico,
 Mis rebuznos de borrico,
 Mis chaconas de taberna.

ALEMANDA SOSTENIDA

Un zapatero histrión
 Con Panuncio consultaba
 Sus coplas, en que ensartaba
 Sarcasmos de bodegón;
 Mas respondió un socarrón
 A sus torpes desacatos:
 ¡Dice bien Poncio Pilatos!

Puesta la pluma en la jeta,
 Caló el mugriento bonete,
 Diciendo entre sí el vejete:
 Soy hombre de gran chaveta!
 Que así cuesta el ser poeta
 Como el remendar zapatos.
 ¡Dice bien Poncio Pilatos!

¿Por qué rehusa el combate
 El censor, y se contiene?
 ¿Será decir que me tiene
 Por zopenco y botarate?
 Pues sepa que soy un vate,
 Que no trata con pazguatos.
 ¡Dice bien Poncio Pilatos!

Yo que hice un sainete burdo
 En la escena tan festivo;
 Yo que en ella hago *a lo vivo*
 De beodo y de palurdo,
 ¿He de sufrir con absurdo
 Su censura y malos tratos?
 ¡Dice bien Poncio Pilatos!

Componga usted un poema,
Exclamó con voz gatuna;
Muera la infiel *Malambruna*,
Y que arda Troya en la quema,
Pero no ande usted con flema,
Si no... rompemos los platos.
¡Dice bien Poncio Pilatos!

Vamos pariendo al igual
Versos de suave facundia,
Los unos oliendo a enjundia,
Los otros a unto sin sal;
Que nos oiga ese oriental
Maullar como un par de gatos.
¡Dice bien Poncio Pilatos!

Ya que estamos sin pesetas,
Y en el olvido profundo.
Vamos jorobando al mundo
Metiéndonos a poetas;
Bien que al fin de servilletas
Sirvan nuestros garabatos.
¡Dice bien Poncio Pilatos!

Si los casos son adversos,
Si el censor suelta una bomba,
Se honrara nuestra zambomba
Con figurar en sus versos;
Y aunque somos dos escuerzos
Lucirán nuestros retratos.
¡Dice bien Poncio Pilatos!

En discordante sonido
El concierto ya empezaba,

Y cuando éste rebuznaba
El otro daba un graznido;
Y el censor gritó aturdido
Golpeando la boca a ratos:
¡Dice bien Poncio Pilatos!

A LOS MIRIÑAQUES

FAVORES Y DISFAVORES

Letrilla

PRIMERA PARTE

Por no rugir de furor,
Por no llorar de quebranto,
Inspirando con mi canto
Más iras o más dolor;

Por no rabiarse ni gemir
En fraticida pelea,
Hirviendo en versos mi idea,
Quiero cantar y reír.

Con saya o sayón,
Va oliendo a estoraque
Lesbia, y su armazón
Suenan triqui-traque.

¡Viva el polizón!
¡Viva el miriñaque!

¡Qué esponjada y elegante
Va Madama!... ¿No la ves?
Es un cimborio con pies,
O un secador ambulante.
Su chica va por delante:

Insignia de procesión.
¡Viva el polizón!

Van que es una maravilla,
A cual más oronda y vana:
Aquella como campana,
Y ésta como campanilla.
Muy santas, madre y chiquilla,
Pero no del almanaque:
¡Viva el miriñaque!

Hay también de doble tela
Enaguas de viento henchidas,
Especie de *salvaridas*,
Polizones a la vela,
Donde soplando se cuele
El aire por un cordón:
¡Viva el polizón!

Mas, si falla el torniquete
Habrá explosión endiablada,
Como vejiga que hinchada
Revienta y suena en falsete;
Pensarán que es un cohete
O algún flatulento achaque:
¡Viva el miriñaque!

Si a Cloris pretende inculto
Manosear algún grosero,
Tropieza en arcos de acero
Que salvan su *aquél* de insulto;
Y son de su casto bulto
Parapeto y paladión:
¡Viva el polizón!

En bailes de alto copete
Luce su elegancia Elina,
De *baèrge* y crinolina,
Damajuana con gollete;
Cualquier rumboso paquete
Diera por ella hasta el fraque:
¡Viva el miriñaque!

Con sus arcos y sus vuelos
Cinco sillas cubre Elina
Al sentarse, cual gallina
Cubre un nidal de polluelos,
Guardándose entre esos velos
De profana tentación:
¡Viva el polizón!

Grandioso cestón,
Rotundo tabaque,
¡Viva el polizón!
¡Viva el miriñaque!

SEGUNDA PARTE

El mundo a unisón
Contra ese almadraque,
O hinchado colchón,
Repita y machaque:
¡Fuera el polizón!
¡Fuera el miriñaque!

Sumida en siete polleras
De tul, encajes y randas,
Va Filis, ángel en andas,
O muñeca en andaderas;
Y más ancha de caderas
Que un ómnibus de la Unión:
¡Fuera el polizón!

Dicen que contra el calor,
Llena de viento esa enagua,
Refrescan... ¡diablo de fragua!
Un fuelle fuera mejor:
Pandorgas de humo y vapor
O globos de ñiquiñaque,
¡Fuera el miriñaque!

Quiere a su cónyuge fiel
Babio abrazar, y ni aun eso,
Si halla en vez de carne y hueso
Un elástico tonel;
Frustrándole el biombo aquel

Un fruto de bendición:
¡Fuera el polizón!

No es Cledonia más pulida
Ni más seductora, a fe,
Porque hasta el ombligo esté
En un tinajón metida;
Isla de escollos ceñida,
Que no hay bajel que la ataque:
¡Fuera el miriñaque!

He allí otras aventureras
Como hormigones con alas,
Sofocando así las galas
De sus gracias verdaderas:
Entre cintura y caderas,
¡Monstruosa desproporción!
¡Fuera el polizón!

Bajo esa infanda vejiga
Se logra que a luz no salga
Ya la desmirriada nalga,
O ya la hinchada barriga;
Con lo que al vicio se instiga
A cualquiera badulaque:
¡Fuera el miriñaque!

Y hay hembras como un trinquete,
Que a sitiados o a sitiados
Pueden traer hombres colgados
Bajo el amplio tonelete;
Transportes de saca o mete,
Según su varia opinión:
¡Fuera el polizón!

Si preñado con guerreros
Un caballo perdió a Troya,
¿Quién quita que igual tramoya
Oculen esos harneros,
Que lombardos o matreros
Nos den repentino ataque?
¡Fuera el miriñaque!

¿Quién quita hoy que en ahogos
Marchamos y con trabajo,
Largue una hembra por abajo
Dos sartas de demagogos,
Que ladrando como dogos,
Asalten algún cantón?
¡Fuera el polizón!

Así, en conclusión,
Digo, puesto en jaque:
¡Fuera el miriñaque!
¡Fuera el polizón!

Montevideo, Enero 12 de 1858.

LEY REGLAMENTARIA

SOBRE EL MAS ACERTADO USO DE LOS MIRIÑAQUES
O POLIZONES

El buen gusto y la razón,
¡Atención!
Que en punto a modas presiden,
Este reglamento expiden,
O pragmática sanción.

Yo, Escribano que doy fe,
Digo que
Esto es consejo y no ataque
Al uso del miriñaque,
Polizón o *te engañé*.

Del airoso polizón
La razón
Admite modesto el uso:
Esta ley marca el abuso
Sin fijar la prohibición.

Trátame el sexo de payo;
No desmayo
Ante su injusto anatema:
Cada loco con su tema
Y hagan de su capa un sayo.

Esta ley sólo será,
Claro está,

Voluntaria, no exigente:
Ella en la forma siguiente
Con cinco artículos va.

ARTICULO 1º

La joven incauta
Que se deslizó
Quedando lisiada
De aquel resbalón.
Si el mal no recata
Con faja interior,
Bueno es que haga uso
De ese ancho faldón.
Mas no *Rebequita*,
Sana y sin lesión,
Que saca un harnero
De marca mayor.
La otra, que ya enjuta
De apuros salió,
Y teme por flaca
Fijar la atención,
Las tales bien pueden
Usar polizón.

ARTICULO 2º

La dama prudente
Que hace un año o dos
No ve a su marido,
Que a viaje marchó;
Que advierte en su talle
Más dilatación.

Por causas que sólo
 Saben ella y Dios,
 En buena hora diga
 Que su rendición
 Costó más embates
 Que Sebastopol.
 La viuda que pasa
 Por dama de pro,
 Que ve en igual riesgo
 Su reputación,
 Debe, como aquélla,
 Usar polizón.

ARTICULO 3º

También las que temen,
 Doncellas o no,
 Por ser contrahechas,
 Servir de irrisión,
 Que un cuadril sacado
 Tienen, o los dos,
 Siendo repugnante
 Tal desproporción;
 Combadas o zambas,
 O que en su interior
 Son raros fenómenos
 De extraña visión,
 Para que sus faltas
 No salgan al sol,
 Y para engañifa
 De algún cegatón,
 Todas ellas pueden
 Usar polizón.

ARTICULO 4º

En fin, las falaces
 Sirenas de amor
 Que cantan en la uña
 Por re-mi-fa-sol;
 Corsarias terrestres
 A vela y vapor,
 Tal vez averiadas
 De quilla y timón,
 Que en los zarandeos
 De aquella armazón
 Los ojos (no el alma)
 Se llevan en pos;
 Las que, emancipadas
 Del casto pudor,
 Sólo al sensualismo
 Rinden su oblación,
 Estas, por negocio,
 Usen polizón.

ARTICULO 5º

Este reglamento
 Con su introducción,
 Salga en la *República*,
Correo y Nación,
 En el que redacta
 Maeso escritor;
 Y, en fin, en el otro
 Del joven Garón.
 Mas, mucho recela
 El legislador

Que el sexo temoso
Desprecie su voz,
Porque el miriñaque
(Alias polizón),
Por juez merecía
Un Restaurador
Que lo declarase,
Selvaje enemigo
Del mundo y de Dios.

EL ABAJO PEINETAS

Filípica

¿Por qué quieres que calle?
¿Por qué temes, Anfrisio?
Que yo a los peinetones
Acometa con brío?

En vano, como Harpócrates,
Con misterioso indicio,
El cobarde silencio
Me aconsejas, amigo.

Recelas que atacando
La moda y sus caprichos,
Se conjure y me asalte
El sexo femenino.

Nada importa: aunque luego
Me lleven de corrido,
Como a punta de lanza,
A punta de abanico.

Que vengan las presentes,
Las futuras lo mismo,
Y también las pasadas
A manera de higos;

Pues sobre esas cabezas,
En forma de castillos,

Ya la nube revienta
Descargando granizō;

Sobre esos peinetones
Que arruinan a los ricos,
Que ahuyentan a los pobres
Y engordan a los gringos.

Sobre ellos la descarga
Será, por si consigo
Tocar a sus cabezas
La trompeta del juicio.

Ved a esas damiselas
De cuerpo repulido,
Con los pies en tortura,
Con el talle en cilicios,

Plantarse sobre el moño,
Que de por sí no es chico,
De conchas de tortuga
Un torreón bruñido.

Los días de pampero
Allí son los conflictos,
Cuando el viento acomete
El aéreo navío.

No atienden a las faldas
En el grave conflicto,
Sino que a la peineta
Acuden de improviso.

Allá en la arboladura
Está todo el peligro,

Mas de cofas abajo,
De Dios venga el auxilio.

Mujer hay que trabaja
Cuatro meses o cinco,
Sufriendo ella penurias
Y ayunando sus hijos.

Y sin ver que no tiene
Camisa ni vestido,
Ni lumbre en la cocina,
Ni vianda en el hervido,

No bien de sus tareas,
El precio ha reunido,
Cuando ya acude ansiosa
A un peinero judío.

Él, para alucinarla,
Pondera el alto brillo
Que con sus peinetones
Lograrán sus hechizos.

El uno entre el calado
Representa un Cupido,
Cuyas flechas apuntan
Al mísero bolsillo.

Otro de cinco cuartas
Tiene un pájaro-niño,
Y un letrero que dice:
"No te dará el pico".

La infeliz se la ensaya,
Y aunque es de aguante y brío,

Bajo el enorme peso
Siente el cuello entumido.

No importa... el pajarraco
Le embargó los sentidos,
Y suelta ochenta pesos
Con ochenta suspiros.

Y al espejo se mira,
Y haciendo mil remilgos,
Sale a lucir doquiera
Su sombrero de picos.

Cual si llevaran cuernos
Salientes y torcidos,
Se entrechocan doquiera
Obstruyendo el camino.

Danse fieras topadas
Para hablarse al oído,
Y un chichón saca a veces
El que busca un cariño.

Tal madre que se enferma
De cargar a su niño,
Sobre la nuca aguanta
Cual pudiera un novillo.

Ya no es dado en los bailes
Lucir el atractivo
En arcos y figuras
De diferente giro,

Que el alto balconaje
Y el zorongó y los rizos,

Amenazan tropiezos
Con riesgo de bolsillos.

Y hay militar valiente,
Que tiembla, en tal conflicto,
De una peineta rota
Más que de un basilisco.

Pues muchas ex profesos,
Por lograr a un novicio,
De la maligna quiebra
Le achacan el motivo.

Suspirando recogen
Los dispersos añicos,
Y si era de dos palmos
Dirán que era de cinco.

¿Y qué bobo en tal lance,
Aunque haga un sacrificio,
No pagará las quiebras
Para quedar bien quisto?

Que se vengan con esas
A mí, que les afirmo
Que en lugar de peineta
Les daré un escardillo.

Es torpeza insensata,
Y aun criminal delirio,
Arruinar de tal suerte
Al que afectan cariño.

¿Y quién será el iluso,
Quién será el atrevido

Que a quien debe arruinarlo
Unirá su destino?

¡Unirse a una insensata
De cascos tan vacíos,
Que su mérito cifra
En adornos postizos!

Que por un embeleco
Empeña a su marido,
Si es que viéndole pobre
No empeña el pudor mismo!

Embeleco que a muchas
Las lleva al precipicio,
Y es de la venta infame
Recuerdo envilecido.

La que de la fortuna
Goza el favor propicio,
Excita con su ejemplo
Al femenil capricho;

Pues vanidad y envidia
Son grandes incentivos,
Que no miden distancias
Ni observan equilibrio.

Así, la ilustre dama,
La de linaje indigno,
La que su honor conserva,
La que le ha prostituído,

No marcan diferencia
De rangos ni destinos,

Si la clase y el mérito
Por las peinetas mido.

Dejad, pues, bellas ninfas,
Tan ruidoso atavío,
Que desde que es de todas
Ya el mérito ha perdido.

¿Qué importa a las perdidas,
En su loco extravío,
Arruinar al que engañan
Con halagos fingidos?

Dejad que ésas se adornen
Del precio de sus vicios,
Y en sus cabezas sea
Coraza y distintivo.

¿Acaso es que las ninfas
En el dorado siglo
Dejaron de ser bellas
Sin tanto frontispicio?

Sin tener Tisbe y Eco
Peinetas y añadidos,
Moríanse por ellas
Píramos y Narcisos.

El jazmín y la rosa,
O el clavel encendido,
Al cabello enlazados
Con gracia y artificio,

Son fáciles adornos,
Más vistosos y lindos

Que esos otros que inventan
Moyano y Masculino.

Yo, volviendo a mi tema,
Te repito, mi Anfriso,
Que soy de peinetones
Implacable enemigo.

¡Lo soy! aunque mil necias
Me asalten a pellizcos,
O aunque de mí renieguen
Otros mil barbilindos.

No es decir que por esto,
Desatento e impío,
Del bello sexo insulte
Los respetos debidos.

Rendimientos... concedo;
Adoración... distingo;
Mas del cabello arriba
La inmunidad no admito.

Y ya el tiempo se acerca
Que novios y maridos,
Ignorantes y sabios,
Y, en fin, pobres y ricos,

Abriendo ya los ojos,
Repetirán conmigo
Del ¡abajo peinetas!
El memorable grito.

POLEMICA SOBRE LOS PEINETONES

AL AMIGO DE LIBORIO

Amigo de Liborio,
Mirlandísimo Orfeo,
Campeón de las peinetas,
Desfacedor de entuertos,

Hoy a luz han salido
Tus métricos conceptos,
Que más que poesías
Parecen caramelos;

Y hoy mismo agradecido
Mil plácemes te ofrezco,
Porque así pulverizas
Al poeta protervo,

Al retrógrado vate,
Al criminoso reo
Que a nuestros peinetones
Acomete protervo.

Haces bien en llamarle
Insolente y grosero;
Y además, *enemigo*
Siempre ingrato a su suelo,

Que éstas y otras injurias
Así, por recoveco,

Son de los peinetones
Victorioso argumento.

Tú te vas por lo suave
Deslizándote al viento,
E inculcando de paso
Las reglas de los versos.

¡Qué bellamente aplicas
Lo de los varios genios,
Ya modulando amores,
Ya suspirando celos!

Dirán que es barbarismo
El belicado estruendo,
Y el suave *puđibundo*
Lo mismo... ¡majaderos!

El registro del ojo
Es hermoso, y más bello,
En lugar de contornos,
Los contorneados tiernos.

¡Oh, qué grata y babosa
La cuarteta del beso,
Donde tú y tu Liborio
Saboreáis... los dedos!

El adverbio *aliquando*
Que puso en otros versos,
A la palestra sacas
Para formarle un pleito.

Él glosó dos latines,
Y piensa el muy camueso

Que así de su destreza
Indica el desempeño.

Es muy verdad que Lope,
Que era un pobre coplero,
Arma virumque cano
Intercaló en sus metros.

Y él dirá que no es falta
Glosar latinos textos,
Y que tú empleas ripios
De barbarismos huecos.

Mas tornando al asunto:
¿Sabes qué dice el pueblo?
Que el *jabajo peinetas!*
En nada ofende al sexo;

Que aquello de *adornarse*
Con el infame precio,
Alude a las que viven
De un impuro comercio;

Que el decir que hay casadas
Y solteras que han puesto,
Por sustentar la moda,
Su pudor en empeño;

Que al llamarla ruinosa,
Y atrevido al pampero,
No es herir a las damas
Ni ultrajar a los vientos.

¡Imbéciles! y salen
Con el refrán añejo:

“Al que le venga el sayo
“Que se lo ponga.” ¡Ah necios!

Dicen que Boileau mismo,
Satírico muñeco,
Dijo insultos peores
Al delicado sexo;

Hasta afirmar que apenas
Habrá en París entero
Tres esposas fieles
Al sagrado Himeneo.

Mas éstas aun son flores
Con las de dos podencos
Laureados hermanos,
Bartolomé y Lupercio.

Éste a la Marquesilla
La puso como el suelo,
Dando a las hijas de Eva
Una zurra... ¡oh exceso!

“¡Deshonestas!” exclama
Entre horribles denuestos;
“Tenéis uñas de grifos
Y bestiales deseos.”

¡Los tales Argensolas!
Por fortuna sabemos
Que aun para descalzarte
No sirven sus talentos.

Su sátira a los vicios
De la Corte el primero

Sazonó, derramando
Torrente de improperios.

El adulterio, el robo,
Los delitos más feos,
Diz que allí son peores
Que en Roma con Tiberio.

“¡Todo es torpeza!” dice,
Y al tocado cabello
Con las bárbaras mitras
Compara... ¡Estamos frescos!

¿Qué tal? ¡Si apareciera
Un demonio de aquellos
Y al *jabajo peinetas!*
Pusiera el suplemento!

¿Y el otro deslenguado,
Patizambo Quevedo,
Qué no dice a Gil Polo
Sobre los casamientos?

Los otros son de almíbar,
Pues en este jumento
Cada frase es un rayo,
Cada palabra un trueno.

¡Ya se ve! ¡Miserables!
Si nacieron tan presto
Que ni a ti ni a Liborio
Por su mal conocieron.

Ignoraron las reglas
De la sátira, y luego,

Si leyeran las tuyas
Tal vez dieran bostezos.

Así, estoy por decirte,
Si el parangón contemplo,
Que harto prudente ha sido
Nuestro adversario nuevo.

Mas, al cabo, tú logras,
Defendiendo embelecocos,
Que él tendrá los pellizcos
Y tú tendrás los besos.

Sigue, pues, la reforma
Del arte, repitiendo
En apolínea lira
Didascálicos versos.

Apacienta del Pindo
Los tímidos corderos;
Mas, al lobo no irrites
Con aguijón acerbo,

Pues tal vez sacar suele,
El pastor indiscreto,
De los tigres... arañas,
Y de los toros... cuernos.

AL MINISTRO DE HACIENDA

Representación

Un empleado y poeta,
(Es decir, dos veces pobre)
Que por no tener un cobre
Va pasando el sitio a dieta;

De Apolo un hijo... (aunque ya
No reina este zamacuco,
Y yo abjuro de un caduco
Que en tal decadencia está;)

En fin, un bibliotecario,
Por que más claro se entienda,
Ocurre a vos, que de Hacienda
Sois Ministro Secretario.

La suerte por sus caprichos
Me puso aquí, do, a fe mía,
Me hacen triste compañía
Libros fósiles y bichos,

Siendo en el pasivo empleo,
Donde aun mi numen se seca,
Ratón de una biblioteca
Y pájaro de un Museo.

En posición tan plausible,
Donde sin socorro estoy,

Engañando el tiempo voy,
Pero el hambre no es posible.

Y en mis horas, no serenas,
Falto de rentas y auxilios,
Estoy por hacer idilios
Y venderlos por docenas.

Mas tales los tiempos van,
Que temo verme frustrado
Si quiero enviar al mercado
Por tres sonetos de pan.

En tanto en este Museo
La polilla hace gran daño,
Pues de gastos hace un año
La parca pensión no veo.

Porque sólo aquí se vió,
Tal es mi vil fortunilla,
Que ha de comer la polilla
Y el bibliotecario no.

Y ya me causa rubor
El no saldar varias sumas
Que adeudo por tinta y plumas,
Papel, éter y alcanfor.

Que entre bichos y perdices,
Y uno que otro feto humano,
No hay en qué meter la mano
Ni en qué esconder las narices.

Así, cuando está nublado,
Aunque lo demande a gritos,

No hay candela ni palitos,
Porque nadie vende al fiado.

Suspéndese la lectura,
Porque aquí estamos, señor,
Como dijo un orador,
“Más pobres que noche oscura.” (1)

Y ha llegado a suceder
Irme redondo de bruces
Que en el foco de las luces
No hay una para encender.

Una representación
Que sobre esto he dirigido,
A vuestras manos ha ido,
Que es como ir al pozo airón.

Cien veces, no una ni dos,
Nieto me dijo: habrá mones;
Añadiendo a estas razones:
Pregúntaselo a Muñoz.

Vos os mostraréis galán
Conmigo, pues he sabido
Respetar vuestro apellido
Sin acabarle el refrán.

De embarazos recargado
Os halláis, sin ser partera,
Bien lo sé; pero hoy siquiera
Sacadme de este preñado.

(1) Alusión fuertemente satírica a las mismas palabras pronunciadas en un solemne discurso ante las Cámaras Legislativas.

Sacadme de él como amigo,
Que estoy a tres menos cuarto,
Pues si completáis el parto,
Me habréis cortado el ombligo;

Que yo si el numen me sopla
Una oda os dedicaré,
Donde el favor pagaré
A razón de real por copla.

En fin, mientras se decreta
Mi macarrónico escrito,
De vucencia me repito
Un empleado y poeta.

LA JUSTA INDEMNIZACION

MEMORIAL PRESENTADO A UN MINISTRO
DE HACIENDA

Al ilustre ciudadano
Que en mi aprecio es distinguido,
De Gobierno y Hacienda
Fiel Secretario y Ministro;

Al que por la patria haciendo
Mil eminentes servicios,
A la emulación no deja
Ni pretexto ni motivo;

El cual es ante las damas
Como la nieve en estío:
Unos dicen que *en lo puro*,
Y otros que *en lo derretido*;

En fin, a vos, digno Béjar,
Que unís de un modo conspicuo
A la honradez española
El oriental patriotismo;

A vos llega el que suscribe,
Ex Bibliotecario antiguo,
Hoy Tesorero con trampas
Y vate sin vaticinios,

Aprendí mil acertijos,
Pues aunque allá entre folletos

El de Tesorero *in albis*,
Ése no estaba en mis libros.

Es el caso, que sirviendo
Siete años, o siete siglos,
Del Museo y Biblioteca
Los literarios destinos,

Donde me iba disecando
Como las momias de Egipto,
Entre el polvo de las obras
Y el alcanfor de los bichos;

Un día en que el claro Febo,
O el sol, en prosaico estilo,
Templó el mes de Setiembre
El ya decadente frío,

Quitándome por molesta
La capa, ¡fatal destino!
Capa de varios misterios
Fiel confidente y testigo,

En un polvoroso estante
Guardéla, y la eché en olvido,
Donde yació cinco meses
Sobre Homeros y Virgilibios;

Y cuando yo imaginaba
Sacarla un día con brillo,
Impregnada en los destellos
De tan ilustres vecinos,

Frustrada vi mi esperanza,
Pues ella en su hondo retiro

A la polilla y ratones
Sirvió de pasto y de nido.

Y ora que de aquel panteón
De pastas y pergaminos,
Salgo como ánima en pena
A un purgatorio de vivos;

Ora que a ser Tesorero,
(Nombre sonoro y vacío)
Me trajo Dios por que fuese
Contradicción de mí mismo,

Al dar el adiós postrero,
A fetos, conchas y libros,
Sacando a la luz mi capa,
Vi la luz por mil resquicios.

Mi capa, que dos inviernos
Cuenta apenas, ya hecha un cribo,
A mi vista ¡ay Dios! se ofrece
Víctima de viles bichos.

Rugosa, manchada, ¡oh cielos!
Séame aquí permitido
El ¡*hei mihi qualis erat!*
Decir como Eneas dijo.

He aquí los lucidos gajes
Que saqué de aquel destino,
Donde he vegetado, a riesgo
De apollillarme yo mismo.

Salí de él vendiendo horchata,
(Que otro vendiera los libros)

Y tan aviado de ropa
Como Adán del Paraíso;

Pues hasta el fraque, señor,
Sin relevo en su servicio,
Si se ríe por los codos
Suspira por los bolsillos.

Por tanto, y a buena cuenta
De mis cien sueldos vencidos,
Pues no es dable entre cristianos
Dejar a uno sin un cristo;

Y en justa indemnización
Del contraste susodicho,
Para hacerme fraque y capa,
El paño y el forro os pido.

Una orden al asentista
Me basta; y habréis cumplido,
Porque vestir al desnudo
Nos lo manda el catecismo.

O si esto os parece duro,
Adoptad el blando arbitrio,
De irme indemnizando a pausas
Con los *veinte mil del pico.*

Pues vos, como economista,
Si para un trompo hay cien niños,
Sabréis hacer con tres panes
Lo que hizo el Señor con cinco.

Y, en fin, para obviar reclamos
De esta clase, otro sí pido,

Que de gatos y de trampas
Sea el Museo provisto;

Pues, sino, a mi sucesor
Temo que al menor descuido
Roan la pierna *de palo*
Subterráneos enemigos. (1)

Todo es justicia que espero
del gran Mecenaz y amigo,
Que es de Gobierno y Hacienda
Fiel Secretario y Ministro.

(1) Había sucedido al autor en el cargo de Bibliotecario el Capitán Regúneza, inválido, con una pierna de palo.

*PETICION A UN MINISTRO,
O LOS APUROS DE UN TESORERO*

Batlle, mi ilustre Mecenas,
De esta nueva Troya invicta
Fiel defensor y Ministro
De Hacienda, Guerra y Marina,

Que en los campos de batalla,
En ocasiones distintas,
Osado y feliz mostrásteis
Alto valor y pericia;

Campeón de Marte y de Venus,
Que en una y otra milicia
Gozáis laureles y mirtos
De guerreros y de ninfas;

Vos, que en apuros del Fisco,
Cual Moisés con su varita,
Sacáis, no agua, sino plata,
De peñas endurecidas;

Vos, en fin, jefe y amigo
Del Tesorero que firma,
A esta meliflua demanda
Prestad atención propicia.

Mas, no por engatuzaros,
Sino por razón precisa

Os debo hacer previamente
La relación de mis cuitas:

En éste mi purgatorio
Que llaman Tesorería,
Donde a purgar mis pecados
Me enviáis almas, no benditas;

Almas en pena que ansiosas
Me cercan y me atosigan,
Sin que tantos convidados
Puedan saciarse con migas;

Aquí cinco años seguidos
Cuento de penosa lidia,
Batallando diariamente
Más que un dragón en la línea.

Vos me endosáis de retruque,
Por zafaros de colillas,
Ora viudas plañidoras,
Ora damas repulidas.

Las temibles son aquéllas,
Y más cuando traen las hijas,
Poniendo todas en juego
Lloros o zalamerías.

La una dice al saludarme:
"Por usted no pasan días;
Siempre guapo y remozado:
¡Vaya, es una maravilla!"

"Mi hija le manda estas flores",
Dice otra; "la pobrecita

Está descalza, y por eso
No se las trae ella misma".

"Mucho he conocido al padre
Del señor", dice otra arpía;
"Rumboso y bueno, lo mismo
Que el hijo: Dios lo bendiga".

Yo, que soy de carne y hueso,
Me embobo y chupo la higa,
Y vuela el *fondo de luces*,
Y el de mi bolsillo encima.

Cojeando llega el Conserje, (1)
Que a un tiempo a *dos rumbos mira*,
Con sus renacientes gastos
De salones y oficinas.

Su cuenta siempre está abierta,
Mas no seré yo el que diga
Que del dulce, yerba y velas
Sus comadres participan.

Sigue una *viuda temosa*
Que os ronda las celosías,
Y al sol, y al frío, en el patio
Es centinela efectiva.

Con su orden siempre exigente
Me causa fiebre y fatigas;
Mas yo opongo a sus dislates
Las orejas del rey Midas.

(1) Los retratos que siguen son de una exacta semejanza.

Llega luego un *marituerto*,
Oriental de facha antigua.
Que habla con dejo andaluz,
De duques, condes y usías.

Forjando raras historias
Del rey Fernando y su hija,
Es de España y de sus grandes
Infatigable cronista.

Él cuenta de los convites
Del gran conde de Altamira,
Donde sólo en perejil
Mil duros gastaba al día.

Cargan después militares,
Comerciantes y agiotistas,
Que en torno a la exhausta caja
Se aglomeran y se apiñan.

Una mesa de *elecciones*
Parece entonces la mía,
En donde el *libre sufragio*
A puñetazos se explica.

Aquí cargan empleados,
Porteros, secretarías,
Carpinteros, impresores,
Propietarías e inquilinas.

Peones, sastres, costureras,
Inválidos, pensionistas,
Ayudantes, edecanes,
Escribanos y golillas.

Cuentas de médicos, curas,
Enfermeros y droguistas,
Cobrando promiscuamente
Muerte, entierro y medicinas.

Suscripción del *Mensajero*,
Comercio y *Mariposilla*,
Y otros diarios ya difuntos,
Cuyas cuentas *están vivas*.

Del Ministerio de Guerra
Vienen recetas continuas,
Pidiendo todos *remedio*,
Cual si esto fuese botica.

Entonces son los apuros:
Unos gruñen, otros chillan,
Porque nadie se conforma
Con el: *¡véngase otro día!*

Quisiera volverme plata,
O que Dios en mí repita
El milagro de los panes
De que habla la santa *Biblia*.

Bustamante anda, entretanto,
Rondando por la oficina,
Y si le tocan *sus partes*
Reclama luego y respinga. (1)

(1) Las dos terceras partes del ramo de luces, se apartaban para don José Bustamante por un contrato.

Del dinero de las *Colas*
Echa mano y la echaría
De la cola del demonio
Por salvar de tremolinas.

Así, por vestir a un santo,
Desnudo otro, y a fe mía
Poco adelanto, pues luego
Quedo rabón y en la misma.

Yo mi dimisión hiciera;
Mas, ¿en qué busco mi vida
Si me aceptan la renuncia,
Como a Rosas hizo Urquiza?

Muchos pensaban que pronto,
Con la paz apetecida,
Caería el maná que el cielo
Mandaba a los israelitas;

Mas sin mejorar las rentas,
A la madre patria hoy día
Con la *fusión* venturosa
Se le aumentó la familia.

Fusión que, para ser firme,
Se ha de mezclar bien batida,
No sea que como el aceite
Se quede *una parte encima*.

Así, entre tantas penurias
Solemnes y ejecutivas,
Hasta hoy, por no ser molesto,
He silenciado las mías;

Pues tengo que andar a veces
Doblando varias esquinas,
Por evitar con gambetas
Acreedores que me espían.

Además, viejos y mancos,
Como moscas se me arriman,
Que el nombre de tesorero
Por lo sonoro alucina.

Y otras veces me sucede
Salvar de esta rebatiña
Un socorro... y por las calles
Naufragar como en la orilla.

Entretanto a sus consejos
La Universidad me invita,
O el Gobierno, y de Notables
La Sala que *pronto expira*.

Y yo tendré que meterme
Cual Diógenes en la tina,
O endosarme una casaca
Que revele no ser mía.

Si mis zapatos se ríen,
Mis pantalones suspiran,
Y el paletó más bien parece
Fariseo que levita.

Ya estuve por alistarme
En los *cívicos de un día*,
Que han logrado el uniforme
Sin peligros ni fatigas;

Donde muchos que anduvieron
A la sombra, o de rosista,
Por los méritos de Cristo
Lograron esa *pichincha*.

Si al menos hubiese ahora
Quien comprase poesías,
Yo pusiera un baratillo
De sonetos y letrillas;

O si la patria a los versos
Diese recompensas dignas,
El decano de sus vates
Esta petición no haría.

Así, mi caro Ministro,
Dejando chanzas festivas,
Y sin prejuzgar que intento
Haceros mi apología,

En justa celebridad
De la paz, y por albricias,
Decretadme un par de sueldos
Que cobre en cortas partidas.

Esta es la gracia que espero
De quien es con hidalguía
Mi Mecenaz y Ministro
De Hacienda, Guerra y Marina.

REPRESENTACION DE LOS PERROS
DE BUENOS AIRES

Al Gobernador Rosas

Los once perros que firman
Esta representación,
Apostolado perruno
Donde sólo faltáis vos;

Perros que abajo suscriben,
Por sí y por procuración,
A nombre de cien mil otros
De varia casta y color:

Dogos, podencos, lebreles,
Pelados o del Japón,
De aguas, galgos y sabuesos,
Mastines y de pastor;

Perdigueros y de presa,
Canes, en fin, de alta pro,
Desde el tímido faldero
Hasta el bravo cimarrón;

A vos del Pino y la Pampa
Héroe perínclito, a vos
Can trifauce o can-cerberero,
Más grande que el de Plutón,

Con el rabo entre las piernas,
Exceptuando el que es rabón,
A vos aullando acudimos,
¡Oh ilustre Restaurador!

Acuden, pues, los que firman
Esta humilde exposición,
Haciendo formal protesta
A un decreto superior.

A esa ley sobre patentes
Que a las de perros fijó
De tres, seis y quince pesos,
La onerosa imposición;

Imposición asesina,
Perdonadnos la expresión,
Pues vota a patente o muerte
A nuestra raza, señor.

Y si están flacas las bolsas
De nuestros amos, ¡qué horror!
Correrá sangre perruna
¡Cual de *salvajes* corrió!

Aun desigual e irritante
Es la ley, pues señaló
Ofensivas diferencias
Del campo y la población.

Mas campestres y puebleros,
A un ladrido o a una voz,
Todos aullando se quejan,
Movidos de igual dolor.

También ambiguo el decreto
Se mira, pues no explicó
Si a nuestras amables hembras
Comprende aquella exacción.

Y hay quien haciéndose el zorro
Pregunta en tono zumbón:
"¿Y de perras, cómo andamos?
¿Pagan la patente, o no?"

¿Y por qué, en vez de nosotros,
No han de contribuir, señor,
Los gatos, que sólo sirven
De escándalo en la estación?

Si vender gato por liebre
Pudiéseis, ¡vaya con Dios!
Mas ¿de qué sirven los gatos
Donde no chilla un ratón?

Así ante esa casta aleve
Suspiran perros de honor,
Y se les cae el hocico
De vergüenza y aflicción.

En su calidad de perros,
Siempre a la federación
Con *finá benevolencia*
Acreditaron su amor.

Ya en los campos devorando
Uno a uno y dos a dos,
Los prisioneros *salvajes*
Que el plomo heridos postró;

Ya asaltando por las calles,
Cuando *el popular furor*,
A extranjeros y unitarios,
Indignos de compasión;

Popular efervescencia
Do el mismo pueblo se vió
Vivir en cuenta de perro,
O hacerse perro por vos.

¡Cuántas veces la *mazorca*
Cansada, pero harta no,
Sus víctimas designaba
A nuestro instinto feroz!

¡Y cuántas veces, ¡oh ilustre!
Vuestra grandeza se vió
Con el *¡chútmale!* azuzando
La perruma indignación!

¡Cual nos hartamos de carne
Entonces!... Mas, ya voló
El tiempo en que nos ataban
Con longanizas, señor.

Bien vemos que en larga guerra
El tesoro se agotó,
Cayendo el papel de precio
Con tanta oculta emisión.

La Banda Oriental, Corrientes
Y hasta el Paraguay traidor,
Brotan armados *salvajes*
Con diabólico tesón.

¿Y es en tan duros conflictos,
Cuando se os eclipsa el sol,

Que el exterminar los perros
Vuestra facundia inventó?

Perros que con sus colmillos
Por un simpático amor
Sostienen fieles la causa
Que llamáis *federación*;

La *federación perruna*
A vuestra usanza y sabor,
Donde la *unidad compacta*
Reside en vos y por vos.

No arruinéis, pues, con patentes
La perrería, señor,
Porque os pillarán sin perros
El *Manco* y el *Pardejón*. (1)

No hagáis tal desaguisado,
Héroe del desierto, no,
Que os llamarán *Mataperros*
A más de *Degollador*.

Formad crecidas falanges
De perros, que a vuestra voz
Irán, no sólo a Corrientes,
Sino al Cairo y al Mongol.

Y por vos, en los combates,
Al viento, al frío, al calor,
Olvidarán generosos
La perra que los parió.

(1) Los generales Paz y Rivera, a los que así designaba Rosas. (Nota del autor).

Y la infiel Montevideo
Que os da angustias y temor,
Al ¡*guau, guau!* de vuestros perros,
Caerá como Jericó.

Los blancos y colorados
Entonces, por mucho honor
Tendrán que arrastrar sumisos
Vuestro carro o carretón.

Paguen ellos la patente
Pues *todos bien perros son*,
Y harta gracia es el honrarlos
Con vuestro collar punzó.

Entonces en vuestro escudo
Añadiréis por blasón
La enseña oriental de alfombra
Y un mastín sobre su sol.

Tal es nuestra fe: Por tanto
A vucencia con fervor
De las patentes de perros
Pedimos la suspensión.

Y dirá el mundo emperrado:
¡Viva esa *federación!*
¡Vivan los perros! y ¡viva
Su digno Restaurador!

Firmados: *Medoro, Aníbal,*
Turco, Trabuco, Almanzor,
Sultán, Rabón, Matamoros,
Tigre, Mambrú y Escipión.

UN DIA DE PAGAMENTO

Cual gaviotas y cuervos con hambrienta
Agitación e instinto carnicero,
Vuelan hacia el inmundo matadero
Al ver tripas, *hachuras* y osamenta,

Lo mismo hoy en el Fuerte se presenta
El escuadrón judaico y usurero
De agiotistas que al humo del dinero
Olfatearon un sueldo *a buena cuenta*.

Suspira el militar que lo ha vendido
Por una suma despreciable y corta,
Gimen también la viuda y desvalido;

Mas el judío, que el infierno aborta,
Atendiendo a su cuenta, y no al gemido,
Guarda el oro, y repite: ¿qué me importa?

RABO DEL SONETO

Y añade, hablando entre sí:
En vano embobarme esperan;
¿Tienen hambre? ¡Que se mueran!
No *largo* un maravedí;
Hoy, maldiciendo de mí,
Cada uno un sayo me corta:
¿Qué me importa?

Al diez por ciento he comprado
Sus sueldos... *larguen* el jugo,
Y en hora buena verdugo
Me llame el vulgo menguado;
Que me quieran ver colgado
O frito en una retorta,
¿Qué me importa?

Uno de esos plañidores
Me contaba muy prolijo,
Que tiene baldado un hijo
Y la mujer con dolores:
¡Al diablo con sus clamores!
Si ella revienta, o si aborta.
¿Qué me importa?

El otro con asma y tos,
Cuyos cien pesos le apando,
Ahi se queda renegando

Porque no le vuelvo dos,
Y me sale con que Dios
La caridad nos exhorta,
¿Qué me importa?

En fin (dijo), en esta danza
Piano, piano engordaré;
Después *más en grande* haré
Con la Patria mi pitanza;
Cuando llene bien la panza,
Si entonces cambia la torta,
¿Qué me importa?

TELON DE BOCA

Al telón del coliseo
Vaya esta salutación:
¡Afuera el telón!

En el teatro nacional,
Donde Ida, diosa del canto,
Conmueve y cautiva tanto
La admiración general,
Allí el telón principal
Es vergonzosa irrisión:
¡Afuera el telón!

En la dramática escena,
Donde la tierna Ignacita
Nos embelesa y agita
De dulces encantos llena,
Allí ese telón, ¡oh pena!
Destruye nuestra ilusión:
¡Afuera el telón!

Anacronismo indigesto
De informes caricaturas,
Se ven cinco o seis figuras
De mala facha y peor gesto;
En ellas no hay, por supuesto,
Gusto, arte ni proporción:
¡Afuera el telón!

Petisos y cabezones,
De aire grotesco y patán,
En primer término están
Tres hembras y dos varones;
Uno es ángel sin calzones,
Otro es griego con morrión:
¡Afuera el telón!

De esas hembras la primera
Precede a este badulaque,
Cara de ebria, y puesta en jaque,
Con la mano en la cadera,
Más parece verdulera
Que ninfa del Helicón:
¡Afuera el telón!

Mostrando un *laurel quebrado*
Sigue el susodicho griego,
Rechoncho como un pasiego,
De pantorrillas preñado;
Tiene por escudo a un lado
La rueda de un carretón;
¡Afuera el telón!

Sobre un pilar o pileta,
Está de Píndaro el busto,
De empaque fiero y adusto,
Como quien niños desteta;
Parece el pobre poeta
Un desgreñado león:
¡Afuera el telón!

Al lado está un angelote
Que le ofrece una guirnalda,
Fornido y de corva espalda,

Con alas sobre el cogote;
Mas cada ala es un fagote
Derecha como un cañón:
¡Afuera el telón!

Tiene ese jayán desnudo
Su banda por taparrabo:
Gracias a eso, porque al cabo
Aquél ya es ángel patudo;
Paraninfo bien morrudo,
Más que el griego del morrión:
¡Afuera el telón!

Despatarrada, en cucullas,
Está otra ninfa o villana,
Tocando en su lira enana
Chaconas o seguidillas;
Sus brazos son dos morcillas,
Y su cuerpo un salchichón:
¡Afuera el telón!

De esa comparsa al final,
La trágica Melpomene
En sus toscas manos tiene
La corona y el puñal;
Todas muestran aire igual
De ninfas de bodegón:
¡Afuera el telón!

Empero, esas tres bellezas,
Marimachos semidiosas,
Ciñen guirnaldas de rosas
Grandes como sus cabezas;
Patizambas, patitieras,
Aquí sí que no hay fusión:
¡Afuera el telón!

Hacia un lado, y sin decoro,
Y de construcción maldita,
Se ve un templete o garita:
¿Qué pito toca? Lo ignoro;
Parece jaula de loro
O capilla de cartón.
¡Afuera el telón!

Toda esa sarta incoherente
De grotescos pintarrajos
Es por los países bajos,
Que por lo alto es diferente;
Allá se ve el sol naciente
Entre un pardo nubarrón:
¡Afuera el telón!

Cruzan opacos la esfera
Febo, la Aurora y la Noche:
Aquél en su carricoche,
Y todos tres en hilera;
Parece que en tal manera
Van cantando en procesión:
¡Afuera el telón!

No me tomaré el trabajo
De seguir a ellas ni a Febo,
Que sí a las otras me atrevo,
Sólo es de tejas abajo.
A esas sí tomo al destajo
Con este kyrieleisón:
¡Afuera el telón!

Diránme que así conviene
Pintar para el vulgo ciego,

Al ángel patudo, al griego
Y a las ninfas de Hipocrene;
Mas yo hasta el año que viene
Repetiré esta canción:
¡Afuera el telón!
¡Afuera el telón!

TORAIIDAS

EL CIRCO RESTABLECIDO

TORAIDA TORUNA

Cante el divino Homero en plectro de oro
Al furibundo Aquiles, y el Mantuano... *
Immortalice con clarín sonoro
La catástrofe horrenda del Troyano;
O el Argentino Cisne envuelto en lloro
Nos pinte a Dido y su dolor insano;... **
Mientras yo al son de gaitas y panderos
Sólo canto *Toraidas* y *Toreros*.

Si atiendes el clamor de un mal poeta,
¡Oh tú del Helicón numen eterno!,
Si tanta empresa quieres que acometa
Dame del *Aries* o del *Tauro* un cuerno;
Al son de la estrambótica trompeta
Resonarán los ecos del Averno,
Y Juanchos y Romeros, en cuadrilla
Prepararán la espada y banderilla.

* Virgilio, natural de Mantua, y autor del inmortal poema de la Eneida, donde se refiere la destrucción de Troya.

** El Sr. D. Juan Cruz Varela, autor de las hermosas tragedias de Dido y la Argia, y de otras obras clásicas.

En plena posesión como unos reyes
 Estábamos del circo, en paz profunda,
 Cuando violando las taurinas leyes
 Se amotinó una plebe furibunda,
 Y sobre si eran toros o eran bueyes
 Hubo escándalo, asalto y baraúnda,
 Hasta que al fin volar vieron mis ojos
 Tablas, sillas, y bancos por despojos.

Yo vi ultrajada en el saqueo infando
 La pica de Palanca, ¡oh lance fiero!
 Pica que honrara al mismo Villandrando,
 Y en qué manos... ¡en manos de un lechero!!
 Vi a una ninfa en gran riesgo reclamando
 Contra el vulgo frenético y grosero,
 Yo la vi en un tablón que se derrumba
 Como el ángel de luz sobre una tumba.

A *Repollo* y *Violín* llamaba airado
 El vulgo en el furor que le enajena,
 Mas el violín estaba destemplado,
 Y el repollo cual blanda berenjena;
 Asustados los dos bajo el tablado
 Quién sabe lo que hacían en tal pena;
 ¡Ay, no salgas! escóndete Repollo
 Que eso sería echarle trigo al pollo.

Allí vendióse en bárbara subasta,
 Y a precio vil, la espada de García;
 Dulces vi por el suelo en caldo y pasta,
 Y una lluvia de almendras y arropía;
 Un confuso tropel, de varia casta,
 ¡A la mosca! ¡y al mono! repetía,

Y al *boletero* asaltan con encono,
 Mas ya estaban en salvo *mosca* y *mono*!! *

Por esto fulminóse providente,
 De "No más toros", el fatal decreto,
 Decreto que lloraron tristemente
 El rico, el pobre, el necio y el discreto;
 Y hasta los mismos del motín furente
 Llenos de rabia y de pesar secreto,
 Decían clamoreando como gansos,
 ¡¡Vuelvan los toros, aunque sean mansos!!

Pues bien, ya los tenéis... cesen los lloros!
 Ya cuatro circos instalarse veo,
 Caballitos, pelota, gallos, toros,
 ¡Todo es zambra feliz! ¡todo es buréo!
 Doquiera imitan infantiles coros
 El mugido, el relincho, el cacareo,
 Mas el profundo observador bien nota
 Que prefieren el toro y la pelota.

¡No los veis con manoplas o paletas
 Echando su *arrayúa* a lo extranjero,
 Con riesgo de narices y peinetas
 A la pelota retozar ligeros?
 ¡No véis otros con giros y gambetas,
 Cabalgando en escobas, o carneros,
 Jugar al toro, y con horrenda grita
 Imitar a Palanca y Coronita?

¡Oh, espectáculo bello y democrático,
 Que amalgama a las clases diferentes!
 Donde al entrar depone el más cismático

* La voz *boletero*, que no trae el diccionario castellano, y las de *mosca* y *mono* significando dinero, son locuciones de las que no es responsable el autor sino el vulgo que las profería.

Necio orgullo, y pasiones insolentes;
 Un talismán divino, un goce extático
 Une en dulce lazo a los valientes,
 Que acompañaron a los tres campeones
 De Sarandí, del Cerro, y de Misiones.

Mientras llega la hora y sale el toro,
 Una música dulce el tiempo engaña,
 Que en grato alegre y a compás sonoro,
 Prefudia la festiva *media-caña*;
 La comparsa del bronce haciendo coro
Allí do alumbra Febo la acompaña
 Y batiendo las palmas placentera
 Entona... *media caña, caña entera*.

Allí las bellas ninfas con finura
 Conquistán con mirar a mil amantes,
 Realzando del cuadro la hermosura
 Las gorras, sombrerillos y turbantes;
 Allí la vista absorta se figura
 Con colores más vivos y elegantes,
 Un áureo jardín de flores bellas,
 Y un rutilante círculo de estrellas.

Allí el fúlgido Febo... mas no incumbe
 A mi aliento el clarín, sino la gaita,
 Ni tampoco pretendo que me zumbe
 El apolíneo coro, y gruñan el taita;
 Toquemos nuestro cuerno que retumbe
 En Hamburgo, Pekín y Cotagaita,
 Anunciando en mugidos como toro
 Que ya ha tornado al mundo el siglo de oro.

Ya Coronita de embajada pasa
 A *olfatear* lidiadores a Occidente,
 Y hacer la adquisición del gran Zaraza,

Que en su género es pieza excelente:
 También de *Juancho* el hijo vendrá a casa
 Que su noble prosapia no desmiente,
 Y es en lo astuto, impávido y despierto,
 De tan excelsa rama digno injerto.

Otro ilustre emisario a fuerza de oro
 Recorre la campaña en este instante,
 Para obtener con pompa y con decoro
 Traer a *Meloncito* que anda errante,
 El cual si alguna vez lo atraca el toro
 Será melón de olor... y algo fragante,
 Pues suele aquella bestia en su bravura
 Con los cuernos hacer la caladura.

Ya me imagino ver al toro adusto,
 Y a *Palanca* gritándole *¡acá hijito!*
 Con aquel vozarrón que inspira susto
 Retumbando en los ecos del distrito:
 Los cuernos baja el animal robusto,
 Bufo espantoso, y acomete al grito,
 Puja el noble campeón, las piernas cierra,
 Y el toro y el rocín besan la tierra.

Lueven luego patacas, y pesetas
 Sobre el rocín que sale dando coces,
 Y los hijos de Apolo cien cuartetos
 Preparan encomiásticas y atroces;
 Porque sólo ofrecemos los poetas
 En lugar de *cumquibus*, nuestras voces,
 Que aunque suene a prefacio el verso intonso,
 Mejor es un prefacio que un responso.

Venga el fiero bicorne de Pasiphe
 Que engendró al Minotauro, horror de Creta,

O el toro que llevara a fuer de esquife
 A su ninfa bogando a la jineta... *
 Lleguen juntos, y al ínclito alarife
 Cada cual por su banda le acomete,
 Y de repuesto Alcides con su tranca,
 ¡¡¡Y verán todos tres quién es *Palanca*!!!

¿Y no admiras, no sientes, no te late
 El corazón, de orgullo y de contento.
 Al ver que un racional resiste, abate,
 Y postra al fin, de un bruto el ardimiento?
 ¿Y quién, al ver el hórrido combate
 De una parte el furor, de otra el talento,
 Aunque el grave espectáculo le asombre,
 No saldrá envanecido de ser hombre?

Si a esto llaman locura, otras mayores
 Se ven en las naciones ilustradas,
 Que cual gallos preparan gladiadores
 Para el circo feroz de las trompadas;
 Roma vió cuatrocientos Senadores
 Y a un Soberano andar a las puñadas,
 Contemplándose aquellos muy felices
 Con perder sólo un ojo o las narices... **

Los riesgos que ponderan... desatinos
 Son que un ciego terror se forja en vano;
 Más víctimas se llevan los pepinos
 O el agua fría en tiempo de verano;
 De mil formas se muere, los destinos

* Júpiter, convertido en Toro por la ninfa Europa, la robó,
 y cargándola en sus lomos se arrojó con ella al mar.

** El Emperador Cómodo solía descender al Circo para luchar o andar a trompadas.

No es dado contrastar al triste humano,
 ¿Y quién sabe si a veces son los bueyes
 Fatídicos ministros de las leyes?

Mas vuelvo al circo, y miro de repente
 A *Repollo* y aquel *de voz de pito*,
 Ya a sus capas se lanza el Toro ardiente
 Entre aplauso y estrépito infinito;
 No diré yo cuál sea el más valiente
 Pues nada sobre gustos hay escrito,
 Hay hombre que prefiere el congrio al sollo,
 Y otros dan *un melon* por *un repollo*.

Sale en esto a plantar su banderilla
 El veloz *Meloncito*, ¡oh paso tierno!
 Mas de pronto al cruzir la chaquetilla
 Vuelve el toro cual furia del averno;
 Préndese la garrocha en la espaldilla,
 ¡Ah, corre, corre! que te pincha el cuerno,
 Conserva el melonar, pues si te expones
 ¿A dónde iremos a buscar melones?

Embiste el animal con choque horrendo
 A la valla, y el circo se estremece,
 Y el inflamado globo con estruendo
 Le azota la cerviz, y su ira acrece;
 Humo y sangre respira, y tan tremendo
 Escarba el duro suelo, que parece
 Que llama a su enemigo con bravura,
 Y le empieza a cavar su sepultura.

Acércase *Repollo* con recato,
 Mas oyendo un bufido desalienta,
 ¿Y quién le pone el cascabel al gato?
 ¿Quién al furioso Toro se presenta?

Campea el animal un largo rato
Y el agitado pueblo se impacienta,
Cuando suena el tambor, y la alegría
Se pinta en todos al salir García.

Ornan su chaquetilla rozagante
Recamos y melindres de oro y plata,
En la diestra el acero centelleante
Y en la siniestra el manto de escarlata;
Un ceñidor con franjas elegante
El lucido calzón sujeta y ata.
Llega, y llamando al animal valiente
Le agita el manto ante la torva frente.

La sangrienta cerviz entumeciendo
Al purpúreo cendal embiste airado,
Mas le evita García, y revolviendo
Torna a llamarle en el opuesto lado;
Otra vez acomete el bruto horrendo
Y entonces con el hierro traspasado
Bambolea un instante, desfallece,
Cae a sus pies, y el suelo se estremece.

Con ardor entusiasta inmensas voces
Se elevan a García proclamando,
Mientras su alma se inunda con los goces
De un placer entre duro y entre blando;
En caballos ariscos y veloces
Luego entran dos jinetes, que arrastrando
Sacan al toro convertido en yelo
Surcando con el asta el duro suelo.

¡¡Oh Ignacio, Paraguay, Vequis, García,
Malagueño, Violín, Repollo, Palma,
Casavalle, y Corona!! En este día

Diez coronas os diera con el alma
Y a ti inmortal *Palanca* te alzaría
Por signo hasta el Zodiaco, donde en calma
En estrellada esfera, en circo de oro
Dieses lanzadas al celeste Toro.

TORAIDA PELADA

¡O deidad que presides refulgente
Del bicorne Parnaso en las dos cumbres,
Alúmbrame benéfico, indulgente,
Pero por las costillas no me alumbres;
Y del licor de la castalia fuente
Concédeme, siquiera, un par de azumbres;
Porque ornado de inmenso perifollo
Brinde un lauro a *Palanca*, otro a *Repollo!*

Lució el fúlgido Febo, rayó el día
De la fiesta solemne sin segunda
(Que en los taurinos fastos a fe mía
Es de aplauso y loor la mas fecunda;
Cuando escucho un tambor... el alma mía
Siente una agitación grata y profunda...
Ya no cantaban gallos ni serenos,
Mas dudo si es caja, o si son truenos.

Acércase el rumor; ya reconozco
La querida señal, y un sentimiento
Que unos llaman pulido y otros tosco
Me hace saltar del lecho en el momento,
Imagínome oír... ¡al negro! ¡al hosco!

Ya miro del concurso el lucimiento,
Mientras el pecho en emoción se agita
Divagando entre *Palma* y *Coronita*.

Todo el pueblo se llena de contento
Un nuevo ser le anima; y hay alguno
Que cual camaleón papando el viento
Se dirige *al Cordón*, estando ayuno;
Un adusto censor dirá al momento
¡Eso no es ser cristiano, es ser moruno!
Muy bien... sean cristianos, sean moros,
Nadie piensa en comida cuando hay toros.

En el alto cenit resplandeciente
El carro de la luz divide al día,
Cuando una inmensa procesión de gente
Al hermoso espectáculo acudía;
Corre el joven y el viejo juntamente;
Y las niñas de garbo, y lozanía
Con la mano en el moño, van con tiento
Poniendo el peinetón a sotavento.

Otra el pulido talle ostenta ufana
O el nuevo sombrero de alta copa,
Y más allá la esbelta cortesana
Se mece cual bajel con viento en popa;
Una turba de niños corre insana
Y cada uno cual toro brinca y topa,
Mientras que a sus hermanas en secreto
Les ofrece un galán dulce y boleto.

Tal era la vistosa perspectiva
Del camino del circo el día hermoso
En que una multitud varia y festiva
Corría al espectáculo grandioso;

Palcos, gradas, cazuela, abajo, arriba,
Todo llena el concurso numeroso
Que impaciente en su férvido deseo
Así que llegó el Juez dió un palmoteo.

Brama el torro encerrado, y entretanto
Que los chulillos a la lid se ofrecen,
Bate el cuerno el toril, y por encanto
Las esperanzas y el temor acrecen,
Con pulsaciones de placer y espanto
Del corazón las fibras se estremecen,
Tira el cerrojo el flaco guardarropa,
Y sale el toro, y a *Palanca* topa.

Un simultáneo aplauso y un cohete
Con estrépito suben hasta el cielo,
En tanto que el magnífico jinete
Con su honorable espalda bate el suelo;
García echa su capa, y arremete
A *Repollo* veloz, que toma el vuelo,
Y por detrás el animal cornudo
Dió, por darle un bufido, un estornudo.

Para vengar su honor bien adquirido
Torna el bravo *Palanca* a la palestra,
Acométele el toro embravecido,
Y cede al brío de su heroica diestra;
También dió Casavalle distinguido
De su arrojo y valor hermosa muestra,
Cuando admirando el pueblo su pujanza
Sostuvo al toro hasta romper la lanza.

Mas no quiero extenderme en dar loores
A los toros, tampoco a los toreros;

Que si aquéllos han sido superiores,
Estos fueron valientes y ligeros;
El negro con el blanco los mejores
Son sin duda por que eran los postreros,
Mas el hosco a fe mía fué un torillo
Que bailó sin cesar el fandanguillo.

Tienta el diablo a *Repollo* muy orondo
Hacer un grande lance sin recelo,
Cuando embístele el toro, y cae redondo,
Mas no en la tentación, sino en el suelo;
El vió un cancel, y dijo, aquí me escondo,
Que hasta escondido se le eriza el pelo,
Y para no incidir en otro antojo
Se apareció después, fingiendo el cojo.

Sale luego otro toro, y gritan, este
Es otro que bien baila... y no bailaba;
Porque era un animal bárbaro, agreste
Que no entendía el baile y corneaba,
A *Coronita* en el calzón celeste
Con furioso encontrón las puntas clava,
Y si la suerte al infeliz no abóna
Saca el toro los cuernos con *corona*.

¡Librelo Dios! y dando de soleta
El y todos se salven de un aprieto,
O aprendan de *Repollo* la discreta
Precaución con que guarda su colete;
Mas en caso funesto, cual poeta
Con dolor de mi alma ya prometo,
Que al primero que caiga, en verso zafio
Tengo de hacer el mísero epitafio.

PATAGORRILLO

TAURI-POETICO,
O
TORAIDA CON MORRION

Llegó el ansiado día; ¡oh, cuán sereno
Despejado el Oriente se engalana!
Y de Amphitrite en el undoso seno
Brillan reflejos de esmeralda y grana;
Sube Febo a su trono, un día ameno
Premia el cansado afán de una semana,
Y el tamboril que en gozo me enajena
Tarán tan plán, tarán tan plán resuena.

Sigue y sigue tocando con aliento
¡Oh atezado tambor, injerto en chino!
Y atruene a todo el pueblo ese instrumento
Nuncio del espectáculo taurino;
Corren en pos de ti con ardimiento
Cien párvulos que envidian tu destino,
Y aun Apolo, que ya anda de cruz baja,
Cambiaría su plectro por tu caja.

Así en andrajos
Sucio y rengoso,
Vas mas hermoso
Que el Dios de amor;

No más trabajos
 Penas y lloros.
 Ya de los toros
 Suena el tambor.

A los balcones
 A ver se asoman
 Ninfas que toman
 Hombres que dan:
 Los corazones
 Salen del centro
 Batiendo adentro
 Tarán tan tan.

Sin pensar en potajes ni en cocina
 Inmensa multitud corre a la plaza,
 No menos que otro tiempo en Palestina
 Cuando tocó a mil hombres por hogaza;
 ¡Oh ayuno meritorio! ¡oh pasión fina!
 Que de mayor prodigio tiene traza
 Pues estos cinco mil, o más, galanes
 No han comido entre todos cinco panes.

En coche van, lucidos y envidiados
 Los que gozan favor o patacones,
 Mas en duros carruajes y apilados
 Niños, viejas, muchachas y barbones;
 Así cual tomatina mixturados
 Con el calor, aprieto y trompicones,
 Se encuentran en la tosca carretilla
 Ellas hechas pastel, y ellos tortilla.

Las ninfas agiotistas de antemano
 Ya tienden su palangre al tonto o ciego
 Que las carocas de su afecto vano

Con el palco y los dulces paga luego;
 Sólo merece halagos el que insano
 Afloja la jareta a su talego,
 Pues al diablo en tal juego se le antoja
 Que tire más favor quien más afloja.

Mas luego a deshora
 Conoce el desfalco,
 Y al toro y al palco
 Maldice a la vez:
 Y ella que traidora
 Chupóle la sangre,
 Recoje *el palangre*
 Y busca otro pez.

Si a alguno le escuece
 La sátira inculta,
 Apolo me indulta
 De pena y de mal:
 Y en vano reniega,
 En vano se enoja
 Si al tira y afloja
 Perdió su caudal.

Mas ya en el circo estoy, en dulce coro
 Canta *il populo multo*, y mil clamores
 Repiten con ardor, que salga el toro,
 O excitan a los tardos lidiadores;
 Dorina ostenta allí sus trenzas de oro.
 Aquí Silvia sus galas, y primores,
 Y en torno de sus trémulos zarcillos
 Revuelan mil amantes Cupidillos.

El apuesto y gallardo *Malagueño*
 Con gitano donaire se presenta

Y preparado al generoso empeño
 Hacer alarde de su garbo intenta;
 Allá junto al toril con torvo ceño
 Cabalgando un bucéfalo se ostenta
 Y descansando en la ferrada tranca
 Preparado a la lid el gran *Palanca*.

A competencia se van
 El caballo y el jinete,
 Pues si este sorbe botellas,
 El otro los vientos bebe.
 Los ojos del fuerte atleta
 Ya se apagan, ya se encienden
 Con crepúsculos de Baco
 Entre opacos y entre alegres.

Descubren de cuando en cuando
 Sus greñas que el viento mueve
 Las cruzadas cicatrices
 Que su figura ennoblecen:
 ¡Oh, cuántas veces el circo
 A impulsos del cuerno aleve
 Barrió con la noble espalda,
 O hirió con la heroica frente!

Allí todo es placer; todo es motivo
 De entusiasmo y ardor; si salta un perro
 Atolondran al tímpano auditivo
 Los silbos, la algazara, o el cencerro;
 El más libre de lengua es más festivo,
 Que erigirse en censor fuera gran yerro,
 Cuando se ensanchan, por virtud del toro,
 Las melindrosa trabas del decoro.

Poco airoso Coello aunque atrevido,
 Anda el circo con pasos desiguales

Y en ajustadas calzas entumido
 Muestra los polvorosos calcañales;
 A la par va Arellano que ha sabido
 De valor y destreza dar señales;
 Mientras sobre un cancel el buen *Repollo*
 Se da en expectación como un pimpollo.

Ya la redonda pierna
 Bambolea festivo,
 Ya al son de *media-caña*
 Salta airoso en el circo:
 Y las mórbidas formas
 Del volumen rollizo
 Le tiemblan agitadas
 De agradables salticos.

Muy chulo andas, *Repollo*,
 Pero luego al torito
 A retaguardia y lejos
 Lo tratas con desvío:
 No mueres de cornada,
 Ni yo tendré el martirio
 De inscribir en tu fosa
 El epitafio digno.

Más allá por el circo se pasea
 El ambidextro Palma sin capilla
 Luciendo ante la extática asamblea
 El cuerpo chulo y gruesa pantorrilla.
Coronita también lucir desea
 Ornada capa y nueva monterilla
 Orgullosa en la fama que pregona
 El sobrenombre ilustre de *Corona*.

Allí se mira a Bequis que ha jurado
 Con los toros la alianza más discreta,

Y el prudente García preparado
 A buscarles la nuca en la paleta;
 Llega en esto un campeón acrisolado
 Estribando cual turco a la jineta
 Y entrase por el medio abriendo calle
 ¿Quién será éste adalid? Es Casavalle.

Sobre la atezada frente
 Tostado y crespo el cabello
 Indica el *mixto linaje*
 De africano y europeo;
 El impaciente corcel
 Tascando espumoso el freno
 Con el resonante callo
 Castiga orgulloso al suelo.

En las anchas *federicas*
 Del fuerte y lustroso cuero
 Al soberbio bruto hieren
 Dos acicates sangrientos;
 Y blandiendo la alta pica
 Junto a *Palanca* se ha puesto
 Porque pretende igualar
 Las glorias de su maestro.

Mas ya el Juez se presenta; en el momento
 Da la seña el tambor con un redoble;
 Sube un cohete a la región del viento
 Y apareja *Palanca* el duro roble;
 Sale un toro feroz y corpulento,
 Y al ver del héroe la presencia noble
 Baja la frente horrificica y cornuda
 Como quien reverente le saluda.

Viendo que no le embiste al *vente hijito*,
 Por ser toro salvaje y de mal trato,

Le suelta *aquel requiebro* favorito
 Con que ofende al oído y al olfato;
 Al bronco acento, al injurioso grito
 Le asalta el animal con arrebato,
 Y allí *Palanca*, con desdoro y mengua,
 Pagó las demasías de su lengua.

No resisten al choque tremendo
 El rejón ni al fuerza del brazo,
 Que el jinete con fiero porrazo
 Hizo el suelo y el circo temblar:
 El caballo le oprime, y muriendo
 Con su cuerpo le sirve de escudo,
 Mientras tanto que el mísero pudo
 Mal ferido del riesgo salvar.

El dios Baco dió un grito mirando
 Que ya el toro lo prende y lo agarra,
 Y asustado, con hojas de parra,
 Por no verlo sus ojos tapó:
 Y perfumes de vino exhalando
 Dijo el numen patético y tierno,
 ¡Oh, mal hayan el toro y el cuerno!
 ¡¡Ya *Palanca* su gloria eclipsó!!

¡Ay, cuál cunde el terror! y huyen el bulto
 Al animal tan grande como un rancho,
 A cuyos fieros cuernos dificulto
 Se pudiera atrever ni el mismo Juancho;
 Viendo el porrazo de *Palanca* inulto
 Gritan su partidarios... ¡*Eso es gancho!*
 Mas da tres toques el tambor sonoro
 Y salió, a fuer de bravo, libre el toro.

Preséntase el segundo adusto y fiero
 Y embiste a Casavalle, que animoso

La afrenta de su ilustre compañero
 Supo vengar, más diestro o más dichoso;
 Una furia bicorne era el tercero
 Que con bramidos atolondra el coso,
 Pero en medio del circo su pujanza
 Postró dos veces la ominosa lanza.

Fué el toro primero
 Y los sucesivos
 Los siete pecados
 Que da el catecismo:
 Eran cargadores
 De fuerza, y bríos,
 Cornudos en forma,
 Mas no consentidos.

¡Oh, cuántos aplausos,
 Y cuán repetidos
 Ganó con su lanza
 El héroe *mestizo*:
 En tanto que otros
 Con befa y con silbos,
 Por ser *corredores*
 Quedaron *corridos*.

¡Qué es ver a *Repollo*
 Andar pavorido,
 Perdiendo capillas,
 Ganando escondrijos!
 Y luego que al toro
 Lo enlaza *Chivico*,
 Bailarle a la cola
 Con muecas y bríncos.

No permitió a García el hado insano
 Sostener el honor de su tizona,

Pero él supo guardar como cristiano
 El quinto mandamiento, y su persona;
 Un toro de los siete por su mano
 Alcanzó del martirio la corona,
 Deje pues que hable el vulgo, y no se inquiete
 Mas no dirán que ha sido un *matasiete*.

Aquí llegaba mi poema; y cuando
 Me escaseaba Talía sus raudales,
 Aparece el *Relámpago* surcando
 Del cerúleo Neptuno los cristales;
 Zarpa el veloz esquife, y en llegando
 Desembarcan dos héroes a los cuales
 La redondez del mundo viene escasa,
 El insigne *Patricio*, el gran *Zaraza*.

Salve, *Patricio*, tu valiente padre
 Tigres y toros domeñar sabía,
 Siendo trofeos de su heroico brazo
 Uñas y cuernos.
 Célebre Juancho, la ominosa frente
 Alza si puedes de la tumba fría!
 Ve cual se muestra del honor paterno
 Digno tu hijo.

Salve otra vez, *Patricio*, hijo y tocayo
 Que te corta mi musa; Jove asista
 A tu brazo y espada, a cuyo rayo
 No habrá cosa con cuernos que resista;
 Si airoso sales del primer ensayo,
 (Según voz del porteño financista)
 Verás llover doquier con mano franca
 En lugar de papeles... *plata blanca*.

Y tú, ilustre *Zaraza*, distinguido
 En esa gran ciudad que baña el Plata,

FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA

Que llegas de la fama precedido
Y de los hechos que su voz relata,
Si te portas dichoso y atrevido
Daréte por refresco alguna horchata,
Y porque al mundo mi largueza asombre
Un sayal de la tela de tu nombre.

Mas aquí ya el Pegaso
Fatigado y molido,
De sus lomos me arroja
Con fatales corcovos y relinchos:
Y concluyendo apenas
Este patagorrillo
Recíbalo el que quiera
Como don de amistad corniflorido.

TORAI DA RABONA

¡Salve al bravo *Palanca*; en hojas de oro
Debe su nombre eternizar la historia!
¡Gloria a *Cejas*, que fuerte y con decoro
Mantiene de su lanza la memoria!
Al ilustre *Patricio* que es del toro
El terror y la muerte... ¡salve y gloria!
Y a *Corona*, *Arellano*, y *Bequis* diestro,
Salve también... con gloria y padre nuestro.

Si te burlas, lector, con faz toruna
De mis versos en forma de novena,

Deja al menos que toque parte alguna
A *Zaraza* y *Repollo* en esta trena;
Los alzaré a los cuernos de la luna
Coronados de hinojo y de verbena,
Porque entre Tauro y Capricornio eternos
Sean los dos constelación con cuernos.

Y si la crítica
Sin causa sólida
La frente estólida
Pretende erguir:
Yo con política
Su intento exótico
Por estrambótico
Sabré eludir.

Pida un acólito
En tono ascético
Que amor patético
Premie su afán:
Que yo en insólito
Verso romántico
Pido en mi cántico
Toros y pan.

¡Y oyó Jove mi voz...! Jove que implora
Y que debe implorar todo chulillo,
Porque a Europa, y Pasife antes de ahora
Hizo el amor en forma de novillo;
Dió sobre el parche la señal sonora
El tambor narigudo y amarillo,
Y a cada golpe de su ronca caja
Respondía mi pecho cual sonaja.

¡Oh, qué paisaje tan lucido ostenta
El Circo ante mis ojos! allí ufano

Preparado a la lidia se presenta
 Cada chulillo intrépido y ufano,
 He allí Coello que sus triunfos cuenta,
Repollo más acá salta lozano,
 O prendido a un cancel cual lagartija
 Bambolea sus piernas de botija.

Aquí en torno al Tío Gil tocan un cuerno,
 Allá haciendo de un trapo banderola
 Maestro Juan se prepara echando un terno
 A plantar rejoncillos por la cola;
 Alza junto al patriarca sempiterno
 La gaya gente inmensa batahola,
 Y en la salsa de gracias y dislates
 No escasean los *ajos y tomates*.

Acá miro a *Patricio* reluciendo
 Del vestido bordados caracoles,
 O los ojazos revolver tremendo
 Como dos pesos patrios con sus soles;
Zaraza allí los labios relamiendo
 Difunde un olorcillo a vino y coles,
 Y *Bequis*... pero basta, pues ya veo
 Que anuncia el primer toro el palmoteo.

Sale un toro cargador
 De gran morrillo y piel blanca,
 Que ciego embiste a *Palanca*
 Con endiablado furor,
 El le *alumbra* con valor
 Por si encandilado está,
 Y hubo quien dijese ya,
 (Salvo su honor y decoro)
 Que él *alumbra* bien al toro
 Cuando *algo alumbra*do está.

Cejas, que la gente llama
 Con un quijotezco apodo,
 Mostró en destreza, y en todo
 Ser digno de heroica fama;
 ¡Viva Sancho! conclama
 La turba de rancho y gancho,
 Mas él hace el pecho ancho
 Al apodo impertinente,
 Mostrando así justamente
 Que *al buen callar llaman Sancho*.

¿Y quién las banderillas animoso
 Se atreverá a plantar con más despejo?
 ¿Quién, sino *Coronita*, que animoso
 Sabe arriesgar su fama y su pellejo?
Coronita que alienta generoso
 Corazón juvenil en cuerpo viejo
 El da ejemplo al valor; luego *Arellano*
 Planta dos dardos con la zurda mano.

Emulando a su digno compañero
 Desempeña *Zaraza* su destino,
 Dando el grito de atrás al toro fiero
 Con voz discorde y ensopada en vino;
 Encendido en furor parte ligero
 El animal, y el otro que es ladino
 Con pie veloz, aunque parece enclenque,
 Se salva entre los biombos del palenque.

Suena luego el tambor, y sin retardo
 Sale *Patricio* a la señal de muerte,
 Arroja el sombrerillo, y como un dardo
 Corre hacia el animal con pecho fuerte,
 Este asalta furioso, mas *Duardo*
 Yerra una vez, y a la segunda suerte

Lanzando a *volapié* dura estocada
Deja a la fiera ante sus pies postrada.

¡Oh, qué gozo,
Qué alborozo!
De cualquiera
Se apodera,
Y al momento
Sube al viento
Volador:

Grandes, chicos,
Pobres, ricos,
Todos gritan
Y se agitan;
Todos llaman,
Y proclaman
A Patricio
Vencedor:

De negra piel y bárbara figura
Sale el segundo toro por contraste,
Poniendo al gran *Palanca* en apretura
Que apenas su pujanza y ciencia baste,
Luego a *Cejas* asalta con bravura
Y da D. Sancho con su trasto al traste,
Mas dejando ensartado el toro negro
La música en su honor tocó un alegre.

A este fiero animal, y otro de cuenta
A largos cuernos y de piel manchada,
El gran *Patricio* que su fama aumenta
Ultimó a cada cual de una estocada.
En vano con tesón la envidia intenta,
Bravo Duardo deslustrar tu espada,

De *cobre* es tu color, mas tu alma es de oro,
Y el corazón... más grande que el del toro.

Deja ladrar la envidia: así arrastrando
En torno al duro poste su cadena
El sañudo mastín se altera, cuando
Diana con su esplendor los cielos llena;
Y da tristes aullidos, redoblando
Su impotente ladrar, mientras serena,
Difundiendo la luz que le importuna
Sigue su curso la esplendente Luna.

Mas ¡ay!, que olvidaba,
Y fuera injusticia
Que olvido, o malicia
Pudieran llamar:
De dar a mis chulos
El lauro debido,
Con que han merecido
Sus frentes ornar.

Mostraron en lances
De honor y osadía
Valor este día
Y espléndida luz:
Coello, el de las piernas
En forma de equis,
Y el ínclito *Bequis*
De garbo andaluz.

Razgó sus calzones
Repollo, y al cabo
Sacó un taparrabo
• Con casto pudor:
El es de los chulos

La flor y el cogollo,
¡Oh, cuándo *Repollo*,
Serás coliflor!

En fin, caballeros
De la orden del asta,
Guardaos, y basta
Aquí para nos:
Toraida rabona
Es esta que acabo,
Hasta otra con rabo,
Toreros... adiós.

TORAIDA DE ALELUYA (*)

No canto al bravo Cejas de ancha espalda,
Ni al gran *Patricio* de tremendos ojos,
Ni al digno *Coronita* la guirnalda
Pienso ofrecer de táuricos despojos;
Ya los subí al Parnaso... allá en su falda
Clío los recibió puesta de hinojos;
Ora voy a cantar con más acierto
A Domínguez, Macías, Luque, y Puerto.

Después de tres semanas, no lo dudo,
No habrá lector curioso ni indulgente,
Porque ya el bello sexo, y el barbudo
Sólo quieren toraidas en caliente,
Pretenden que un poeta a ley de embudo

* Fué publicada en el Sábado Santo de 1837.

Sople y haga botellas juntamente,
Y algunos por cuchufleta dirán, bravo!
Después de muerto la cebada al rabo.

Mas nada me acobarda, y si la orilla
De la Hipocrene toco, o sus raudales,
También tendrá un lauro sin mancilla,
Gómez, Vega, Jiménez y Morales:
Empero a mi poema o tonadilla
Tal vez cuelguen y quemem mis rivales:
Pues ya con mal presagio y tristes dudas
Sale en Sábado Santo como el Judas.

¡Qué murmullo!
¡Qué barullo!
¡Cuánta gente
Diligente!
¡Qué aparato
De arrebató
Se oye en torno!
Qué será?

Caja suena,
¡Señal buena!
Yo me asomo;
Ya no como,
Mi garganta
Se atraganta,
Y a los toros
Corro ya.

¡Quién despertó azorado entres dos luces,
O tres, con su candil, y en camisola
Se *frangolló* en la frente un par de cruces
Que el diablo le deshizo con la cola?

¿Quién cismando con toros y andaluces
No da cuenta de sí, ni pie con bola
Y suba y baja, y torna de carrera
Hasta no ver del Circo la bandera?

Cada cual desde el punto que amanece
Se halaga en su esperanza, o bien se inquieta,
Porque el cielo ya aclara, o ya oscurece,
Y no cambia al pampero la veleta;
Cualquier nube tormenta le parece,
O el ruido del tambor cualquier carreta,
Hasta que al cabo cuando el sol asoma
Cubre un gentío *del Cordón la loma*.

Allá en rica sopanda Olinda ostenta
Trémulas plumas y brillante estofa,
Aquí Blasa vulgar, no desalienta
Pisando cual colchón la tierra fofa,
Otro grupo a lo lejos representa
Un convoy de corsarios de alta cofa,
Que impulsados por fresca ventolina
Navegan viento en popa, o a bolina.

Cual se agolpa la gente, y suda, y pena,
Por entrar en el circo al primer toro,
Cuando adentro la música resuena
Y mil palmas batiendo le hacen coro;
De repente un cohete el aire atruena,
Figurando al caer culebras de oro,
Y retumba el redondo anfiteatro
Porque ha llegado el Juez, y dan las cuatro.

Si clama un rábula
Con lengua crítica
Que hoy no es política

Tal diversión;
Diré que es fábula
Su torpe lógica,
Y antibiológica
Su insinuación.

Malo es que un vándalo
De sangre pródigo,
El santo Código
Ose insultar:
Pero su escándalo
No sea obstáculo
A un espectáculo
Tan popular.

Nuevo aplauso del pueblo circunstante
Se oye al salir la espléndida cuadrilla,
Que allá mil lauros mereció triunfante
Del claro Manzanares en la orilla:
Domínguez y Macías van delante
De los héroes de capa y banderilla,
Y detrás Luque y Puerto, que grandiosos
Parecen a caballo dos colosos.

Colócanse en sus puestos, y al redoble
Sale un toro que a Carlos acomete,
Y la potente pica de haya o roble
Por el morillo con valor le mete,
Hasta que el duro cuello rinda y doble
Puja el membrudo Puerto, y porque apriete
Jú-i...! dice, y el *Jú-i* lo acompaña
Con eco prolongado y voz extraña.

Por la ancha nariz brotando
Globos de humo el toro fiero

Sucumbe a la fuerza, y bate
Con feroz hocico el suelo.

Mas luego a Luque acomete
Con nueva furia, y a un tiempo
Retiembla el suelo a sus plantas,
Y silba el aire en sus cuernos.

Cual fabuloso Centauro,
Luque en su corcel soberbio,
Es doble monstruo en un bruto,
O extraño aborto en dos cuerpos.

La fiera embiste, y bramando
Contra el poderoso hierro,
Ya trémula, ya enroscada
Azota su cola al viento.

En fin, su impotente furia
Cede, y al heroico esfuerzo
Se rinde, haciendo al caballo
Barrer con el anca el suelo.

Varios lances el héroe ha sustentado
Hasta que su lanzón voló en astillas:
También Carlos se vió más esforzado
Después que se ha pelado las patillas,
Al revés de Sansón, que ya rapado
Perdió el brío en los brazos y rodillas,
Y aún se duda, quien fuera más forzado,
Si éste sin barbas, o Sansón peludo.

A plantar banderillas arrogante
Sale Gómez ligero al dar la seña,
Y de a dos y de a cuatro en un instante

Al mísero animal cargó de leña.
Sube al cielo el aplauso resonante
Al ver con qué valor se desempeña,
Brama el toro, sacude los zarcillos,
Y toca un rigodón con diez palillos.

Golondrina tal vez le llamara
Por lo negro del traje y ligero,
Bien que al pueblo compéte, y refiero
El bautismo del bravo campeón:

Mas al otro trigueño de cara
Que le iguala en destreza y bravura,
Sin padrinos, ni hisopo, ni cura
Le bautizo llamando *Pichón*.

Compitiendo en destreza y osadía
En otros toros el valiente Vega,
Los ojos nos llevaba, y yo tenía
Que iba toda la gente a quedar ciega;
Cargan los dos a un toro, y ya corría
Aquél lleno de ardor... mas Gómez llega,
Llama de pronto a un lado, y al avance
Planta sus dardos, y le roba el lance.

Tras un cancel guarecido
Estaba echando bravatas
El que anduvo el Circo a *gatas*
El *non plus ultra* Vellido;
Se oyó un eco del tendido,
¡Que salga Ignacio a matar!
Y el *tragatoros* sin par
Dijo, no, que es toro infiel,
Yo ando de cuernos con él,
Y aún no lo puedo tragar.

Alcanzando una y otra banderilla

Anda el gordo Repollo en movimiento,
 Repollo que después de ser *capilla*
 No llegó a ser iglesia ni convento:
 No piensen que le tomo con rencilla
 Por la punta o la proa en mi argumento;
 O diga el que lo infiere y lo barrunta
 Si hay repollos con proa ni con punta.

Entretanto con rústica bravura
 El toro que sangriento brama y muje
 Ve pintada de un chulo la figura,
 Y embiste al biombo que se cimbra y cruje;
 El corazón se oprime con pavura,
 Tiembla todo el andamio, y al empuje
 Percibe cada cual bajo su asiento
 La trémula impresión del movimiento.

Ya Domínguez la espada animoso
 Apercibe y al toque de muerte
 Sale al Circo, e impávido y fuerte
 Pasma a todos con ánimo audaz:

Un susurro doquier pavoroso
 Se difunde, y el alma se apena;
 Todos tiemblan... tranquila y serena
 Sólo el héroe presenta la faz.

¡Cuán gallardo y esbelto, se ofrece
 Digno objeto de Cypria y de Marte!
 En sus galas refleja y reparte
 Más brillantes sus rayos de luz:

Con la espada, en su mano aparece
 La capilla que al aura tremola,
 En sus bríos el alma española,
 Y en sus formas el aire andaluz.

Llega airoso, da un grito, y la fiera
 Que escarbando la tierra se agita,

Contra el rojo cendal que la irrita
 De repente bramando embistió:
 En el hierro que oculta la espera
 Se atraviesa la bestia irritada,
 Y hasta el puño sangriento la espada
 Entre aplausos el héroe mostró.

De palcos y lunetas
 De gradas y sillones
 Con mil aclamaciones
 El aura resonó.

¡Oh, valiente Domínguez,
 Sólo puede, en tus días,
 Igualarte Macías
 Mas excederte, no!

Al insigne Macías considero
 Heróico en el valor, diestro en el arte,
 Y a la par de Domínguez por guerrero
 Digno del lauro que le ofrece Marte
 Segundo espada sin tener primero,
 Una Toraida mereciera aparte,
 Pues si aquél cuatro toros acomete,
 Los tres que éste mató, valen por siete.

A Domínguez un toro atropellando
 Le puso en grande riesgo; mas valiente
 Por no perder su espada, tropezando
 Se dió un golpe en el biombo prominente:
 Así la oronda ninfa resbalando
 Lleva la mano al moño, y cae de frente
 Y se rompe las muelas; pero en suma
 Salva en el aire *el peinetón de pluma*.

De uno y otro campeón en su alto empleo
 Confiesan la igualdad gentes sensatas,
 Mas las ninfas, parciales, ya lo veo,

Son adictas al uno, al otro ingratas;
Por mí, si es *nari-lindo*, o *nari-feo*
Yo reparo en los bríos, *no en las ñatas*,
Y no me importa cuando elogios hago
Si la nariz es *Roma*, o es *Cartago*.

Mas ¡ay!, que el Pegaso
Ya al suelo me arroja,
Y aun no he repartido
Las ocho coronas:
Pues las que a Repollo
E Ignacio se amoldan,
Gratis et amore
Mi afecto las obla.
¡Ay! que a poner iba
El *finis coronat*.
Sin haber pelado
El *rabó* a la zorra.
Faltaba Morales
De apuesta persona,
Que en las banderillas
Su nombre acrisola:
Y el diestro Jiménez
El timbre y la gloria
De todos los chulos
Que el mundo pregona.
Mucho les cantara,
Aunque es a deshora,
Y no es culpa mía
Si Apolo lo estorba.
Sino, que en la lista
Vienen a la cola,
Y *el último mono*
Dicen que *se ahoga*.

PARA LA PLAZA DE TOROS

Cancioncilla

ANTES DE EMPEZAR LA FUNCION

(Abril de 1855)

Todo el pueblo
Grita en coro:
“¡Salga el toro
Del toril!”
Y las damas
Que se agitan,
También gritan
Veces mil:

CORO

¡Salga el toro,
Salga el toro
Del toril!

¡Qué fastidio!
¡Qué tardanza!
Esto es danza
Sin candil.
Todos rabian
En barullo,

CORO

*¡Salga el toro,
Salga el toro
Del toril!*

Ya hay murmullo
Mujeril.
No hay chulillos
En la arena,
Ni resuena
Tamboril.
Todos andan
En retardo:
¡Qué petardo
Tan cerril!

CORO

*¡Salga el toro,
Salga el toro
Del toril!*

Salgan bueyes
O terneros
O carneros
Del redil;
Pues no sufre
Tanta farsa
La comparsa
Juvenil.

CORO

*¡Salga el toro,
Salga el toro
Del toril!*

Toma en pago,
Guardarropa,
Una copa
Y un pernil;
Mas no embromes:
Abre el ojo
Y el cerrojo
Del toril.

CORO

*¡Salga el toro,
Salga el toro
Del toril!*

PARA EL MISMO CASO Y OCASION

Lectanías

A vos, buen Delgado, a vos:
Te rogamos audi nos.

Salga ya el toro veloz:
Te rogamos audi nos.

Toros pedimos, una vez y dos:
Te rogamos audi nos.

No te hagas sordo a nuestra voz:
Te rogamos audi nos.

Y te daremos trigo con arroz:
Te rogamos audi nos.

Grandes y chicos a una voz:
Te rogamos audi nos.

Ya no hay paciencia: ¡adiós, adiós!
Te rogamos audi nos.

SI EL TORO ES BRAVO

Letanías

¡Viva el torillo
Duro al rejón!
Pobres chulillos,
Kirieleisón.

Al bello sexo
El corazón:
A sus *piscoiros*
Kirieleisón.

Rojos y blancos,
Al unisón,
Canten al toro:
Kirieleisón.

Ojo en el bicho,
Que es bravucón:
Si se descuidan,
Kirieleisón.

OTRAS LETANIAS SI EL TORO ES FLOJO

Vaya un ternero,
¡Bóbilis, bobis!
Vuelvan la plata,
Y ora pro nobis.

Vaya una cabra
Patatas de adobe;
No vale un pito:
Ora pro nobis.

Buey de carreta
No nos jorobes:
Que te desuellen,
Y ora pro nobis.

Mira, Delgado,
No nos embobes
Con tales maulas:
Ora pro nobis.

PINCELADAS BIOGRAFICAS

SOBRE LOS TOREROS DE LA CUADRILLA DEL SEÑOR
MANUEL SANCHEZ (ALIAS EL PINTOR)

Lorenzo Delgado, de Jerez de la Frontera
Banderillero bautizado el "Saltarín" (1)

Delgado el Saltarín, por su destreza,
El de roja capilla y calzón alto,
Más lauros gana allí por su guapeza
Que moros mató el Cid, y sale salvo;
Y más que pelos tiene en la cabeza
(Sin que esto sea pulla, por ser calvo)
Hace quiebros, votetas y recortes,
Que parece compuesto de resortes.

Manuel Fernández (alias Conejo), de Cádiz.
Banderillero

¿Y Fernández Conejo? ¡Ah, si pudiera
Su apoteosis hacer mi numen flaco!
Él con dardo o espada ante la fiera
Siempre aparece grande, aunque es retaco;

(1) Si el pueblo estos nombres
O apodos abona,
La ley los sanciona:
¡Magnífica ley!

No importa que alguno
Se muestre indigesto:
Al menos en esto
El pueblo es el rey.

Mas yo le haré brillar en la alta esfera,
Constelación humana del Zodiaco:
Así, a la par de Cáncer o el Cangrejo,
Entre el León y el Toro habrá un Conejo.

Curro Japón, de Sevilla — Banderillero; bautizado
Pimpollo

Japoncillo en el sumo apogeo,
Su destreza y bravura sostiene
Cual Pimpollo: en el circo no tiene
Superiores ni apenas rival.
Banderillas, capote y toreo
Desempeña con gloria taurina:
Fiel trasunto de aquel *Golondrina*
Que dejónos recuerdo inmortal.

Francisco Aguilar, de Sevilla — Banderillero;
bautizado el Corsario

Aguilar el Corsario no cede
A Delgado, Japón ni Conejo:
¡Qué destreza, valor y despejo!
¡Sevillano!... no hay más que decir.
Ante el riesgo jamás retrocede:
Así todos le aplauden en coro;
Y aun le vemos delante del toro
Como a esotros la espada esgrimir.

Silverio Franconeti (alias el Gordito), de Sevilla;
Picador

El novel Franconeti, aunque algo obeso,
Demuestra en el picar pujanza y tino;
Es mozo de valor y hombre de peso:

Esto lo sabe y siente su rocino.
 Unas veces contuso, otras ileso,
 Tiene su Dios aparte o su destino:
 Ya vencedor, su aplauso sube al cielo,
 Ya vencido, su espada bate el suelo.

Dos vizcaínos y un andaluz de la antigua cuadrilla

Del Navarro y de Anselmo diligente
 Nunca el alto valor se desvirtúa:
 El que quiera negarlo injustamente,
 Merece de los dos un *arrayúa*;
 Yo quisiera cantarles dignamente
 Con la voz de la Preti o de la Grúa;
 Y dedicar también dos gorgoritos
 En recompensa al andaluz Carlitos.

*El Paragüero y Britos, picadores de los antiguos,
 y el jubilado Ignacio Bellido*

También al *Paragüero* cantaría
 Banderillando de a caballo al toro;
 Y a Britos, su rival, a quien daría
 Todo en versos y aplausos, menos oro.
 A cada uno su ilustre apología
 Haría; y con justicia y más decoro
 Al chulillo en receso, no en olvido,
 Al jubilado sin pensión, Bellido.

*Manuel Sánchez (alias el Pintor), de Sevilla;
 Principal y primer espada*

Mas Sánchez *el Pintor* brilla eminente
 Cual sol de aquella esfera: ¿quién y cuándo
 Más osado se vió ni inteligente

La espada y muletilla manejando?
 En un embroque tal o un accidente
 Pone en riesgo su vida; mas salvando
 De los cuernos del toro, su fortuna
 Lo eleva hasta los cuernos de la luna.

El ínclito Sánchez,
 Con brío y decoro,
 Desprecia del toro
 Furor baladí,
 Y al ver a sus plantas
 Tendida la fiera,
 Mil ecos doquiera
 Repiten así:
 ¡Sí, sí!
 Repiten así.

¡Honor al valiente
 Y un lauro de Apolo!
 Domínguez tan sólo
 Su igual se elevó:
 Ninguno más alto
 Renombre reclama,
 Más digno la fama
 Jamás resonó.
 ¡No, no!
 Jamás resonó.

El pueblo por premio
 Donarle debiera
 Fulgente venera
 De esmalte y rubí.
 Grandioso capote
 De raso celeste,
 Y espléndida veste

De rico ormesí.
¡Sí, sí!
De rico ormesí.

¡Adiós admirable
Pintor sin paleta!
Aquí del poeta
El canto acabó.
¡Adiós, y permite
Que él ponga obsecuente
Un lauro en tu frente:
No digas que no.
¡No, no!
No digas que no.

LA MALAMBRUNADA

O

LA CONJURACION DE LAS VIEJAS CONTRA LAS JOVENES

POEMA JOCO-SERIO

Dividido en 5 Cantos:—1. El Proyecto.—2. La reunión de las Viejas.—3. El alistamiento de las Jóvenes.—4. El Congreso y la discusión.—5. Los himnos de Guerra y la batalla.

CANTO 1º — EL PROYECTO

ARGUMENTO

*Concibe Malambruna la alta idea
De la conspiración del viejo bando;
Un enjambre de brujas la rodea
A las que arenga con furor infando;
Citan éstas las viejas de pelea
Que en brazos de Morfeo están roncando;
Salta un ratón; lo atrapa Cerberino;
Mas ella se arma, y sale en su pollino.*

*Octava 1º — No el sangriento combate de Lepanto,
Ni del Troyano el horrible destino,*

Ni del Griego Jasón la empresa canto,
Arrebatando el áureo Vellochino;
Mas las guerras, los odios y el espanto
Que vió el mundo en el bando femenino
Por los celos frenéticos y quejas
Que alimentaban las tremendas Viejas.

2.—Al atónito mundo en ronco acento
Diré las iras y el furor salvaje
Del escuadrón vetusto, que sangriento
Quiso a las ninfas inferir ultraje;
Cantaré su derrota y escarmiento,
Y cambiando de tono y de lenguaje
Ofreceré holocaustos a las bellas
Sus nombres ensalzando a las estrellas.

3.—En tan fiero contraste, yo os imploro
Turbio Plutón, y Apolo esclarecido,
Porque ora discordante, ora sonoro
Al vario asunto imite en el sonido:
Venga una ninfa con su flauta de oro,
Y un vestiglo con cuerno retorcido,
Para hacer resonar en eco alterno
Unas veces la flauta, otras el cuerno.

4.—De tiempo inmemorial no pocas viejas
Que pasan engullendo navidades,
Y que piensan, tiñéndose las cejas,
Cubrir con el pebete las edades,
Miran con ojeriza y forman quejas
De las tiernas y jóvenes deidades,
Queriendo que los hombres (cosa fiera)
En lugar de salmón, coman salmuera.

5.—Con igual ojeriza, igual deseo
Respirando una vieja envidia y daño,
(Pues son en cuanto viejas, según creo,
Iguales las de ahora a las de antaño)
En tanto que en los brazos de Morfeo
Yacen las ninfas, con furor extraño
Gruñendo votos y arrojando espuma
Se agita desvelada en blanda pluma.

6.—Grabado en su hondo pecho permanece *
(Perdóneme este plagio el gran Mantuano)
El desprecio insultante que padece
Y el olvido y desdén del hombre insano;
Recuerda que en su aras ya no ofrece
Tiernas ofrendas el voluble humano
Y hasta las heces del veneno apura
Al contemplar marchita su hermosura.

7.—Haciendo rechinar cual fiero zorro
Las desiguales teclas o raigones,
Con una voz tembleque como chorro
Que se quiebra entre guijas y terrones;
Rasgando airada la escofieta o gorro
Y alteradas las lívidas facciones
Dijo al fin entre encías, no entre dientes,
¡¡Perezcan mis rivales insolentes!!

8.—¡¡Qué perezcan!! repite; y con despecho
Sobre el siniestro codo se sustenta,
Incorpora su mole, y se oye el lecho
Crujir bajo la masa corpulenta;

* Manet altá mente repostum &c. (*Virgilio*).

Y esperando sacar honra y provecho
De su plan endiablado, se calienta,
Y arroja con furente desaliño
Una mano al jubón, otra al corpiño. *

9.—La ropa en el desorden y presteza
En sus trémulas manos se trabuca,
Ya lleva el escaipín a la cabeza,
Ya ensaya en una pierna la peluca:
Vístese finalmente, se espereza,
Salta del pabellón la enorme cuca,
El elástico muelle da un gemido
Y queda un pozo en el colchón mullido.

10.—Pendiente cabe el lecho un cuerpo había
O desfondado polvorín, que al punto
Descuelga y toma la iracunda arpía
Con un recuerdo a su último difunto,
Al cual, del Orco en la región sombría
Por ser de Amphitrión nuevo trasunto, **
Fué preciso atascándose en los cuernos
Meterlo desmochado en los infiernos.

11.—La vieja Malambruna, así se llama
Esta que el genio del furor apura
Al ver el cuerno y la desierta cama
Hace extremos de rabia y de locura;
Y ciega en el incendio que la inflama
Una joven rival se le figura

* Imitación de un verso de Gatomaquia.

** Amphitrión, mansísimo esposo de Alcmena, de la cual tuvo Júpiter a Hércules.

Su sombra; que la luz pinta en la alfombra,
Y cierra a mojicones con su sombra.

12.—Tal se lanza con bárbara locura
A la sombra fugaz, la vieja bizca,
Cual viendo en un espejo su figura,
Maúlla con furor la gata arisca;
Los fosfóricos ojos con bravura
Le brillan, y la araña y la mordisca;
Pensando en la ilusión que le arrebató
Que en el terso cristal hay otra gata.

13.—Mas tornando en su acuerdo Malambruna,
Después que anduvo trompicando al suelo,
Torvos los ojos, y la faz perruna,
Corre hacia el campo con furioso anhelo;
Todo es silencio... La naciente luna
Alumbra apenas en el alto cielo,
Cuando aquélla trepando en una almena
Infla la boca, y la trompeta suena.

14.—Al destemplado acento que en los cerros
Reproducen los ecos, cual mugido,
Responden el ladrido de los perros,
De las lechuzas el fatal chillido:
Toca otra vez el cuerno, y de cencerros
Se oye a lo lejos áspero sonido,
Muévase el aire, y a la vieja atenta
Un enjambre de brujas se presenta.

15.—Cual la maniobra del bajel que airado
Sacude en ancho mar Noto inclemente,
Así de tantas alas agitado
Con fatigoso afán gime el ambiente:
Hace alto el escuadrón, y un monstruo alado

- ¡Es Malambruna!, exclama de repente,
Y atónitas las brujas una a una
Repiten: ¡Malambruna! ¡Malambruna!
- 16.—Murciélago y cabrón, el monstruo odioso
Con enroscadas víboras por gola,
Tiene en la frente un cuerno luminoso
Y una cara en la testa, otra en la cola;
Mueve del rabo el cascabel ruidoso,
Y cada cual, con grande batahola,
Desciende de la escoba en que cabalga
Aplicándole el ósculo en la nalga. *
- 17.—Allí se ven en formas diferentes
Chocantes a la vista y al olfato,
Brujas medio mujer, medio serpientes,
Otras caras de chivo y pies de pato:
Un vestiglo con cuernos prominentes
Largo de hocico, y de narices chato,
Hace una vuelta, y arrastrando una ala
El espolón un círculo señala.
- 18.—En torno de esta marca misteriosa
En cucullas la chusma toma asiento,
Con un sordo rumor, cual la frondosa
Enramada que agita el blando viento;
Prepárase la vieja sediciosa
Para arengar; y en ademán atento
El que preside al cóncilave maldito
Con el rabo en la boca, dice ¡chito! **

* Ceremonias que usan las brujas en sus conventículos: véase Cellin de Plancy, Diccionario Infernal.

** Se advierte que cuando el diablo preside en los conventículos no tiene manos sino aletas; en tales casos se gobierna con el rabo: esto es auténtico.

- 19.—¡Oh tú!, empieza la vieja, que figuras
Ser el genio ominoso del espanto,
Y vosotras humanas criaturas
Ministros de Plutón y Radamanto; *
Si el odio, la venganza y amarguras
Como ofrenda miráis; si os place tanto
Humana sangre, y destrucción tremenda,
Proteged mi furor... tendréis ofrenda.
- 20.—Legadas al olvido las ancianas
Al mirar que los hombres delirantes
Prefieren los adornos a las canas,
Y a las lisas castañas los turbantes,
Devoran su despecho... y esas vanas
Preciadas de doncellas y elegantes;
Ostentando sus galas y despojos
Nos dan con sus conquistas en los ojos.
- 21.—Cansada de sufrir tamaños males
Y el orgulloso triunfo de esas locas,
He resuelto acabar con mis rivales
Y arrancarles las vidas por las bocas;
Amor, el ciego amor les da panales
Que malogran con dengues y carocas,
Yo, por mi parte, ¡oh genios de la noche!
Si he de ir a los infiernos, iré en coche.
- 22.—Para esta empresa os pido que volando
Deís aviso a mis fieles compañeras
Que sacudan al punto el ocio blando
Y acudan a la lid con armas fieras:
Aquí es la reunión; mas recelando

* Radamanto, Rey de Lucía, hijo de Júpiter y de Europa o de Egira, como quieren otros. Y es uno de los colegas de Minos y Eaco, o conjuéz del Averno.

FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA

De los hombres las máximas arteras,
Dadles un soporífero beleño
Que los embargue en el profundo sueño. *

23.—No pretendo el auxilio, ni lo imploro,
De ancianas que prefieren en la holganza
El necio miramiento del decoro
Al heroico placer de la venganza,
Viejas que tiemblan del clarín sonoro,
Viejas que asusta la bruñida lanza,
Y que sordas al eco de mis quejas
Las miro indignas de llamarse viejas! **

24.—Sonó el fatal momento; ya las horas
Urgen a la venganza, ya imagino
Mirar entre mis uñas vengadoras
Derregadas las niñas que abomino;
Y sabed que si somos vencedoras
Cien docenas de infantes os destino
Por que os hartéis de sangre: esto aseguro
Y ante el tremendo Demogórgon juro. ***

25.—Así habló Malambruna, y un tronido
Infecta el aire en humo y alcrebite;
Tiembla el polo, y se agita conmovido
El undiseno seno de Anfitrite ****

* Fué en efecto bien pensado el hacer dormir a los hombres, los cuales se verían en gran conflicto sin saber qué partido tomar entre las abuelas y las queridas.

** Este verso pone al poeta a cubierto de toda responsabilidad y resentimiento, y puede asegurar que ninguna de las señoras mayores que están presentes, asistieron a aquella revolución.

*** Demogórgon: deidad la más antigua, habitaba el centro de la tierra, después abrió el vientre al caos, y sacó de allí a la discordia.

**** Anfitrite, hija del Océano y de Doris y esposa de Neptuno.

El monstruo de sus brujas circuido
Emen-hetán, emen-hetán, repite,
Con la, siniestra pata bate el suelo,
Sacude la sonaja, y toma el vuelo.

26.—Pasmada y sin temor queda la vieja
Fijes los ojos y el oído atento,
Ora a la luz del cuerno que se aleja,
Ora al sonido que le trae el viento:
Todo por fin de percibirse deja,
Mas cual sordo cohete otro momento
La vacilante luz reaparece,
Traspone una montaña, y se oscurece.

27.—Entonces descendiendo de la cumbre
Arremanga el ropaje y toma el trote,
Sin que sus piernas sientan pesadumbre
Ni doble a trece lustros el cogote;
De la luna a la pálida vislumbre,
Y tratando su cuerpo al estricote,
Vuelve hacia su mansión en donde encierra
La armadura tremenda de la guerra.

28.—Desde larga distancia oye el ladrido
De su fiel Cerberino que está alerta,
Y no como el Trifauce a quien dormido
Dejó un Cantor, y con la boca abierta: *
El vigilante can la ha conocido
Y salta y gruñe por dejar la puerta,
Mas ya sin contenerse, parte al cabo
Convulso el cuerpo, y enroscado el rabo.

* El Trifauce Cerbéro, que guardaba la puerta del Averno, al cual adormeció cantando y tañendo Orfeo cuando fué a buscar a su esposa Eurídice.

- 29.—Corre, y la hace mil fiestas como suele,
Ora saltando al muslo, ora al zapato,
O el pie le lame, o por detrás la huele,
Pues no es muy melindroso en cuanto a olfato:
Ella lo halaga, y luego lo repele;
Mas con ansia que toca en arrebato
Corre y vuelve; y diez veces Cerberino
Alzó la pata, y profanó el camino.
- 30.—Llega en fin agitada Malambruna,
Y sube hacia un recóndito sobrado,
Separando a su can que la importuna
Pues no está para perros su cuidado;
Él como la advirtió de mala luna,
Las orejas bajó desconosolado,
Y aunque frustrado en sus caricias tiernas
La sigue con la cola entre las piernas.
- 31.—Allí una antigua caja a ver se alcanza
A la luz de una triste veladora,
Que a tener en su fondo a la esperanza,
Pudiera ser la caja de Pandora; *
En ella a prevención, menos la lanza,
Los marciales trebejos atesora,
Algunos por sus manos construídos,
Y otros, herencia de sus tres maridos.
- 32.—Mordicantes olores el ambiente
Espira en torno de mastuerzo y ruda,

* Pandora, no tuvo padres, pues fué fabricada por Vulcano: Júpiter le entregó una caja donde estaban todos los males y calamidades; éstos se esparcieron por el mundo luego que tuvo la imprudencia de abrir la caja; pero quedó en su fondo la esperanza.

- Quando ella asida al aldabón ingente
Por suspender la tapa, aprieta y suda:
Mas al abrirla salta de repente
Una rata tan grande y bigotuda
Que, aterrada, la vieja cae de espaldas,
Tapándose los ojos con las faldas.
- 33.—Y no es contradicción, ni enigma oscuro,
El temer a una rata y no al demonio,
Pues éste huye al asperjes y al conjuro,
De lo cual dan los libros testimonio;
Mas aquel bicho roedor e impuro
Es más difícil; y según Pomponio
El ratón más ruin sólo descampa
Con gato o perro, o a poder de trampa.
- 34.—Cual sucede al soberbio que indiscreto
Desdeñó al inferior en su grandeza,
Que si a una adversidad se ve sujeto,
Implora sus auxilios con bajeza,
Así la vieja atónita en su aprieto
Repara en Cerberino, y con presteza,
¡Chúmbale! dice, y junto con el *chumba*,
Se oye un ladrido, que doquier retumba. *
- 35.—Parte el perro bufando a la carrera;
Y cada cual en bárbara apretura,
Chilla, ladra, o reniega, en tal manera,
Que era un día de juicio o de locura;
El fogoso animal con saña fiera
A su presa persigue, acosa, apura,

* *Chumba*... no se critique esta expresión, pues Malambruna solía usar algunas palabras provinciales.

La atrapa... y sacudiendo enfurecido
La hace exhalar el último chillido.

- 36.—Pasado ya el espanto inopinado,
Tornando a su arsenal o arca profunda
Saca un feo morrión do abandonado
Está el nido, y la prole rubicunda;
Arrójalos... y al cuero apolillado
Para aventar el polvo, da una tunda,
Luego ajusta a la hebilla la correa,
Se lo planta, y ufana se pompea.
- 37.—Forma su peto y espaldar peludo
Con dos saléas cada cual de a vara,
De un plato de balanza hace el escudo,
Y una picana por lanzón prepara;
Pende del cinto el asador agudo,
Y el trabuco de caña de tacuara,
Colgando al cuello a fuer de parapetos
Una sarta de chapas y amuletos.
- 38.—Guarnecido de pieles de conejo
Vístese un mamehuco de anascote,
Y en fin, de un embreado cordelejo,
Con diez dobleces preparó el chicote;
Al pasar de esta guisa ante un espejo
Vió al mismo Satanás con capirote,
Y haciéndose la cruz corre al establo
Pensando que en su cara ha visto al diablo.
- 39.—Enjaezando al asno que arrogante
La saluda a manera de trompeta,
Con fieros ojos y hórrido semblante
Sale al campo estribando a la jineta,
Palidece la luna vacilante,

- Suena el eco al compás de la maceta,
Y al recio choque, y al semblante adusto
Se ve el suelo temblar... ¡pero es de susto!
- 40.—Sobre el asno que adornan negras bandas
Y fúnebres penachos juntamente
Como sombra fantástica en volandas
Se mece Malambruna lentamente,
Negro mandil y negras hopalandas
Cubriendo al animal hasta la frente
Parece ser el Genio de las viejas
Montado en una tumba con orejas.
- 41.—De grueso cuello el asno y gran cabeza,
Corto de rabo, y el pisar potente,
Soberbio con su carga y su grandeza
Muestra una gravedad inteligente;
Es pieza el animal, pero ¡qué pieza!
Fáltale sólo hablar para ser gente,
Como a otros, viceversa, en sus destinos
Les falta el rebuznar, para pollinos.
- 42.—Porque si todos, los que valen fueran,
Sin hacer excepción de toga o farda,
Con grande admiración doquier se vieran
Asnos de casacón y hombres de albarda:
Y tal vez, ni estos versos me sirvieran
Para librar mi bulto de la carda,
Y en las metamorfosis merecidas
Me tocase la suerte del Rey Midas.
- 43.—Mas vuelvo a Malambruna que al sereno
Prosigue pensativa su camino
Sobre el tardo animal, como Sileno

Cuando marchaba en pos del dios del vino; *
 Grande empresa medita, un campo ameno
 De glorias le presenta su destino,
 Una nueva reforma, una asamblea,
 Combatir y reinar... tal es su idea.

CANTO 2º

LA REUNION DE LAS VIEJAS

ARGUMENTO

*Por diabólico influjo van llegando
 Las falanges de viejas temerarias,
 El blando sueño, el lecho abandonando
 Donde algunas no estaban solitarias;
 Malambruna y Falcomba disputando
 Ceden de Patifone a las plegarias:
 Se hace una votación, calman las quejas,
 Y a la Peña del Bagre van las Viejas.*

*Octava 1.—Llega la vieja al sitio, y el jumento
 Al que afloja la cincha y desenfrena,
 Sacude el lomo, y con sonoro acento,
 Que otros llaman rebuzno, el aire atruena:*

* Sileno, viejo Sátiro que siguió a Baco a la conquista de la India, montado siempre en un asno.

En esto, aquí y allí se ven sin cuento
 Venir viejas como ánimas en pena,
 Pareciendo a lo lejos en patrullas
 Tristes bandadas de nocturnas grullas.

2.—¿No has visto, cuando nube tempestuosa
 Se interpone a la luz del claro cielo,
 Correr veloz su sombra vaporosa
 Figurando otra nube sobre el suelo?
 Así la muchedumbre silenciosa
 Divaga por el campo; con recelo
 Malambruna las ve, frunce las cejas,
 Y duda si son nubes, o son viejas.

3.—La primera que llega es Carcamona
 Vieja robusta, armada de una *tranca*,
 Desabrochado el pecho, y por valona
 De púas guarnecida una carlanca;
 Un verso bacanal canta o pregona
 Con ronco acento que del pecho arranca,
 Y entre ramas de parra y de tabaco
 Por blasón del arnés tiene al dios Baco.

4.—Sin casco ni morrión la intensa frente
 Ciñe un tosco cendal, pues su bravura
 Contra débiles ninfas no consiente
 Otra defensa que su tranca dura;
 Así a la lid, sin lanza reluciente
 Se viene, y sin machete ni armadura,
 Y es tanto lo que fía en su fiereza
 Que estuvo por venirse sin cabeza.

5.—Siguen a aquella en batallón unido
 Con grotescas figuras, cien sayones,
 Todas con el garrote prevenido,

Y con bombas de pipas por cañones;
 Con dos cueros de vino está Cupido
 Bordado en la bandera sin calzones
 Y de uno y otro lado estos letreros:
 "El vino y el Amor andan *en cueros*".

6.—En esto dos falanges aparecen
 Sonando de repente una zambomba,
 Y agitadas las auras se estremecen
 Al impulso que trémulo rimbomba,
 Las altas plumas al marchar se mecen
 Como fúnebres carros; y Falcomba
 Las precede con rústico talante
 Ostentando sus formas de gigante.

7.—De sus ojos sañudos y agoreros
 Vaga la triste luz en dos cavernas,
 Que a merced de los párpados ligeros
 Se encienden o se apagan cual lucernas,
 Ceñido a la cintura por dos cueros
 Desciende el tonelete hasta las piernas
 En las que choca, y suena formidable
 La vaina de latón del ancho sable.

8.—Una pica maneja o larga tranca,
 Y no es la del Apóstol matamoros,
 Sino la misma que ensayó Palanca
 En sendos bueyes que llamaban toros;
 Ya en su idea derriba, hiere o manca,
 Y respirando furia por los poros,
 Está capaz de arremeter, si topa,
 Al toro mismo de la ninfa Europa. *

* Europa, hija de Agenor, Rey de Fenicia, y hermana de Cadme, a la cual robó Júpiter transformando en toro.

9.—Vestidas a la turca con marlotas
 Manda trescientas viejas o vizcachas,
 De enrejados de jaulas son las cotas
 Y de pieles de tigres las bombachas;
 Forman ala; y a la par de las garzotas
 Poniendo en alto las filosas hachas
 En ademán guerrero y reverente
 Levantan una mano hacia la frente.

10.—Llegan luego con sable y con macana
 Cien Miñonas que viene conduciendo
 Arcisona, fornida Catalana,
 De cuerpo grande y de mirar horrendo;
 El sueño la subyuga, pero ufana
 Se anima a las venganzas, y entreabriendo
 Los ojos o eclipsadas claraboyas,
 Decía... "¡Voto a néu, mórían las noyas!"

11.—Mas, al fin, cuando apenas perezosa
 Los soñolientos párpados levanta,
 Apóyase en su lanza poderosa
 Que hace cimbrar la enorme marimanta,
 Las quijadas desplega vagarosa
 Enseñando el esófago y garganta,
 Y antes que juegue el diablo alguna treta
 Se hace dos garabatos en la jeta.

12.—Otro escuadrón se ve que numeroso
 Por una cuesta con silencio baja;
 El son de sus pisadas pavoroso
 A medido compás, sirve de caja;
 Le rodea y le excita fatigoso
 Un bulto que a los otros aventaja,
 Con un sordo murmullo que resuena
 Como zángano en torno a la colmena.

- 13.—Hacen alto, y el suelo desaparece
 Con triste velo que a la vista engaña,
 Cual la sombra fatídica que ofrece
 En el profundo valle alta montaña;
 Pareciera que atónita enmudece
 Presagiando su ruina la campaña;
 O que cubre en su inmensa sepultura
 Un paño funeral a la natura.
- 14.—Para atajar la luna esplendorosa
 Y conocer quién manda aquellas viejas,
 Levanta Malambruna cuidadosa
 La mano en tejadillo hacia las cejas,
 Mas, ¡oh! cuál se complace venturosa
 Cuando en las sueltas greñas o guedejas,
 En el escudo y larga jabalina
 Reconoce a la adusta Plutonina.
- 15.—También la mira Plutonina, y cuando
 La reconoce en lo alto de un repecho,
 La hace señas, al viento tremolando
 La negra banda que le cruza el pecho:
 Vuelan luego a encontrarse, y en llegando
 Se dieron un abrazo tan estrecho,
 Que abolladas corazas y rejillas
 Les crujieron a entrambas las costillas.
- 16.—De esta fiera alimaña es el pellejo
 De cáscara de nuez o burda estraza,
 Su frente con siniestro sobrecejo
 Resumida y sin muelas la boca;
 Las orejas en forma de conejo,
 La barba y la nariz como tenaza,
 Y rasas de pestañas y de cejas,
 Las niñas de sus ojos son dos viejas.

- 17.—Tal es la que comanda el veterano
 Ejército de viudas y beatas,
 Más de aquellas que ocultan pecho insano,
 Y con falsa virtud son mojigatas,
 En compacto escuadrón cubren el llano
 Amenazando al cielo con bravatas,
 Y teniendo sus triunfos ya por ciertos
 Cantan un *de profundis* a los muertos.
- 18.—Horror causan y risa al mismo Marte
 Con botargas parduzcas y chamarras,
 Unas con su asador al talabarte,
 Y con lanza y arnés las más bizarras;
 Pintado hay un condor en su estandarte
 Que suspende a un cordero entre sus garras,
 Y desplumando con el pico acerbo
 A una blanca paloma un negro cuervo.
- 19.—En tanto, van llegando por doquiera,
 Viejas a discreción y en pelotones,
 Que parece que el aire las lloviera
 O que brotaran viejas los terrones:
 O que Jove el prodigio repitiera
 Que hizo con las hormigas Mirmidones,
 Cuando al mundo poblaban sus patronos
 Sin mandar a Guinea por colonos. *
- 20.—Estas que llegan sueltas o en cuadrillas
 Cual con feo capuz, cual con penacho,
 Sin orden ni igualdad, son las guerrillas

* Éaco, hijo de Júpiter y Egina, habiendo perdido todos sus vasallos por la peste, consiguió que aquél le transformase en gente las hormigas; y se llamaron Mirmidones.

- O de viejas el vulgo y populacho,
Zambas, derechas, rojas o amarillas,
Una oliendo a jamón, otra a gazpacho,
Aquéllas narigudas, éstas ñatas,
Todas parecen simios en dos patas.
- 21.—Un semiviejo endeble y desgrefiado
Rostro afligido y facha hermafrodita,
Es el solo varón que se ha enrolado
Y venir con las viejas solicita;
Por favor de las brujas señalado
Y porque cierto apodo lo acredita,
Se da el encargo a sus conatos fieles
De fijar los letreros y carteles.
- 22.—Lleva un pote de engrudo y la escalera,
Y una resma de bandos preparada,
Un cartel de comedias por visera,
Y un capacho de cuero por celada.
Hubo vieja que viendo en tal manera
Su figura ridícula y cuitada,
Con pote en mano y escalera al hombro
Le gritó *aquel apodo* que no nombro.
- 23.—¡Oh! cuántas marimachos distinguidas
De presencia marcial y de alma brava,
En rangos subalternos confundidas
El nocturno planeta iluminaba,
Viejas que compitieran atrevidas
Con la que más soberbia se ostentaba,
Mas ya en la horrenda lid porque te asombres,
Verás sus hechos y sabrás sus nombres.
- 24.—Así que Malambruna considera
Reunido su ejército ominoso,

- Le contempla, y se goza placentera
En ser móvil de asunto tan grandioso.
Luego saca su ebúrnea tabaquera
Y en ademán pulido y melindroso
Dando sobre la tapa un golpecillo:
Toma dos narigadas de polvillo.
- 25.—Y haciendo seña al trémulo vejete
Heraldo, cartelero y ayudante,
Le ordena que veloz como un cohete
A la plana mayor cite al instante:
Parte luego el estólido jinete
En un chivo de cuernos arrogante,
Y haciendo citación por graduaciones,
Las reúne y las lleva a trompicones.
- 26.—Treinta ancianas componen el cortejo,
De diversas edades y figuras
Que adornadas del bélico aparejo
Muestran las más extrañas cataduras,
Cuál camina soberbia con despejo,
Cuál arrastra las piernas mal seguras,
Y entre las treinta harpías o vestiglos
Se cuentan ambulantes veinte siglos.
- 27.—Llegan adonde estaba Malambruna
A la que hacen su venia reverente,
Y obtienen el honor y alta fortuna
De darle un beso en la rugosa frente.
Ella a hablar se dispone, y cada una
Apiñándose en torno atentamente
Suspensa de los labios de la vieja
La escucha con la mano tras la oreja.
- 28.—Mas es tan reservada en expresiones,
De tal misterio y de sustancia poca,

Que de puro preñadas sus razones
Andan con las barrigas a la boca.
Capitanas, les dice, estas legiones
Que el cielo inspira, y que mi voz convoca,
A una alta empresa a dirigir me obligo,
Vosotras la sabéis... bastante os digo.

29.—Para otro caso el exponeros dejo
Nuestra común ofensa, nuestro ultraje,
Y causas de la guerra: en el consejo
Lo haré al extenso, y en mejor lenguaje:
El proclamar aquí ya es uso añejo,
Es más de moda hacerlo en un mensaje
Donde puede un espíritu discreto
Hacer lo verde azul, lo blando prieto.

30.—Mas ya el velo nocturno descorriendo,
Véis a la aurora con sus manos bellas,
Ya van ante su luz desapareciendo
La amante de Endimión y las estrellas; *
Vamos a un sitio oculto, porque entiendo
Que no debe alarmarse a las doncellas;
Aquí hay riesgo, tratemos con holganza
Y en el secreto el plan de la venganza.

31.—Tras la peña del bagre, en emboscada
Yace un palacio antiguo y espacioso,
Que de brujos y espectros fué morada
Guardado por un hondo y ancho foso;
Allí podemos... ¡Basta!, gritó airada
Falcomba con acento tempestuoso,

* Endimion, hermoso pastor a quien amó Diana, la cual es también la Luna.

Qué palacio, qué espectros, ni qué brujos,
Yo quiero guerra abierta y no tapujos!

32.—Y la robusta mole incorporando
Pónese en pie, veloz como una bala,
Con disimulo el sayo despegando
Que las redondas formas le señala,
Y es fama que do estuvo descansando,
Por los efluvios que su cuerpo exhala,
Cual si fuese animado mongibelo
Dejó tostado el pasto y seco el suelo.

33.—Y así prosigue en fieras expresiones,
¿Por qué quieres, comadre, hacer alarde
De las formas que inventan los mandones
Disfrazando en lo astuto lo cobarde?
Si ya prontas se ven nuestras legiones,
¿A qué fin esperar para más tarde?
Aparezcan las jóvenes... no importa,
El día es largo, si la noche es corta.

34.—Que vengan a la lid cuantas vinieren,
Ya el sable empuño, y el ropaje enfaldo,
Y aunque pérfidos hombres acudieren
Tendré con sus despojos mi aguinaldo;
Mas si caigo y me asaltan, porque infieren
Que la gallina vieja hace buen caldo,
No haré, no, de Lucrecia el desatino
Aunque cada varón fuera un Tarquino. *

35.—¡Basta ya!, dice la otra, dando un grito,
El Dios de la discordia te aconseja,

* Tarquino, Rey de Roma, violó a Lucrecia, esposa de Colatino, mas ella de pesadumbre se suicidó inmediatamente.

¡Tú oponerte a los planes que medito!
 ¿Es esto ser comadre, o comadreja?
 Extraño tu insolencia, lo repito,
 Y tus voces, tu escándalo y tu queja,
 Y no sé, a la verdad, cómo concuerdes
 Cabello blanco y pensamientos verdes.

36.—No es un oculto plan, ni es cobardía,
 Invitar a un congreso que, discreto,
 Nombre la Generala, a quien sería
 Yo la primera en tributar respeto;
 Y guárdate de hablar con demasía,
 Pues no te ha de valer si te acometo
 Esa pica del ínclito Palanca,
 Ni aunque tuvieses de Hércules la tranca.

37.—¡Cesa ya en imposturas insolentes!
 Truena Falcomba; y la otra respondiera
 ¿Qué es lo que osas decir, yo miento?—Mientes
 Y aquí lo digo, y lo diré doquiera:
 Respeta mi poder, momia sin dientes,
 Le grita Malambruna... y la otra fiera
 Esto me importas tú, dice, y altiva
 Escupe el suelo; y pisa la saliva.

38.—Cual zumban con susurro destemplado
 Los negros mangangás, del mismo modo
 Las viejas circunstantes hacia un lado
 Se hablan, se guiñan y se dan el codo.
 Tal hay que a Malambruna con agrado
 Le hace señal de aprobación en todo,
 Otra a Falcomba excita a los denuestos
 Y luego por detrás les hacen gestos.

39.—Mas viendo la prudente Patifone

Que de andar a la morra hay apariencia
 Entre las dos rivales se interpone
 Para cortar escándalo y pendencia;
 Y calmadas un tanto, les propone
 Que la plana mayor dé la sentencia
 Si se ha de ir al combate, o exprofeso
 A la pena del bagre a hacer congreso.

40.—La astuta Malambruna bien conoce
 Cuán grato es dominar a una asamblea,
 Y confiada en su influjo, el alto goce
 De facultades amplias saborea:
 Debiendo la cuestión votarse *in voce*,
 ¿Al Bagre queréis ir, o la pelea?
 Les pregunta con cara de vinagre,
 Y ellas responden luego... ¡al bagre, al bagre!

41.—La furente Falcomba así se aplaca
 O disimula su despecho y pena,
 Cual mastín que sujeto a gruesa estaca
 Finge lamer, y muerde su cadena:
 Mas su rival triunfante el cuerno saca,
 Con eco formidable el aire atruena,
 Y a esta señal de marcha el campo entero
 Se empieza a remover como hormiguero.

42.—Corren las Capitanas prontamente
 Todas al puesto que el deber exige,
 Y marcha ya el ejército imponente
 Al cual ni el frío ni el cansancio aflige,
 Montada en su pollino prominente
 Malambruna las lleva y las dirige,
 Con cada ojo encendido como un horno,
 Unas veces delante, otras en torno.

43.—¿No has visto alguna vez larga manada
Subir a un valle, o descender de un cerro,
Cuando al caer el sol apresurada
La conduce o arrea un solo perro,
Que si una oveja sale alborotada
La repunta y la lleva hasta su encierro?
Pues así el grande ejército se aleja
siendo su conductor la infanda vieja.

44.—En tanto que las cucas veteranas
Siguen su marcha al nuevo acampamento,
Hablaré de las Ninfas, que galanas
Se aprestan a la lid con ardimiento;
Mas dejad que respire, pues de ancianas
Tan impregnado estoy, que ya me siento
Vieja la percepción, la voz caduca,
Y hasta el numen con canas y peluca.

GANTO PATRIOTICO DE LOS NEGROS

CELEBRANDO LA LEY DE LIBERTAD DE
VIENTRES Y A LA CONSTITUCION

CORO DE NEGROS

*Viva len Conditusione!
Viva len Leye Patlisia!
Que ne tiela den balanco
Se acabó len dipotima.*

CORO DE NEGRAS

*Lingo, lingo, lingo,
Linga, linga, linga,
Que ne tiela den balanco
Se cabó len dipotima.*

Primera estrofa

Compañelo di candombe
Pita pango e bebe chicha,
Ya le sijo que tiengemo
No si puele sé cativa.
Po léso lo Camundá,
Lo Casanche, lo Cabinda,
Lo Banguela, lo Monyolo,
Tulo canta, tulo glita.

Esta graciosa composición la publicó su autor bajo nombre supuesto, como lo expresa el comunicado que va al fin.

CORO

Segunda estrofa

Nen tiempo den Pontugá
 Y ne tiempo den Galisia,
 Le Flicana lisendencia
 Tliste seclava nasia.
 Ma luego ne solisonte
 Lo Sol Melicano blilla.
 Alojando dese Oliente
 Len calena de Mandinga.

CORO

Tercera estrofa

Changalole, vivan Dioso!
 Y a ete Patlia tan quelila
 Que da lible nuetle sijo
 Len colasone se lindan.
 A lon güeno Liputalo,
 Lon Gupéno Gicutiva,
 Cantemo nese batuque
 Con tambole, e con malimba.

CORO

Cuarta estrofa

Nele combate e bulullo
 A la Patlia se clidita.
 Ma que se falta e colole,
 Que lon glandese, e lo etima.
 Poque ese Lei que julemo
 Que plotege, e qui catíca,
 Manda que tola seclava
 Tiengue lible lan baliga.

CORO

Quinta estrofa

A e Libetá con bonete
 Que e ne piláme se mila,
 Le ponguemo po ofelenda
 Una calena lompila.
 E polella ene supúlo
 Di una guela senemiga,
 Lo conchavo, lo sulole,
 Lo sangle se saclifica.

CORO

Sexta estrofa

Ma no sen busa den Leye,
 Y e Malungo y su nenglita,
 Como buena quilítiano,
 Que si casa, e que si clia.
 Y gosalán nuetle sijo
 La Libetá bien tendila,
 Cuando hombre debiene..., plemio,
 Cuando capiango..., musinga.

CORO FINAL

Viva len Conditusione!
Viva len Leye Patlisia!
Que ne tiela den balanco
Se cabó len dipotima.
Lingo, lingo, lingo,
Linga, linga, linga,
Que ne tiela den balanco
Se cabó len dipotima.

Señolo Litole de le Nivesá.

Como lon balanco tiene tanto sino patriótica qui canta nele
funzione; musotlo que tambien como sizon de Dioso, e de la Vijen
di Losalio, e qui lebemo á la Conditusione la Libetá de nuete
sijo, encalguemo a una Clibano esa cansione en glande pala cantá
como puelemo lan Leye, po quiene dalan ese vila.

Cinco Ciento Neglo de tulo Nacione.

EPIGRAMAS

A UN ESCRIBANO

Con la epidemia que ha habido,
Pleitos y herencias, hoy día
Manos me faltan, decia
Cierta Escribano afligido.

Calla, le dije: no gruñas
Pescando en revuelto mar;
Manos podranse faltar
Mas no te han de faltar uñas.

UN MODO DE GUARDAR LA CONSTITUCION

Tiene un librito un mandón
En una urna; y de hito en hito
Lo observa y mira; el librito
Es nuestra Constitución.

Nunca abrió el librito aquel
Y así digo sin reserva
Que nadie guarda y observa
La Constitución como él.

EL ENTIERRO DE CRISTO

Para el entierro de Cristo
Y soledad de María,
El Viernes Santo pedía
Limosna fray Evaristo.

Explicame, tu, Juanillo,
Dijo Inés, con lo que dan
¿Dónde hará el Padre Guardián
El entierro? —En su bolsillo.

LA PERSONA CON MAS PARIENTES

Aunque soy un pobre paría,
Un pordiosero decía,
Mi parentela, a fe mía,
Debe ser inmensa y varia.

Y el parentesco es cercano,
Nadie a negarlo se atreve,
Pues, de diez, lo menos nueve,
Me dicen..... perdone *hermano*.

A UN VERSISTA ROMANTICO

Epitafio

Aquí sepultado yace
Fabricio, feroz poeta
Romántico; la chaveta

Perdió...., *requiescat in pace*.
Nada commueve a Fabricio
De este reposo eternal;
Ni aún la trompeta final
Por ser trompeta *del juicio*.

EL ENTIERRO DE CRISTO

Segundo epigrama

Para el entierro de Cristo
En la Iglesia, el Viernes Santo
Piden limosna; entretanto
Nunca tal entierro he visto.

Un hereje alma de perro
Decía, estoy admirado;
Ni a Cristo crucificado
Le hacen de balde el entierro.

LA IGUALDAD

Igualdad, plena igualdad
Grita un quidam, y alborota;
Y ya por un gran patriota
Lo tienen...., que necedad!

La igualdad la entiendo yo,
Es sólo (por egoísmo)
Con los que son más que él mismo,
Con los que son menos...., no.

LOS COMPAÑEROS DE ULISES

De Ulises los compañeros
Fueron por Circe encantados,
Y repente transformados
En animales groseros.

Así, digo yo entre mí
Al ver ciertos congresales;
O estos ya eran animales,
O alguna Circe anda aquí.

LOS REMORDIMIENTOS DE UN MEDICO

Los dobles de las campanas
A don Crisanto el doctor,
Diz que le causan horror:
¡Debilidades humanas!

Remordimientos muy nobles
Son los del doctor Crisanto;
Pero no recete él tanto,
Y serán menos los dobles.

UNO QUE SE IBA A AHORCAR SIN ESTAR
DESESPERADO

Ahorcándose un pillo estaba
Fundido al amor y al juego;
Mas salvólo el cura, y luego
Este consuelo le daba.

Cásate y más descansado
Gozarás paz y dulzura:
Y él responde; ¡ah! señor Cura,
No estoy tan desesperado.

LA MUERTE NO ES TONTA

Estando el médico Alfás
Para morir desahuciado,
De la muerte se ha salvado,
Y aun de otro médico más.

La muerte que es bien sutil
Calculó con buen acierto,
Que con llevarse aquel muerto
Íba a perder más de mil.

LA POESIA Y LA PROSA

Como una música hermosa
Es la poesía bella,
Dice un sabio; y aún la prosa
Es musical como aquélla.

Mas si escribe don Camueso
Sobre el voto electoral,
Leyes, fusión y progreso,
Ya es algo más, pues todo eso
Es música celestial.

IMITADO DE PIRRON

Epitafio

Yace aquí un patán cuitado:
Su estrella fué tan menguada
Que nunca llegó a ser nada
Ni siquiera diputado.

A UN DIPUTADO SILENCIOSO
EN LA ASAMBLEA

La estatua del silencio así de pronto,
Sin hablar ni una vez pareces, Fabio:
Si eres tonto, te portas como un sabio,
Si eres sabio, te portas como un tonto.

A UN DESDENTADO Y MALA LENGUA

Vertiendo miel, y veneno
El desdentado Damián,
No puede roer su pan,
Y roe el honor ajeno.

A UN ÑATO ESTORNUDANDO

Dió un ñato un estornudo y don Torcuato,
Dios te guarde la vista, dijo al ñato:

—¿Por qué? —Porque si enfermas de los ojos
No sé dónde te cuelgas los anteojos.

LA BURRA DE BALAAM

No lo dudéis, es muy cierto,
La burra de Balaam habló,
(Predicaba fray Alberto)
Y habló con tan buen acierto
Como estoy hablando yo.
Hubo burlescos susurros
Y el pillo tío Caparrós
Gritó... ¡silencio! cazurros,
Cuando hablan burras o burros
Licencia tienen de Dios.

AL TRAVIESO LÚCULO (1)

Un Lúculo pretendió
Embromar con cuchufleta,
Al Deán de los poetas,
Y él así le contestó:
¡Ah! Lúculo Barrabás!
Sin tu sílaba primera
Con cuanto gusto te diera
Una tunda en lo demás.

(1) Seudónimo que adoptó el escritor y poeta don Francisco Acha.

UN FILOSOFO Y UNA VIUDA EN EL
CEMENTERIO

—He aquí cien héroes, que en guerra
O en paz, habrán ilustrado
Sus nombres! —Pues mi finado
A todos les echó tierra.
—¿Sería algún legislador,
Guerrero ilustre, o gran vate?...
—No señor: qué disparate!
Pero era el enterrador.

DE UNA VIA DOS MANDADOS

Un médico para Hortensia,
Con urgencia,
Mandan a un quidam buscar:
El lo trajo, y por prudencia
Trajo también la licencia
Para llevarla a enterrar.

A UN HABLADOR INSACIABLE

Yace aquí el que acatarraba
Nuestras orejas charlando,
Crispín, hablador infando,
Que aun consigo mismo hablaba.
Aunque aquí ya enmudeció,
Para *in secula* sin fin
No podrá callar Crispín
Tanto como antes habló.

A UN JUEZ VENAL

Dicen que es nulo en el foro
El juez civil don Alberto,
Que nada vale...; no es cierto
Pues lo compran con el oro.

LAS SANGUIJUELAS AL PROCURADOR

Enfermó un procurador
Trapalón de siete suelas,
Y al punto unas sanguijuelas
Mandó aplicar el doctor.
Eso, dijo un circunstante
Es recetar por capricho:
Sanguijuelas!... ese bicho
No muerde a su semejante.

A UN MEDICO AUTOR DE UNA SATIRA

En vano, oh matasanos, por vengarte,
Tu pluma contra mí furias reparte;
Con versos no me matas, ni me inquietas,
No los temo, que al fin, no son recetas.

A UN SENADOR SILENCIOSO

Epitafio

Aquí sepultado se halla
Un senador afamado;

Hace lo que en el Senado,
Es decir, que duerme y calla.

SACAR UN ALMA DEL PURGATORIO

Al avaro don Honorio
Pidió un fraile un patacón,
Por sacarle a su elección
Un alma del purgatorio.

El milagro es muy sencillo;
La alma que libre salió
Fué el patacón que sacó
Don Honorio del bolsillo.

A UN MEDICO

Épitafo

Aquí duerme ¡oh caminante!
El médico don Farfante
Bueno es que en silencio huyas;
Fué ministro de la muerte:
Cuidado, no se despierte,
Y vuelva a hacer de las suyas.

A UN MINISTRO DE HACIENDA

Murió en su cama, y colmado
De honras cual mueren los buenos,

Ese que saqueó al Estado;
En la horca hubiera acabado
Si hubiese robado menos.

PARA ALIGERAR AL JUEZ

Del juez pretendes en vano,
Que el fallo pronuncie ya;
Él la boca no abrirá,
Mientras tú no abras la mano.

A UN MILITAR COPLERO Y FANFARRON

De guerreros y poetas,
Ser el superior presume
Cosme, y que a cualquiera sume
La boya con sus cuartetas.
Y fanfarrón sin igual
Añade que con el sable
Taja su pluma... ¡es probable!
Por eso escribe tan mal.

INCONVENIENTES DE LA CELEBRIDAD

El que aplaudido, afamado
Llega a ser, se hace envidiosos,
Mil rivales rencorosos,
que no tendría ignorado.
Puesto que tan cara es

La fama, aunque merecida,
Mejor es cruzar la vida
Como en puntillas de pies.

INCONVENIENTES DEL VINO

El vino (dice un beodo)
Es un néctar celestial;
Mas yo digo que no hay tal
Que es malo de cualquier modo.
Siempre pernicioso en sí
Es el vino, a mi entender,
Con agua, lo echo a perder,
Sin ella, él me pierde a mí.

EFFECTOS DIFERENTES DEL VINO

¡Viva el vino! Hermoso nombre,
Grita un sobrio bebedor;
Basta un vaso a dar vigor,
Y a sostener bien a un hombre.
—Eso es falso, bien se ve,
Responde Colás, beodo;
Diez vasos bebí, y con todo,
No acierto a tenerme en pie.

UN TRIUNVIRATO TERRIBLE

Un abogado, un médico y un cura
Iban juntos, y un chulo sin mesura

Dijo: ese triunvirato en nuestra tierra
Nos despoja, nos mata y nos entierra.

*A DOS ESPOSOS QUE SIEMPRE HABIAN
VIVIDO EN DISCORDIA*

Doña Clara y su esposo don Remigio
Aquí yacen en paz... Raro prodigio!

LO QUE ES LA MUJER

—La mujer, ¡joya sin par!
Sano bien, dulce vocablo!
Del cielo rico manjar:
—Así es, respondió Gaspar,
Menos si lo guisa el diablo.

A UN POLIGAMO

Juana, Pepa y Concepción,
Demandan a Gil, que osado,
Con todas tres se ha casado;
Y el Juez exclama... ¡ah bribón!
Tres mujeres... ¡qué cadena
De casorios! ¿hasta dónde?...
Y el muy tunante responde,
—Hasta encontrar una buena.

INDICE

	<u>Págs.</u>
Prólogo de Gustavo Gallinal:	
El hombre	VIII
La obra	XXXIV

POESIAS SERIAS

Himno Nacional	1
Himno patriótico, dedicado al Paraguay	6
La escarlatina	9
La madre africana	15
El oriental celoso	17
El ajusticiado	24
Sáficos y Adónicos	31
A la negrita Remedios	35
Media-caña constitucional	37
El cielito oriental	41
Horacio (A Mercurio)	44
Horacio (A Febo y Diana)	48
Horacio (Al pueblo romano)	54
Super Fumina Babilonis	55
Oración del Profeta Jeremías	57

POESIAS SATIRICAS Y FESTIVAS

Jucio del año 1842	65
Jucio del año 1843	70

Programa poético político	74
Ruede la bola	83
A Juan Copete	89
El hombre de importancia	95
Eso Dios lo sabe	99
Buena va la danza	102
Los decretos pilatunos	107
Letrilla satírica. A un orador gerundino	114
El caramba o Las gitanas	117
A los bailes La polka y El Schottish	119
Contradanza poética	122
A los miriñaques	126
Ley reglamentaria sobre el más acertado uso de los miriñaques y polizones	132
El abajo peinetas	137
Polémica sobre los peinetones	145
Al Ministro de Hacienda	151
La justa indemnización	155
Petición a un Ministro o Los apuros de un te- sorero	160
Representación de los perros de Buenos Aires ..	168
Un día de pagamento	174
Rabo del soneto	175
Telón de boca	177

TORAIIDAS

El circo restablecido. Toraida toruna	183
Toraida pelada	191
Patagorrillo tauri-poético	195
Toraida rabona	204
Toraida de aleyuya	210

Para la plaza de toros. Cancioncilla	219
Pinceladas biográficas	224

LA MALAMBRUNADA

o La conjuración de las viejas contra las jóvenes	229
La reunión de las viejas	242

CANTO PATRIOTICO DE LOS NEGROS	255
--------------------------------------	-----

EPIGRAMAS	259
-----------------	-----

- 43—ARENA (Domingo). — Cuadros Criollos y Escenas de la Dictadura Latorre
44-45—MAGARINOS CERVANTES (Alejandro) — Caramurú.
46-47—AGUSTINI (Delmira) — Poesías.
48-49-50—DELGADO (José M.) y BRIGNOLE (Alberto J.). — Vida y obra de Horacio Quiroga.
51-52—BORGES (Dr.) — FERNANDEZ (Elsa). — Miel Amarga.
53-54—SIENRA (Roberto) — Paráfrasis.
55—QUIROGA (H.) — Cuentos (Tomo V).
56—QUIROGA (H.)—Cuentos (Tomo VI).
57-58—RODO (J. E.)—El Camino de Paros.
59-60—REYLES (Carlos) — Academias, Cuentos y Ensayos.
61—QUIROGA (Horacio) — Los perseguidos y otros cuentos. (Tomo VII).
62-63—BAETHGEN (Raúl E.) — El error del Profesor Bodhel.
64—FALCO (Angel)—Hermano de Bronce.
65-66—CORTINAS (Ismael) — Teatro.
67-68—GARCIA (Serafín J.). — Barro y sol. (Cuentos).
69-70—RODO (José E.) — El que vendrá.
71-72—VIANA (Javier de) — Sobre el recado. (Cuentos).
73—TRIAS DU PRE (Emilio) — Forastero... (Novela).
74-75—ARIAS (Alejandro) — Estudios Literarios y Filosóficos.
76-77-78—DELGADO (José M.) — Juan María (Novela).
79-80—FERNANDEZ RIOS (Ovidio). — Poesías.
81-82—MELIAN LAFINUR (Luis) — Las mujeres de Shakespeare.
83—QUIROGA (H.) — Pasado amor.
84—QUIROGA (Horacio). — El crimen del otro y otros cuentos.
85-86-87—TRILLO PAYS (Dionisio). — Pompeyo Amargo (Novela).
88—QUIROGA (H.)—Cuentos (Tomo IX).
89-90—BAROFFIO (Orestes) — Emociones Montevideanas.
91-92—QUIROGA (H.)—Cuentos (T. X).
93—QUIROGA (H.) — Arrecifes de Coral.
94-95-96-97—RUQUI (Francisco). — Imágenes y Sugestiones.
98-99—TEJERA (A.) — Abajo se vive mal.
100—QUIROGA (Horacio) — Historia de un amor turbio.
101-102-103-104—ACEVEDO DIAZ (Eduardo). — Lanza y Sable.
105—FERNANDEZ RIOS (Ovidio). — La Carreta.
106-107—LASPLACES (Alberto) — Antología del cuento uruguayo. (Tomo I).
108-109—LASPLACES (Alberto) — Antología del cuento uruguayo. (Tomo II).
110-111—DE LAS CARRERAS (Roberto). — Epístolas, Psalmos y otros poemas. (Prólogos de Blixen y Fernández Rios).